
La Revolución

Octavio Alberola

La Revolución

Entre el azar y la necesidad

Itinerario y reflexiones heterodoxas de un activista revolucionario anarquista sobre la cuestión de abandonar o reinventar la revolución

Alberola, Octavio
La revolución : entre el azar y la necesidad / Octavio Alberola. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2017.
168 p. ; 20 x 13 cm. - (Utopía libertaria)

ISBN 978-987-1523-26-9

1. Anarquismo. 2. Memorias. I. Título.
CDD 320.57

Corrección: Guadalupe Alfaro
Diseño: Diego Pujalte

Av. Rivadavia 3972 C.P. 1204AAR
Buenos Aires / R. Argentina
Teléfono: 4981-0288
edicionesanarres@gmail.com

ISBN: 978-987-1523-26-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

El siglo XX ha sido el siglo de las revoluciones que han cambiado la geografía y la faz del mundo, pero el instrumento político que ellas eran se ha vuelto inutilizable. La propia palabra "revolución" ha quedado en desuso en los tiempos actuales. Ya no se sueña más con el "Gran Día" y ya no hay otra agenda para el mundo que la del capitalismo predador globalizado ...

¿Qué hacer?

¿Resignarnos a esta regresión, renunciar a pensar la emancipación o, al contrario, sonar la hora de la rebelión y reinventar la revolución?

Prólogo

En la confluencia de la idea y de la acción

"*…He aquí por qué me ha parecido pertinente evidenciar –a través de lo que escribí y viví durante esos casi setenta años de lucha más o menos activa y de reflexión crítica– lo que fueron (y aún son) para mí el anarquismo y la revolución.*" Octavio Alberola nos previene: en lugar de ofrecernos un texto donde explicaría su forma de entender el anarquismo y la revolución, prefiere proporcionarnos los elementos necesarios para que seamos *nosotros mismos* quienes nos forjemos una idea al respecto. A nadie puede escapar que esa opción ya está impregnada de cierto aroma libertario; sin embargo, lo que lleva un sello inequívocamente anarquista es la propia naturaleza de los elementos que nos ofrece. En efecto, esos elementos no pertenecen ni a la teoría ni a la práctica consideradas por separado sino a ambas, de forma simultánea e indisociable, ya que aquí lo *escrito* y lo *vivido*, la lucha y la reflexión, remiten el uno al otro y se explican recíprocamente en una interacción continua.

Situados en el preciso punto donde se funden la vida y el pensamiento, los elementos biográficos y las reflexiones teóricas se entrelazan pues con naturalidad para hacernos sentir, casi más allá de las palabras, lo que ha constituido uno de los elementos básicos de la trayectoria de Alberola: la negativa a escindir *el decir* y *el hacer.* Como resulta que la reivindicación del carácter indisociable de *la idea* y de *la acción*, donde cada uno de los dos componentes nutre al otro sin solución de continuidad, forma parte de los elementos que definen de forma más genuina de la especificidad del anarquismo, eso nos indica ya cuál es la innegable *autenticidad anarquista* del compromiso vital de Alberola.

Obviamente, esa autenticidad anarquista no lo inmuniza contra los errores respecto de las prácticas ni contra los fallos en la teoría, y si lo resalto aquí no es por falta de prudencia en el elogio, ni por ausencia de espíritu crítico. Más de cincuenta años han transcurrido desde que conocí a Octavio, apodado "Juan" o "Juan el largo" en la clandestinidad requerida

por aquellos tiempos, y debo admitir que, como muchos de los jóvenes libertarios españoles, quedé fuertemente impactado por la inteligencia y la determinación que emanaban de su persona y que le otorgaban un innegable carisma. Fue, en buena medida, su impulso el que hizo que la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) viviese un periodo de extraordinaria intensidad, imprimiendo un nuevo empuje a la acción directa contra el franquismo y reactualizando la presencia del anarquismo en la escena política. Al participar en esa aventura durante varios años, me unía a Octavio un sentimiento de *complicidad* tanto más intenso cuanto que compartíamos *un mismo rechazo de las formas dogmáticas e enquistadas del anarquismo*.

Más tarde fueron surgiendo fuertes diferencias que originaron una agria bifurcación de nuestras trayectorias y un prolongado distanciamiento; creo, sin embargo, que esa circunstancia no hace sino otorgar más credibilidad y mayor legitimidad a mis comentarios cuando se muestran laudatorios.

El subtítulo de este libro: *Entre el azar y la necesidad* es plenamente oportuno en la medida en que cualifica un compromiso anarquista y revolucionario al que no fue ajeno *el azar* de las circunstancias, bien al contrario, pero cuya *necesidad* se revelaría muy rápidamente insoslayable para quien no quería renegar de los valores implicados en la defensa de *la justicia en la libertad*. A mi entender se hubiera podido adjuntar a ese subtítulo, de forma igualmente oportuna, este otro: *En la confluencia de la idea y de la acción*, porque, lo repito, ahí es donde reside la llave que nos permite entender la trayectoria de Alberola.

Pensamiento y acción, o mejor incluso, "*pensamiento/acción",* ambos formando un todo. Sin embargo, se requiere además que ese pensamiento sea libre; en efecto, *el libre pensamiento* es el único que vale ya que al ser libre no puede dejar de ser *crítico*, incluso hacia sí mismo. Y si tomamos ahora la otra cara de la misma hoja de papel, es decir *la acción,* resulta necesario, además, que esa acción sea realmente *obra del sujeto,* ya que es cuando *el sujeto actúa por sí mismo,* y la acción se despliega de forma *autónoma,* cuando esta reviste signos de dignidad.

Es fácil percatarse que, tanto en el orden del pensamiento como en el de la acción, Octavio siempre fue proclive a *arriesgarse*. No tanto por amor al riesgo sino por el deseo de poner en solfa *las palabras y los actos,* por la voluntad de no dejarse intimidar por las constricciones, provengan de donde sea, que se quieren imponer tanto a la acción como al pensamiento.

Así, en cuanto a *la acción,* se trataba de mostrar que *la lucha siempre es posible*, en todas las circunstancias, solo con que se tenga *la voluntad de no dejarse dominar.* Con lo cual, aunque en los años sesenta todo parecía indicar que la desproporción entre las fuerzas confrontadas imposibilitaba el éxito de los revolucionarios antifranquistas, eso no debía ser pretexto para deponer las armas y agachar la cabeza. Obviamente, *la renuncia* no figuraba en la agenda de Alberola.

También se asumía *el riesgo,* en el ámbito del *pensamiento,* en una época en la cual Mayo del 68 aún no había resquebrajado las viejas estructuras y en la que el peso del dogmatismo y de las pulsiones ortodoxas amenazaba cualquier veleidad de salir de las filas. Cuestionar los clichés de un credo anarquista anclado en el pasado podía acarrear serios problemas, al igual que abrir el campo libertario a las corrientes de pensamiento que, sin pertenecer a la tradición anarquista, presentaban ciertas coincidencias; podía conducir a la hoguera. Ahora bien, ¿qué valor tendría un debate de ideas que no aceptara exponerse a los argumentos del adversario y se negara a *poner en riesgo* sus propias convicciones? Ese riesgo tampoco intimidaba Octavio, y eso indica, de paso, cuál es su concepto del anarquismo.

Es así cómo la protesta contra la pretensión de *los guardianes del templo* de encerrar el anarquismo en la mera repetición inspira algunos de sus primeros escritos que aluden, ya en 1953, al *Anarquismo de ayer y de hoy* o que afirman en 1963 que *El anarquismo* [es]*: una actitud y no un dogma*. Más tarde, en el periodo de la clandestinidad, se suceden artículos de combate que exhortan a no dejar extinguirse esa *voluntad de lucha* que constituye el nervio de la revolución, o que incitan a sobrepasar la oposición entre marxismo y anarquismo.

Sin duda alguna, 70 años de luchas representan un periodo suficientemente extenso para que se puedan apreciar eventuales

continuidades y probables *cambios*. En lo que concierne al compromiso vital de Alberola, la continuidad es tan llamativa como admirable. Después de 70 años de activismo anarquista y revolucionario, el entusiasmo, la vehemencia, la energía que animan la voluntad de lucha no diferencian para nada al joven militante de 20 años apresado en 1948 por la policía mexicana, del militante de cerca de 90 años que aún permanece en contacto epistolar, básicamente electrónico, con decenas de anarquistas a través del mundo y que contribuye, en la medida de sus posibilidades físicas, a numerosas actividades tanto en el ámbito local como internacional.

Respecto de *las ideas,* mi sentimiento es que la continuidad y el cambio se combinan en proporciones variables. La continuidad es clarísima en cuanto a la apertura *no dogmática* y en cuanto a una concepción del anarquismo que: *...no proviene de una necesidad de coherencia con una doctrina sino del rechazo –instintivo y ético– de la obediencia y del mando, de mi deseo de libertad. Una libertad que –lo sé por experiencia– me da derechos pero también deberes hacia los otros...*. Lo cual, dicho sea de paso, acerca mucho más el anarquismo a una *alergia hacia todas las formas de poder, de autoridad y de dominación* que a una doctrina o a una ideología en el sentido clásico.

Continuidad, asimismo, en cuanto a la convicción de que es *la exigencia de libertad* la que se sitúa en el corazón del anarquismo, pero de una libertad que solo puede existir entre *iguales* y que resulta indisociable, por lo tanto, de la justicia social. Continuidad, por fin, en cuanto al vigor con el cual la necesidad y la urgencia de la revolución son reclamadas y proclamadas: *...no hay otra alternativa que la de rebelarse o de ser cómplices de lo que el mundo pueda advenir en manos de los obsesionados por las riquezas, el poder y el desarrollo tecnológico*.

Es, sin duda, esa continuidad en cuanto a los supuestos fundamentales, una continuidad de la cual, por supuesto, sólo cabe alegrarse, la que hace que el libro se enmarque en las grandes líneas de la renovación del anarquismo y en las coordenadas de las nuevas sensibilidades subversivas que están naciendo por doquier desde hace algunos años.

Sin embargo, es *el cambio* el que parece prevalecer sobre la continuidad en la cuestión de *la revolución*, y, curiosamente, sólo cabe alegrarnos de ello al igual que lo hacíamos respecto de las continuidades. En efecto, aun recurriendo a títulos tan sugerentes como: *Reinventar el anarquismo, el marxismo, la revolución* (1967), lo que seguía prevaleciendo era el antiguo imaginario revolucionario, por mucho que viniese acompañado de vibrantes llamamientos a intensificar la combatividad revolucionaria y a que quienes habían abandonado el frente revolucionario regresaran a la lucha. Sin embargo, pocos años después, quizás bajo el influjo de Mayo del 68, el cambio se hace más perceptible: en el artículo “Contestación, anarquismo y revolución” aparece un llamamiento, aunque muy genérico, a *renovar la teoría y la acción revolucionaria*.

De hecho, todo indica que es en torno al cambio de milenio, y sobre todo en los textos publicados a partir de 2010, cuando el cambio toma claramente ventaja sobre la continuidad y cuando las concepciones que defiende Octavio sobre anarquismo y revolución incorporan plenamente las nuevas formas de ver que se han ido configurando a partir de los primeros años del siglo xxi. El simple hecho de que Foucault sea citado en algún momento al lado del indispensable y magnífico Albert Camus, que está presente desde siempre entre los autores predilectos de Alberola, constituye quizás un síntoma de ese cambio. En cualquier caso, es cierto que en esos años los escritos de Octavio expresan críticas al antiguo imaginario revolucionario, pero sin abandonar por ello *el deseo o la voluntad de revolución* y sin que disminuya en lo más mínimo el convencimiento de su imperiosa *necesidad*. En efecto, Octavio nos dice en el Epílogo: *Comenzando por abandonar la vieja idea de revolución y reinventarla... Pero no como una nueva ideología sino como una verdadera praxis de la ética de libertad, para redefinir lo deseable y lo indeseable y crear una nueva subjetividad que haga posible lo imposible*.

Fruto de la transformación de las circunstancias que definen el mundo actual, otra de las evoluciones que experimenta la reflexión de Octavio consiste en mostrarse más sensible ante los peligros de “ecocidio” que se ciernen sobre el planeta y que amenazan el porvenir de la especie humana. Paradójicamente, ese cambio de sensibilidad no hace sino reforzar *la continuidad*,

nunca desmentida a lo largo de esos 70 años, de *la exigencia revolucionaria* ya que, a las mil razones que existían para defenderla se añade ahora la perspectiva: *...del inmenso despilfarro material y humano –provocado por el expansionismo de la visión económica del mundo– que esta sociedad está legando a las generaciones futuras...* y de la destrucción *...de los ecosistemas y haciendo cada vez más imposible la vida en el planeta...* y amenazando *...nuestra propia supervivencia como especie*.

En definitiva, por encima de sus errores y de sus aciertos, los escritos y la vida de Octavio dan fe, conjuntamente y mediante *el ejemplo*, de que los seres humanos siempre tenemos la opción de *sufrir la historia* o, por el contrario, de intentar *construirla*. Por supuesto, la posibilidad de construirla nunca está garantizada de antemano; sin embargo, si renunciamos a hacerlo es la sumisión la que entonces queda plenamente garantizada de antemano…y para siempre.

Tomás Ibáñez
Barcelona, verano 2016

Introducción

Un libro no es jamás el fruto del azar, sino de las circunstancias que han llevado al autor a escribirlo. Este libro tampoco es el fruto del azar, sino de las circunstancias que me llevaron a reflexionar y a interrogarme sobre lo que el anarquismo y la revolución han sido para mí, como sobre lo que también han sido para otros y otras. No sólo porque, desde muy joven y a lo largo de mi vida, he dudado de la magia de las palabras y de la acción reducida a retórica, sino también por haber pensado siempre que –de una manera o de otra– somos los testigos, y también los actores, de la historia en curso.

He aquí pues, muy resumidas, esas circunstancias:

La primera, por haber sido mis padres maestros “racionalistas”, en las escuelas creadas por los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en diferentes ciudades de España, y después, cuando tenía ocho años, por haber vivido con ellos y mi hermana el comienzo de la Guerra Civil, de 1936, hasta la derrota del antifascismo español y la dolorosa “retirada” de febrero de 1939 para encontrar refugio en Francia.

La segunda, por haber vivido en México –el país en el que se había producido, en 1910, una de las primeras revoluciones del siglo xx– desde pocas semanas antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial hasta que, en 1962, me marché para incorporarme a la lucha clandestina antifranquista –lucha que se prolongó para mí hasta mi última detención en Francia, poco antes de la muerte de Franco en 1975.

La tercera, porque, tras salir definitivamente de la clandestinidad y volver a ser un “ciudadano normal” –al mismo tiempo que España reencontraba la “democracia”–, he podido participar públicamente en los combates políticos y sociales de esta nueva etapa y en los debates y cuestionamientos intelectuales que esos combates han suscitado desde entonces hasta ahora.

Un periodo de más de medio siglo, que va desde mi primera detención y encarcelamiento en México hasta hoy, y durante

el cual se sucedieron muchos acontecimientos importantes en el mundo: tanto para la marcha de la historia como en la manera de interpretarla y de intentar cambiarla. Y, entre ellos, los más importantes para mí fueron, sin ninguna duda, el haber vivido en México un exilio impregnado del recuerdo mítico de la Revolución Española y el haber participado al inicio de la Revolución Cubana con el grupo de exilados cubanos que preparó –en México– la expedición del *Granma* y organizó el apoyo a la lucha contra la dictadura de Batista hasta el triunfo de "los barbudos" de Sierra Maestra en 1959. Y luego, el haber asistido a la inexorable deriva de esta "Revolución" hacia el capitalismo de mercado, siguiendo los pasos de las "Revoluciones" rusa y china que le han precedido en tal involución. Sin olvidar esos exaltantes momentos de concienciación libertaria que fueron el movimiento de Mayo de 1968 en Francia y, en 1989, la caída del "Muro de la Vergüenza" en Berlín, esa insurrección popular que marcó simbólicamente el comienzo del desmoronamiento de la Unión Soviética y el final de la bipolaridad ideológica en el mundo de hoy.

A esas circunstancias (muy resumidas) hay que añadir también el hecho de poder disponer hoy de esos extraordinarios medios de expresión y comunicación que son la informática e Internet pues, además de haber podido localizar casi todos mis textos, escritos en las circunstancias ya precisadas, he podido recuperarlos y resumir algunos de ellos para integrarlos en este libro. Un libro que, además de ser un síntesis biográfica de mi participación en la lucha contra el franquismo y por un mundo más justo, también es un testimonio de mi contribución al combate de ideas que se desarrolló, durante ese periodo, para pensar un mundo de libertad, de igualdad y fraternidad para todos, y los medios para hacerlo posible. Un combate en el que he participado y en el que sigo participando en tanto que anarquista heterodoxo. No sólo porque, desde que comencé a identificarme con el ideal anarquista, ya era alérgico a los símbolos y a las etiquetas, a las ideas transformadas en ideologías, en sistemas o en dogmas, sino también porque lo sigo siendo –inclusive más que antes– a las formas simbólicas o doctrinarias a las que algunos pretenden reducir el anarquismo para no implicarse en las luchas sociales. También porque, pese a los esfuerzos de los

anarquistas y de muchos otros, ese mundo de libertad aún está por realizarse, lo que nos obliga a desacralizar nuestro ideario y nos fuerza a ir más allá de las proclamas, las celebraciones, las hazañas individuales o las gestas colectivas del pasado.

Esta es la razón por la que debemos proseguir ese combate, junto con todas las corrientes revolucionarias que se pretendan emancipadoras, sin a priori ni exclusivas, lejos de ortodoxias y dogmatismos. También es la razón de haber precisado en el título que se trata de reflexiones heterodoxas; pues, siendo alérgico al poder, a todas las formas de poder, de autoridad y de dominación, y considerando la libertad como el fundamento de las relaciones humanas en una sociedad de igualdad, ya me oponía entonces, y continúo oponiéndome aún hoy, a la transformación del anarquismo en catecismo, en retórica más o menos revolucionaria. Esto no sólo por seguir considerándolo necesario sino también porque hay muchos crédulos que, pese al final de la fe en las ideologías (lo que también vale para el anarquismo cuando se le reduce a "ismo"), aún siguen buscando la "buena" ideología, una búsqueda que contribuye –sea por nostalgia de la vieja Fe o por necesidad militante de inventar una nueva– a reforzar la pasividad de la espera y a hundirnos aún más en la actual impotencia revolucionaria frente al capitalismo más voraz, agresivo y peligroso de la historia.

Debemos ser conscientes de ello y reconocer –por fin y pese a nuestros estados de ánimo– nuestras contradicciones ideológicas y nuestra integración social; pues sólo así podremos adoptar actitudes más pertinentes: tanto en relación con nuestras aspiraciones antiautoritarias como frente a la realidad social actual. Esa realidad en la que, tras el fiasco del "marxismo real" y del auge de la mundialización de la sociedad de mercado, la aspiración emancipadora ha desaparecido casi totalmente, inclusive entre los anarquistas.

¿Cómo negar que, pese a la estafa moral que ha sido el liberalismo, que ha acrecentado por todas partes la miseria, la exclusión social, las guerras y los graves peligros ecológicos, la inmensa mayoría de los humanos es incapaz de concebir otro horizonte que el del capitalismo y el de la democracia burguesa? Y eso a pesar de habernos conducido a la situación en la que estamos... De ahí la necesidad y urgencia de denunciar

y desmontar los artificios dialécticos y los métodos –insidiosamente inquisidores y sutilmente perniciosos– del capitalismo y de esta democracia, que han conducido la humanidad a este callejón sin salida; pero también la necesidad y la urgencia de reconocer las contradicciones entre nuestros discursos revolucionarios y nuestras praxis. Aunque continuar nuestra crítica al poder siga siendo absolutamente necesario, lo es aún más no obviar lo que le permite existir y consolidarse: nuestra servidumbre (más o menos) voluntaria. Esto no sólo porque es esta servidumbre la que permite al Poder existir y al capitalismo continuar la expoliación del fruto de nuestro trabajo, sino también la que les permite continuar su obra depredadora del planeta.

Ante una realidad tal, que muestra la extrema peligrosidad del capitalismo y la complicidad del Poder, de todos los poderes, en el funcionamiento del sistema de convivencia autoritaria, es necesario designar al enemigo de la humanidad por sus verdaderos nombres: Capital y Estado. Designarlos y tratar de hacerlos desaparecer antes que ellos nos hagan desaparecer a todos. Y no es sólo por razones ideológicas que debemos hacerlo, que no debemos resignarnos a soportarlos indefinidamente, sino también porque combatirlos es una cuestión de dignidad y vital: tanto para poder continuar existiendo como para no dejarnos reducir al estado de vasallos, de objetos, de mercancías.

Si no queremos ser eso, si queremos ser seres humanos dignos, en todo el sentido de la palabra, debemos desarrollar un pensamiento y una actitud de negación consecuente contra el Poder de los opresores y de sus ideas. Es decir: "*contra el Estado, contra el Dinero, y por consiguiente, contra su actualidad, el Progreso que nos lleva a la Muerte*", como decía Agustín García Calvo.

Debemos hacer, pues, este trabajo intelectual y comenzar por anular, tanto en el plano teórico como en el práctico, y de la manera más radical y más profunda a nuestro alcance, la antítesis entre el pensamiento y la acción. En los tiempos de la mundialización capitalista no podemos contentarnos con teorizar/soñar los actos son más necesarios que nunca. Frente a un porvenir tan sombrío es imperiosamente necesario y urgente reaccionar, saber por qué y en qué contexto debemos hacerlo. Ahora sabemos que, en los tiempos del Capital mundializado, la única organización del Poder a combatir es la "democracia", el gobierno de la tecnocracia. No sólo por ser ese Poder el único que existe hoy, sino también porque toda otra forma de organización del Poder está destinada, de una manera o de otra, a concebirse como aproximación a la actual "democracia" capitalista.

Todo esto se aborda en este libro, lo que el pensamiento y la acción anarquista pueden aportar hoy al combate de ideas y praxis, para hacer emerger una sociedad sin explotación ni dominación, y al mismo tiempo respetuosa de la naturaleza. Una reflexión y un cuestionamiento hechos a partir de mis viejos y recientes enfoques, que yo creo han sido y serán siempre heterodoxos; pues, aunque parta de ellos y continúe utilizando la palabra *revolución* para designar el cambio social, no los concibo válidos para siempre ni concibo ese "cambio" como la culminación de un *proyecto emancipador* fijado de avance. Al contrario, pienso que tanto el anarquismo como la revolución deben estar abiertos a la innovación ética y a todas las potencialidades emancipadoras de la libertad.

Por eso me parece pertinente recordar que desde el nacimiento del capitalismo moderno en el siglo XIX, que engendró –a través del salario– el mundo actual del trabajo explotado y dominado, el deseo de emancipación se encarnó en el movimiento obrero, que luchaba por la revolución social para poner fin a toda forma de explotación y dominación. Desde entonces, para alcanzar esta utopía, los explotados y dominados han tomado diversos caminos, y uno de ellos ha sido el propiciado por los anarquistas. De ahí la pertinencia de no olvidar lo que es ese camino y de reconocer que, para enunciar hoy lo que es el anarquismo, se debe comenzar por buscar, en la galaxia de los pensamientos que le han precedido, lo que le ha ayudado a constituirse como el pensamiento más radical y más consecuente del rechazo de la autoridad y del deseo de libertad, del hombre sin Dios ni Amo, pero solidario e igual del Otro. Hay que buscar esos soportes ideológicos o éticos, por lo menos, en los pensamientos de los que, desde el siglo XVI, se pueden considerar como sus precursores: los Étienne de la Boétie, Jean Meslier, Sylvain Maréchal, William Godwin, Charles Fourier, Henry David Thoreau, Anselme Bellegarrigue y Joseph Déjacque.

Y también en el pensamiento de otros más contemporáneos: los Stirner, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Reclus, Faure, Armand, Makhno, Murray Bookchin, como igualmente en el pensamiento de los postestructuralistas Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Pierre Bourdieu, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida, que han producido aportes de gran valor, sobre los cuales se han apoyado los postanarquistas de hoy: los Todd May, Saul Newman, Lewis Call, Daniel Colson, Michel Onfray, David Graeber, etc. Una genealogía que podría comenzar –además– con las enseñanzas humanistas y libertarias que se pueden encontrar en los escritos de los epicúreos, los cínicos y los estoicos de la Grecia antigua, como también en el taoísmo y el budismo, y en el funcionamiento de las sociedades primitivas que existían sin estructuras jerárquicas, sin relaciones de mando/obediencia que discriminan y someten. Pues, de hecho, sin esos aportes filosóficos e históricos, el corpus conceptual del anarquismo no existiría o, por lo menos, no tal como existe hoy.

De ahí mi insistencia en precisar que el anarquismo, por no haber surgido únicamente de la cabeza de un hombre y por incitarnos a rechazar toda forma de autoridad, no puede ser considerado un sistema, una teoría. ¿Cómo encerrar lo abierto? ¿Acaso no es el anarquismo la expresión más radical y consecuente del deseo de libertad, de ese deseo/aspiración que ha empujado a los hombres a luchar contra todos los poderes que han querido transformarlos en esclavos a lo largo de la historia? Y siempre en concordancia con las condiciones del social/histórico en el que se decidía y se decide la posibilidad de libertad.

El hecho mismo de haber dado lugar a diversas corrientes (el individualismo, el ilegalismo, el espontaneísmo, el colectivismo, el insurreccionalismo, el anarco-sindicalismo, etc.) testimonia esta imposibilidad de poder convertirlo en doctrina; pues esas corrientes, además de expresar frecuentemente visiones contradictorias de la realidad del mundo, sólo han sido –a fin de cuentas– hipótesis de trabajo para vivir sin autoridad, para la anarquía.

Es pues por todo esto que los conceptos y las herramientas, que han contribuido a la formación de un corpus y de una práctica anarquistas sin Dioses ni Amos para la mayoría de los

humanos, no pueden ser considerados inmutables y que es necesario adaptarlos a los contextos de cada época, de cada cultura, de cada sociedad. Una adaptación que, en lo fundamental, es una adecuación subjetiva a las condiciones objetivas de la lucha: tanto para que la dominación sea percibida como lo que ella es, como también para volver más eficaz la resistencia a sus dispositivos económicos, políticos y culturales. De ahí la importancia de seguir la evolución de este corpus a través del desarrollo del social/histórico desde –por lo menos– la Primera Internacional. No sólo porque el anarquismo ha "evolucionado" desde esos tiempos sino también porque ha evolucionado la idea del cambio social, de la Revolución. La Revolución: esa idea, esa palabra que ha incitado siempre a los anarquistas a actuar, a no disociar el verbo y la acción, a no reducir su quehacer a retórica, por revolucionaria que ésta se pretenda.

Ahora bien, ante tantas tentativas fallidas en concretizar la Revolución, ¿cómo ser insensibles a tales fracasos y no planteamos la cuestión de abandonarla o reinventarla? No sólo en lo concerniente a la formulación de lo que fueron y son aún los discursos y las praxis revolucionarias sino también en el propio sentido del objetivo emancipador.

He aquí por qué es tan importante seguir esa "evolución" a través de los discursos y las prácticas de los anarquistas, y por qué esta obra, que recoge algunos de mis textos escritos sobre este tema desde los años cincuenta del pasado siglo hasta hoy, puede ser de alguna utilidad. No sólo porque desde entonces no he cesado de considerar el anarquismo y la revolución sin catecismos, sino también porque siempre lo he hecho en relación con el contexto social/histórico en el que se desarrollaba mi militancia. Un contexto cada vez más complejo y difícil de desentrañar en sus mecanismos de funcionamiento. Pero un contexto frente al que un anarquista no podía quedar pasivo, pues, aunque no se piense la historia de manera teleológica, los anarquistas somos conscientes de que el determinismo histórico cuenta en ella y que, en consecuencia, nuestras acciones también cuentan; por lo que, de una o de otra manera, contribuimos a que la historia sea lo que finalmente es.

Por ello, y por ser el objetivo del libro dejar una traza de esta reflexión y de este cuestionamiento, me ha parecido lógico

precisar las circunstancias en las cuales esta reflexión y este cuestionamiento se han producido. Porque, para mí, la política no es lo que se hace a partir de una verdad ideal sino la relación que los hombres establecen todos los días entre ellos: una práctica, más que un discurso. De ahí que, para lo que quiero desarrollar aquí, considere tan importante situar la lucha de los libertarios españoles contra el franquismo en el contexto político de esa época. Época que he dividido en dos periodos porque, al pasar los años, su fe en el ideal fue cambiando. En el primer periodo, que va de los años treinta a los años setenta del siglo xx, los libertarios continuaron creyendo en la Revolución, pese a lo aciagos que fueron para ellos el apogeo del nacional-fascismo, los cinco años de la Segunda Guerra Mundial y los años de la Guerra Fría. En el segundo periodo, que se extiende desde el final de los años setenta del siglo xx hasta hoy, los libertarios tuvieron que resignarse a la consolidación de la *transición* a la "democracia" burguesa en España y a ver su lucha reducida a un protagonismo cada vez más testimonial. Y ello a pesar de que la desaparición de la Unión Soviética y la mundialización de la economía les dan argumentos sólidos para defender sus propuestas emancipadoras frente a los destrozos sociales y medioambientales producidos por las políticas neoliberales y social-demócratas actuales.

He aquí por qué he dividido la obra en dos partes: la primera, "En los tiempos de la Dictadura", que abarca mi exilio en México y mi participación en la lucha clandestina contra la dictadura franquista, y, la segunda, en el tiempo de la "Democracia reencontrada", durante mi arresto domiciliario en París, después de la muerte de Franco, y, a partir de 1981, en "libertad", como los demás, para seguir enfrentando la *mundialización* y las *crisis* capitalistas.

PRIMERA PARTE

En los tiempos de la Dictadura

(1948-1962)
Durante el exilio en México

No es la rebelión en ella misma que es noble,
sino lo que ella exige.
Albert Camus, *El hombre rebelde*.

Como ya he indicado en el Prólogo, después de la victoria del fascismo español, en 1939, estuve cuatro meses refugiado en Francia antes de encontrar refugio en México –con mis padres y mi hermana– a finales del mes de julio de ese año, y me quedé en este país hasta mi incorporación a la lucha clandestina contra la dictadura franquista, en marzo de 1962. Una clandestinidad que, para mí, se prolongó hasta mi detención en Francia, en el curso del mes de mayo de 1974.

Durante este periodo, de treinta y cinco años, viví veintidós exilado en México. Allí terminé los estudios de primaria, de secundaria y de preparatoria en la ciudad de Jalapa, capital del Estado de Veracruz. Después, en 1946, me trasladé a la capital de ese país, México D.F., para iniciar los estudios universitarios en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1948, un grupo de jóvenes mexicanos y españoles refugiados constituimos las Juventudes Libertarias Mexicanas (JLM) y el 20 de septiembre fuimos detenidos por la policía tres jóvenes refugiados y un joven mexicano (compañero de estudios) cuando estábamos pegando un manifiesto[1] por el centro de la ciudad de México D.F. En este manifiesto, dirigido "*A la juventud – A la opinión pública en general*", denunciábamos la traición de la revolución mexicana de 1910 por parte de los diferentes gobiernos que se habían sucedido después, y exhortábamos al pueblo mexicano a continuar la luchar por los ideales revolucionarios.

---

[1] El manifiesto y la documentación oficial sobre nuestra detención se encuentran en la Caja 114, exp. 4, *Varios Españoles*, de la Dirección General de Investigación Política y Social (DGIPS) de México.

Nuestra detención duró un mes. Al principio nos tuvieron en una comisaría del centro de la ciudad y las dos últimas semanas estuvimos secuestrados en una prisión secreta del Ministerio de Gobernación, situada en la calle Bucarelí. Allí estuvimos hasta que el Gobierno se convenció de que no representábamos un peligro para la estabilidad política del país y decidió dejarnos en libertad. Para ello debimos firmar un documento[2] en el que, para no ser expulsados de México nos comprometíamos a no inmiscuirnos más en la política mexicana.

Este primer incidente político confirmó mis sospechas sobre el carácter puramente demagógico de los populismos revolucionarios y lo que se podía esperar de las revoluciones institucionalizadas, y, además, enfrió mis relaciones con los militantes de las organizaciones libertarias exiladas en México, que, como los republicanos exilados, también nos reprocharon el habernos inmiscuido en la política mexicana. Esta reacción me alejó de ellos durante casi dos años, y durante ese tiempo me dediqué principalmente a mis estudios (de ingeniería, de ciencia y de filosofía) y a escribir dos textos sobre el tema de la libertad. El primero, inspirado en la lectura de los textos revolucionarios de los anarquistas mexicanos Ricardo Flores Magón y Praxedis Guerrero, considerados como los precursores de la Revolución Mexicana de 1910, y en los escritos de Nietzsche y de Albert Camus, fue editado como panfleto[3]. El segundo, más extenso y riguroso[4], lo escribí como contribución al primer Congreso Científico Mexicano, que se celebró en la capital de México en 1951 para conmemorar el IV Centenario de la fundación de la primera universidad en ese país.

Poco tiempo después di por terminado este breve "paréntesis" militante y volví a frecuentar el local de los libertarios españoles exilados, aunque sin poner fin a la polémica que mantenía con los miembros del Grupo Tierra y Libertad y los anarcosindicalistas de la CNT exilada en México; pues seguía sin comprender cómo podían compaginar un discurso anarquista y revolucionario con una práctica cada vez más burguesa e integrada a la cotidianeidad de la sociedad de clases mexicana. Una práctica que también implicaba renunciar al internacionalismo y a admitir el "derecho" de los Estados a impedir a los extranjeros inmiscuirse en las luchas sociales.

Como la mayoría de los libertarios exilados en México, mi padre y yo militábamos en el sector "apolítico" de la CNT, la que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se había reestructurado y pretendía funcionar como una federación local de sindicatos, aunque, al no inmiscuirse en la problemática laboral mexicana y al no poder estarlo en la española, la actividad militante a través de esa estructura sindical era completamente ficticia e inoperante. De ahí que en las asambleas sólo se discutiera de problemas internos de la CNT, la del exilio y la del interior y, a lo sumo, de las perspectivas de la caída de la dictadura franquista y de la vuelta a España.

La verdad es que el contexto de la Guerra Fría, entre las potencias vencedoras, no incitaba a ilusionarse con perspectivas prometedoras inmediatas –ni en España ni en el mundo– para el movimiento emancipador antiautoritario. Es pues comprensible que, en tales condiciones, los libertarios españoles que habían podido refugiarse en México no se manifestasen muy entusiastas en lo que concernía a la continuidad de la lucha. Pero también lo es que, a mí, eso no me pareciera admisible y que, el hecho de habernos visto obligados a refugiarnos en México y las duras condiciones de vida de los trabajadores mexicanos, no me parecieran razones suficientes para justificar la integración y el abandono de los ideales. Comprendía la necesidad de asegurarnos condiciones de vida dignas y lo difícil que era conseguirlo en ese país en tanto que obreros… Lo que no comprendía y no admitía eran los "argumentos" que se daban para justificarlo, sobre todo cuando esos militantes nos oponían su "experiencia" a nuestra "vehemencia" juvenil, que ellos calificaban de irresponsable por querer vivir el ideal de manera consecuente.

Fueron, pues, estos interrogantes, y el hecho de que la polémica ideológica se convertía cada vez más en una polémica de "jóvenes" contra "viejos", lo que me incitó a no escribir más en el periódico-revista *Tierra y Libertad* y a relacionarme más estrechamente –pese a la prohibición de las autoridades mexicanas– con los compañeros de la Federación Anarquista Mexicana (FAM) que

---

2 Sobre este "incidente" hay más información en la tesis del historiador mexicano Ulises Ortega Aguilar, Regeneración y la Federación Anarquista Mexicana (1952-1960), en acceso electrónico de la UNAM, p. 245.

3 Fue editado en 1950 por las Ediciones Juventud, de México, D.F.

4 Este texto figura en la *Memoria del Congreso*, editado por la UNAM y también fue editado por la *Editorial Universo* de Toulouse, Francia, en 1951.

editaban el periódico *Regeneración*[5]. No sólo porque me parecía un deber moral estar con ellos y ayudarlos a llevar adelante sus actividades propagandísticas, sino también por considerar que era con ellos que me veía obligado a confrontarme, de manera más concreta, con el dilema de reducir el ideal revolucionario a retórica o de buscar la necesaria consecuencia entre el discurso y la práctica en la realidad política y social mexicana. Fue en ese contexto de polémica con los libertarios españoles exilados que comencé a escribir artículos para *Regeneración* y que, entre otros, publiqué los que reproduzco (resumidos) a continuación:

El temor a lo nuevo, ¿por qué?

La mayoría de los hombres siente recelo ante todo aquello que significa innovación o cambio en las formas tradicionales de pensar y vivir [...] En todos los campos de la actividad humana han existido siempre tendencias conservadoras empeñadas en impedir o retardar la innovación y los cambios que intentan acelerar la evolución de la sociedad [...] De ahí el temor a lo nuevo, a todo lo que pueda representar nuevas condiciones de existencia y lucha [...] Por ello, a la incapacidad de adaptarse a las nuevas condiciones de existencia en la sociedades en mutación hay que añadir la ambición de conservar privilegios y situaciones de poder, inclusive en los medios que se pretenden revolucionarios [...] ¿Por qué la oposición, de los que se creen insuperables e insustituibles, a todas las iniciativas de los jóvenes que aún sienten inquietudes y amor por nuestros ideales? [...] Para que la juventud sienta simpatía y luche por nuestras ideas debe ser valorizada en su deseo de acción y, sin halagarla, se la debe ayudar a llevar adelante sus proyectos [...] Como jóvenes con inquietudes nuevas, con esperanzas y anhelos diferentes a los de los que nos han precedido, nos negamos a renunciar a pensar por nosotros mismos, a aceptar y seguir orientaciones que consideramos inoportunas o erróneas, y por ello manifestamos nuestro firme propósito de llevar adelante iniciativas que consideramos necesarias para valorizar y propagar nuestros ideales.

Regeneración, diciembre 1951.

[5] Este periódico era el órgano de la Federación Anarquista Mexicana (FAM) fundada por los hermanos Flores Magón en 1900 y había desempeñado un papel muy importante en el desencadenamiento de la Revolución Mexicana.

¡Miedo a la Libertad!

Cuanto más se acerca el día en que el pueblo abatirá la tiranía franquista, más se manifiesta el miedo de los políticos a que el pueblo español recupere la libertad [...] Estos políticos saben que el pueblo no ha olvidado lo que ellos hicieron cuando los gobiernos de los republicanos y socialistas reprimían las luchas sociales con la misma violencia que lo hacen ahora los fascistas [...] Es por eso que, ante la perspectiva de una insurrección popular, tienen miedo; pues saben que, de producirse, les será muy difícil contener la sed de justicia y libertad del pueblo español. De ahí su pesimismo cara al futuro y su pretensión de considerar al pueblo español incapaz de vivir libremente, y que le reprochen sus exigencias y le digan que debería conformarse con menos [...] Por ello proponen una República con Guardia civil, con Policía y Ejército, con generales como los Sanjurjo, Mola y Franco. Una República capaz de impedir que el pueblo se haga justicia y que el proletariado vuelva a reivindicar derechos sociales [...] Y por eso quieren establecer pactos y componendas con todos los interesados en evitar que en España se produzcan nuevas tentativas revolucionarias [...] Frente a tal derrotismo, los jóvenes no debemos aceptar las claudicaciones de antaño ni la colaboración política que provocó los "*acontecimientos de mayo 37*" en Cataluña y acabó enterrando la revolución [...] No debemos olvidar por qué la revolución española fue aplastada, que debemos estar con el pueblo y no con los que lo explotan.

Regeneración, julio 1952.

El anarquismo de ayer y de hoy

Renovar no implica en modo alguno negar y mucho menos destruir. Renovar es dar vida nueva, activar lo que está estancado o moribundo. Por esto duele escuchar o leer los reproches de aquellos que, por su experiencia y nombradía, se creen depositarios de la verdad "eterna" de nuestras ideas [...] Lo nuestro no es eterno y mucho menos insuperable. Nuestros ideales pueden ser renovados, ampliados o modificados sin menoscabo de su valor ético y libertario [...] El anarquismo debe ser estudiado constantemente y no debemos desestimar ni siquiera las críticas de nuestros opositores ideológicos, ya que en ellas podemos encontrar posibles fallas que nos pasaron desapercibidas o elementos desconocidos para vigorizar aún más nuestras convicciones [...] No debemos –tanto en el terreno teórico como en

el táctico– hacer afirmaciones dogmáticas ni poner vetos a las tentativas de renovación ideológica [...] El anarquismo de hoy puede ser mejor que el de ayer, y el de mañana mejor que el de hoy. Por ello es un grave error y una flagrante contradicción oponerse a las tentativas de su renovación.

Regeneración, febrero1953.

A la militancia anarquista internacional

La lectura de algunos artículos publicados en la prensa anarquista me incitan a aclarar y justificar lo expresado en otros artículos, publicados por jóvenes (entre los que me incluyo), en los que se enaltecía el poder creador de la juventud y se hacía una crítica global a la trayectoria de las generaciones que nos han precedido [...] Quizás nuestra crítica no haya estado bien expresada; pero su objetivo era despertar el deseo por la lucha revolucionaria entre los jóvenes que, por decepción, caen hoy en la indiferencia y el renunciamiento [...] Es con tal objetivo que alzamos nuestra voz rebelde y acusadora; pues estamos convencidos de que la causa del pesimismo, en el que se encuentra sumergida la juventud actual, es la actitud pasiva de una gran parte de la generación anterior [...] La juventud se está alejando de nuestro Movimiento por el personalismo y absolutismo de muchos militantes. Nuestra prensa ha perdido el espíritu combativo que le caracterizaba antes y que tanto entusiasmaba a la gente joven. Nuestros círculos se reducen porque en ellos se respira pesimismo, conformismo y resignación [...] Se debe dejar a la juventud entusiasmarse y apasionarse por sus propias experiencias; pues es a través de ellas que aprenderá [...] Forzarla, en nombre de una experiencia que puede ser muy digna, pero que no la siente por no haberla vivido, es castrar sus ímpetus rebeldes y creadores [...] Sería un grave error dejar a los totalitarismos –de izquierda o de derecha– aprovecharse de tal desencanto [...] Nuestro movimiento debería recuperar el ambiente de rebeldía que atrajo, en tiempos pasados, a la juventud sedienta de libertad y dignidad humana [...] Nuestra lucha no es una pugna de jóvenes contra viejos sino de una juventud que quiere forjarse su propio porvenir. La experiencia de los viejos puede aportarnos mucho; pero debemos ser nosotros mismos quienes la integremos a la nuestra en la lucha por el ideal que nos es común.

Regeneración, agosto 1953.

Estos artículos reflejan la vehemencia de la juventud y la manera en que yo concebía entonces –como libertario e internacionalista y como opositor al régimen de Franco– el militantismo. No es de extrañar pues que, en tal contexto, yo estrechara también mi relación y colaboración con los grupos de jóvenes latinoamericanos, exilados en México, que intentaban organizar y apoyar acciones de resistencia contra las dictaduras existentes en sus países de origen[6], y que esa relación se transformara cada vez más en una solidaridad activa con cuantos luchaban por la libertad frente a regímenes dictatoriales. Sobre todo después de la llegada, en 1955, de los hermanos Castro y un grupo de jóvenes cubanos, que acababan de ser liberados por Batista[7], a los que México había acordado el asilo. Tampoco es de extrañar que, desde el momento en que estos jóvenes comenzaron a preparar una expedición[8] hacia la isla para instalar en ella una guerrilla[9], aceptara colaborar con ellos y que esta colaboración me hiciera sentir aún más el deber, ético y revolucionario que los refugiados españoles teníamos de aportar nuestra solidaridad a cuantos luchaban en España contra la dictadura franquista.

Fue así como la cuestión de la solidaridad activa se volvió, desde ese momento, una de mis principales preocupaciones y de ahí que me viera obligado a conciliar esa colaboración con las exigencias cotidianas de mis actividades profesionales[10] y, además, con mi situación ante las autoridades mexicanas. Pese al hecho de que esa colaboración se justificaba por el deber moral y político de ser solidarios con los que luchaban contra las dos dictaduras más impresentables de aquellos tiempos, el gobierno mexicano, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), no veía con buenos

6 Las dictaduras de Pérez Jiménez en Venezuela, de Trujillo en República Dominicana, de Odría en Perú, de Somoza en Nicaragua y de Batista en Cuba.

7 Detenidos después de que fracasara el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 julio de 1953. Juzgados y condenados a 15 años, partieron hacia el exilio en México después de una campaña internacional que obligó a Batista a liberarlos.

8 La expedición fue preparada por Fidel Castro y el Movimiento del 26 de Julio, fundado en México en recuerdo de la fecha del asalto al Cuartel Moncada en 1953.

9 El 25 de noviembre de 1956, Fidel y 82 exilados abandonan la costa mexicana a bordo del yate *Granma* y el 2 de diciembre encallan en una playa de la costa oriental de la isla de Cuba.

10 En esa época, yo trabajaba ya como ingeniero en una empresa mexicana de construcción.

ojos las actividades revolucionarias "ilegales" que podían crearle conflictos diplomáticos. De ahí la "utilidad" de mis intervenciones en los actos públicos de solidaridad con los guerrilleros cubanos; pues yo intervenía en tanto que refugiado español y antifranquista, lo que permitía denunciar la colusión de las dictaduras latinoamericanas con el franquismo, sin que los representantes de esas dictaduras pudieran pedir al gobierno mexicano la prohibición de tales actos. Tampoco podía hacerlo la representación franquista al no estar reconocida oficialmente en México la España de Franco.

A finales de 1957 y gracias a Irene[11], que trabajaba como secretaria del director del diario mexicano *Zócalo*, conseguimos que ese diario nos ayudara a financiar un viaje por Europa para hacer reportajes y entrevistas a personalidades europeas del arte y la cultura, aunque el verdadero objetivo era tener un pretexto y una cobertura[12] para poder entrar en España y tener la posibilidad de hacerme una idea de la situación real de la oposición al franquismo en aquellos momentos.

Este viaje nos permitió recorrer casi toda España durante casi dos meses, hacer reportajes y entrevistas a personalidades del mundo del cine[13] y a grupos de estudiantes en Madrid y Salamanca, además de poder encontrar discretamente a compañeros anarquistas por encargo de las organizaciones anarquistas exiladas en Francia que me habían dado los contactos.

De vuelta en México continué mi colaboración con los exilados cubanos y latinoamericanos que trataban de movilizar la mayor solidaridad posible para la lucha guerrillera en Cuba; pero también me interesé cada vez más en las campañas "pro unidad" del sector de la CNT que, con el objetivo de propiciar una posición más combativa de los libertarios contra el franquismo, intentaba superar la escisión.

[11] A Irene la había conocido unos meses antes y decidimos comenzar nuestra vida en común con ese viaje. Irene informó al director del periódico que yo, por ser refugiado, utilizaría una falsa identidad para poder entrar en España.

[12] Utilicé el pasaporte de un mexicano fallecido, más o menos de mi edad, y una credencial de periodista con ese nombre.

[13] Entre ellas, la actriz Aurora Bautista y el director de cine Juan Antonio Bardem. Entre los reportajes: uno de la cueva de Altamira para poder visitar el Paradero Nacional de Santilla del Mar, en el que Franco pasaba parte de sus vacaciones veraniegas, y otro sobre el Valle de los Caídos, con la primera foto del futuro sepulcro de Franco publicada en la prensa internacional.

En 1958, la situación en Cuba comenzó a ser cada vez más favorable para los rebeldes de Sierra Maestra y eso incitó a algunos jóvenes socialistas y republicanos exilados a participar en las actividades de apoyo a los guerrilleros cubanos. Fue con estos jóvenes, que también estaban desilusionados por la pasividad de la oposición antifranquista institucional, que los jóvenes libertarios decidimos constituir las Juventudes Antifranquistas de México (JAM) y participar en el Frente Antidictatorial Latinoamericano (FALA)[14].

Tras el triunfo de los "barbudos" de la Sierra Maestra, participé en la constitución, en México, del Movimiento Español 1959 (ME59). Esta agrupación pretendía reunir a todos los jóvenes exilados en México, sin tomar en consideración su militancia política, para promover acciones antifranquistas. Pero al poco tiempo de su creación, y dada la posición de los jóvenes comunistas partidarios de la línea de "reconciliación nacional" propuesta por el PCE, un grupo de jóvenes libertarios y republicanos decidimos comenzar por separado prácticas de preparación para la lucha guerrillera, una lucha que se pensaba poder iniciar[15] muy pronto en España gracias al apoyo de los revolucionarios cubanos.

La caída de la dictadura del general Batista despertó grandes expectativas en el seno de las organizaciones antifranquistas exiladas en México y contribuyó a acelerar el proceso de reunificación de la CNT[16] en España y en el exilio, que el sector confederal más consecuente consideraba un primer paso para el relanzamiento de la lucha contra Franco.

Fue en este ambiente que me comprometí cada vez más[17] con los partidarios de la reunificación de la CNT y que, a finales de 1960, viajé a Venezuela con Juan García Oliver para reunirnos con el secretario de coordinación del Secretariado

[14] Las JAM estaban integradas por las Juventudes Libertarias, Socialistas y Republicanas, y en el FALA estaban los Juventudes de los Partidos de la oposición de Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Perú y Cuba exilados en México.

[15] Los miembros de este grupo se tomaban en serio el acuerdo tomado en el Frente Antidictatorial Latinoamericano, para ayudarse en sus respectivas luchas.

[16] Esta organización se había escindido en dos en 1945 por la cuestión de la colaboración y participación en el Gobierno republicano exilado en México, que se había constituido sin los comunistas

[17] Consultar el libro *El anarquismo español (1961-1975)*, publicado en 1975 por la editorial Ruedo Ibérico y reeditado en 2004 por la editorial VIRUS.

Intercontinental (SI) de la CNT en el exilio, Juan Pintado. La reunión había sido convocada para apoyar las gestiones iniciadas por un grupo de cenetistas exilados en Venezuela, tras haber obtenido promesas de ayuda para la lucha antifranquista de la CNT de parte de la dirigencia de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)[18]. Otro de los objetivos de este viaje era concretar nuestra participación en un proyecto de atentado contra Franco, que el SI de la CNT quería realizar en San Sebastián[19].

De vuelta en México, García Oliver y yo nos reunimos con los compañeros más activos del proceso confederal reunificador y, poco después –pese a la oposición del sector adicto al esgleísmo[20]– se logró la reunificación de los dos sectores de la CNT exilados en México. La verdad es que la reunificación de la CNT exilada fue posible gracias al clima esperanzador creado por el triunfo de los "barbudos" de Sierra Maestra en 1959 y el impacto de la muerte, en enero de 1960, del Quico Sabaté y los otros cuatro miembros de su grupo en los Pirineos, así como también gracias a las iniciativas antifranquistas unitarias de 1960[21] y a la epopeya del secuestro del trasatlántico portugués *Santa María* el 22 de enero de 1961 (una acción que levantó una oleada de esperanza en el seno de las oposiciones a las dictaduras en España y Portugal)[22].

Unos meses después, el SI anunció la celebración del Congreso de Reunificación de la CNT para finales del mes de agosto en

18 Uno de estos cenetistas había estado encarcelado con el secretario general de la CTV por un atentado contra el dictador Pérez Jiménez.

19 En este proyecto debíamos participar Floreal Ocaña (Florico) y yo, pero el SI abandonó el proyecto ante la inminencia del Congreso de 1961.

20 Por Germinal Esgleas, Secretario General de la CNT en el exilio en Francia desde 1945. De 1958 a 1963 fue Secretario General de la AIT [N. de E.]

21 En México, el Movimiento Español 59 (ME59) y la Acción de Liberación de España (ALE), incluyendo miembros del Gobierno republicano en el exilio; en Francia, el Movimiento Popular de Resistencia (MPR) y, en España, el Frente de Liberación Popular (FLP). Sin olvidar el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), con grupos de antifranquistas, de Europa y de América.

22 Comenzada poco después de la salida del *Santa María* de la isla de Curazao, terminó el 2 de febrero en Recife, Brasil, en donde el comando de 22 hombres, dirigido por el capitán portugués Enrique Galvao, liberó a los pasajeros y entregó el buque a las autoridades brasileñas a cambio de asilo político.

la ciudad de Limoges, Francia, y el secretario de coordinación, Juan Pintado, nos comunicó la suspensión del proyecto de atentado contra Franco.

Ante esas noticias, García Oliver y los demás compañeros que apoyábamos la línea de acción consideramos necesario estar presentes en ese comicio, y yo decidí entonces ir a Francia, pagándome el viaje. Enterados los compañeros decidieron proponerme como delegado y, poco antes de emprender el viaje, la asamblea de la CNT reunificada en México aprobó la propuesta; fue así como fui designado para ser su delegado en el Congreso, un Congreso que, como los anteriores, había sido autorizado por las autoridades francesas, aunque también lejos de la frontera franco-española.

Fue así como me encontré en Limoges al comenzar el Congreso y pude reunirme con la delegación de la CNT reunificada del interior de España, cuya intervención en la "sesión reservada" fue decisiva para que se aprobara por unanimidad la ponencia sobre "Defensa Interior", en la que se proponía la creación de un organismo secreto para preparar y coordinar la lucha contra la dictadura franquista[23].

Terminado el Congreso viajé a Toulouse para asistir al Pleno (clandestino) de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL). En este Pleno, los jóvenes libertarios decidieron su reintegración a la Comisión de Defensa del Movimiento Libertario Español (MLE)[24] y apoyar el dictamen "Defensa Interior" de la CNT, además de participar en el organismo secreto cuando fuese constituido. Una semana después viajé (con documentación falsa) a Madrid para volver a México.

A principios de 1962, en cumplimiento del acuerdo sobre "Defensa Interior", la Comisión de Defensa del MLE se reunió para designar a los compañeros que debían encargarse de constituir el organismo secreto, al que a partir de entonces se llamó

23 Sobre este organismo y el Congreso se puede obtener más información en el libro citado en la nota 17.

24 El MLE estaba constituido por la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) y la Comisión de Defensa estaba integrada por los secretarios generales de esas tres organizaciones y el secretario de coordinación de la CNT.

con las iniciales DI. Entre los siete compañeros designados, la FIJL me propuso a mí.

Esta es la razón por la que me marché de México a principios del mes de marzo para integrarme al DI en Francia y participar activamente en las acciones[25] que este organismo se proponía realizar contra el régimen franquista. Este viaje puso fin a mi vida de exilado en México[26] y fue el inicio de un periodo de clandestinidad que no terminó, para mí, hasta poco antes de la muerte de Franco.

---

[25] En muchas de ellas utilicé el pasaporte mexicano, a nombre de Ricardo Vaca Vílchis, y la credencial de periodista con ese nombre, que ya había utilizado en mi viaje a España en 1957-1958.

[26] En México quedaban Irene y mis hijos, Helie y Octavio, además de mi padre (mi madre había muerto un año antes) y Gloria, a quien había conocido durante mi participación en el ME59, y que, poco después de marcharme, dio a luz a una niña, Livia, que no conocí hasta el año 2004, cuando vino a París para conocernos.

La Escuela Libre de Alayor (Menorca), 1929 José Alberola a la izquierda y Octavio Alberola, sentado al lado de su madre, Clara Suriñach a la derecha.

La Escuela racionalista de Fraga (Huesca), 1935. José Alberola a la derecha y Octavio Alberola a su derecha.





La familia Alberola en Fraga (Aragón), con el hermano de Clara, el sobrino de José y un miliciano, en agosto de 1936.



Ficha policial de Octavio Alberola en 1948



¡ARRANCASELOS!
Aquello que requieras para la satisfacción de tus necesidades vitales o para la realización de una OBRA HUMANA... ¡NO LO MENDIGUES A LOS PODEROSOS!
¡¡¡ARRANCASELOS!!!
El lenguaje de la ACCION es lo único efectivo.

PUBLICACION MENSUAL
DIFUSION DE IDEAS SOCIALES
PRECIO: 15 CENTAVOS

ALBA ROJA

Año I | Registro en trámite | Administrador: Octavio Alberola S. | MEXICO, D. F. FEBRERO 9 DE 1948 | Director: Manuel G. Salazar | Editor: Mario Díaz Sánchez | Núm. 1

EDITORIAL

EL PROBLEMA ESTUDIANTIL

Frío y desolador es el ambiente estudiantil, decimos frío porque no hay estusiasmo ni calor por ningún movimiento progresista del pensamiento humano, y desolador, porque no se vislumbra por más que busquemos, no ya el movimiento, sino, ni siquiera la preocupación por el futuro y el papel que como estudiantes, es decir los más preparados, tendremos que desempeñar en el porvenir.

Verdaderamente da lástima ver al estudiante emprender —si es que emprende— el estudio, con la baja y ruín ambición de crearse una posición privilegiada entre los detentadores del poder y las riquezas, ayudando a continuar así la opresión que estos tienen sobre el pueblo. Es la ambición de apropiarse de un título, con el cual poder vivir —ya que sus escasos conocimientos no pueden valerse ni para crearse una personalidad, ni para desempeñar un trabajo útil a la comunidad— lo que les obliga a estar dentro de una Facultad, dejando pasar el tiempo, y procurando hacer trampas a la vez o buscando la benevolencia del maestro para irse acercando a su meta; el título, el cual, confían, les habrirá paso en la lucha que por la existencia nos vemos obligados a sostener contra los demás integrantes de la sociedad, por el incongruente e irracional sistema de convivencia humana que nos rige.

Sí, es esta cobarde ambición la que les empuja hacia las aulas, y no el afán de aprender, de cultivarse, de superarse, para en el mañana poder ser útiles a la sociedad y a nosotros mismos.

Que esperar pues, de todo este conjunto de vanidosos a titularse o titulados. Nada, nada se puede esperar del que estudia sin apetencia, del que sólo lo hace por la vanidad de ser estudiante, o del que lo hace por la necesidad de crearse una arma para su defensa, cuando más, este podrá ser un buen técnico, pero no aportará ningún conocimiento más de los por él conocidos, al avance de las ciencias, de las artes y las ideas.

Sólo crea el que siente necesidad de conocer, de investigar, pues en su afán de superarse, supera no únicamente lo por él conocido, sino lo conocido hasta el momento de crear.

Es pues, triste, el ver a la juventud disipar su fuerza y vigor en espectáculos grotescos e inmorales, pues en lugar un ambiente de con-

(Sigue en la Pág. 2)

Alba Roja

Hace no mucho relativamente, hemos sabido que el nombre de ALBA ROJA, ya ha sido otras veces empleado, que tiene su historial.

Poco o nada nos importa la menera en que haya sido usado, para nosotros ALBA ROJA es una meta, un fin, un "acabamiento".

Emancipación del linaje humano.

Muerte a los tiranos y a los opresores.

ALBA ROJA, en sangre y en fuego, del día de la LIBERTAD.

ALBA ROJA, nueva vida, luz y amor en los corazones yertos.

ALBA ROJA de la REVOLUCION SOCIAL.

EL CRIMEN DE LA GUERRA

Por Molton Gare

Pueblo: ¡A cuántas matanzas has sido llevado por la ambición de los poderosos y por tu ignorancia!

– Siempre que te han puesto las armas en las manos, se te ha engañado, se te ha mentido vilmente, diciéndote que ibas a luchar primero por tu patria y tu rey, luego por el bienestar tuyo y el de tus hijos, para crear una sociedad mejor y ahora ¿qué mentira inventarán para emborracharte con ella y poder así conducirte docilmente al matadero? ¿El anticomunismo acaso? Sin duda que sí. ¿Y a los pueblos dominados por la dictadura roja con qué se les embrutecerá?

Es hora ya de que comprendas que son los capitalistas —enriquecidos con la venta de armas en las matanzas que periódicamente organizan entre los pueblos de la tierra— los que apoyados por los cleros y gobiernos de izquierda y derecha organizan las guerras para su único beneficio, pues con ellas acallan las reclamaciones que en épocas de paz lanzan los trabajadores del mundo entero a sus ambiciosos y usureros amos.

¿Quiénes fomentaron al fascismo, alemán e italiano?, sino los industriales armamentistas norteamericanos e ingleses, que con ello, lograron detener y acabar las ansias de libertad y justicia de los pueblos europeos, que se hubieran realizado con una Revolución que habría terminado con la explotación que el estado, el capital y la iglesia tienen sobre el siempre inmolado pueblo.

Son los traficantes de armas judíos, americaños, ingleses franceses, alemanes, rusos, y todos los capitalistas del mundo —desde el simple comerciante hasta el más gordo burgués— los que crean las crisis económicas sucesivas en la sociedad, para que la superproducción acumulada provoque el desempleo en masa, y con ello, cunda la miseria y el dolor entre las clases humildes, es decir, entre los obreros, pues éstos se ven obligados a desvalori-

(Sigue en la Pág. 2)

LA INJUSTICIA SOCIAL

La injusticia social nace con la desigualdad. En vano será pugnar por un régimen humanitario si persisten en él: la hegemonía social, la lucha de clases, el capital, la opresión, pues ese régimen estará basado en el dominio del hombre sobre el hombre, al que en cualquiera de sus aspectos se deben aquellos cuadros empapados de dramaticismo, de iniquidad, de dolor, de miseria, de sarcasmo, en la sociedad.

El dominio del hombre sobre el hombre, en forma de religión, es lo que enfría los ánimos rebeldes de un pueblo, es el que ata, el que castra cualquier intento de emancipación, pues con su fe y con sus dogmas hace al individuo humilde, servil, resignado. Lo engaña y lo acobarda.

El dominio del hombre sobre el hombre en forma de capital (riqueza acumulada en pocas manos) es el poder del dinero, y el dinero es la vara mágica para toda actividad en esta estructura social. Quien lo posee es fuerte. Quien lo carece es oprimido, es explotado, es vejado. Sufre el yugo económico y cuando quieren lo hacen morir de hambre, es diente en un engranaje que gira y trabaja ¡ay! para producir riquezas que nunca disfrutará. El pobre es el obrero, el campesino, el peón: la máquina viviente que sólo sabe producir trabajo.

El dominio del hombre sobre el hombre en forma de autoridad es la opresión salvaje, el imperio de la fuerza bruta, el garrote, la ley, el cadalso. Llega a su punto culminante cuando se convierte en *estado*, entonces engloba todos sus aspectos: religioso, capitalista, autoritario.

Es vampiro que chupa fieramente las energías del pueblo, cada vez más agotado.

...Y la injusticia social cunde por todos los ámbitos del globo. El viento arrastra extraños murmurios como quejidos. La humanidad yace encadenada...

Pero si la humanidad sufre, sufre por un concepto fatalista dimanado de la ignorancia.

El dominio del hombre sobre el hombre se soporta porque es inculcado como un prejuicio, pero como tal, es infundado.

Los que dominan son pocos, los que sufren muchos, la clave está en hacer un movimiento libertario de multitudes de individuos, cada uno con plena conciencia de la responsabilidad de sus actos, cada uno ya en sí liberado, cada uno libertador.

M. PEREZ

DIOS

Supremo y oscuro mito,
Hijo del miedo del hombre,
Que pretende hallar tu nombre
En todas partes escrito.

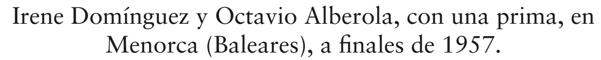
Si es que tu eres infinito,
Si es infinita tu esencia,
Si probando tu existencia
Todas las formas revistes,
¿Por qué si es cierto que existes,
No existes en mi conciencia?

Manuel Acuña

El primer número de *Alba Roja* salió el 9 de febrero de 1948. Manuel G. Salazar era el director, Mario Díaz Sánchez el editor y Octavio Alberola el administrador.



Octavio Alberola con sus padres y Manuel González, en la ciudad de México, en 1949.



Irene Domínguez y Octavio Alberola, con una prima, en Menorca (Baleares), a finales de 1957.





Octavio Alberola en un acto de solidaridad con el pueblo cubano celebrado en el Centro Español de México, en 1958.

Octavio Alberola (con sombrero) en prácticas de guerrilla en México, a principios de 1959.





Octavio Alberola y Victor García en Caracas, Venezuela, a finales de 1960.



Octavio Alberola con Salvador Gurucharri en Londres, en 1961.

(1962-1975)

Durante la lucha clandestina

La verdadera generosidad hacia el porvenir consiste en dar todo en el presente.
Albert Camus, *El hombre rebelde*

No sé si mi concepción del anarquismo y la revolución habría sido la misma si, entre 1962 y 1975, no me hubiese encontrado en la situación en la que me encontré en ese preciso momento de mi vida y de la historia; pues es evidente que una cosa es pensar y escribir sobre la lucha social sin participar en ella y otra muy diferente hacerlo en la clandestinidad y en el "fuego de la acción". Esta acción, además de dejarme poco tiempo para la reflexión y la escritura, me obligaba a estar permanentemente movilizado y en constante alerta. En todo caso, lo cierto es que ese contexto condicionó decisivamente mi vida y, por consiguiente, también mi pensamiento y mis posicionamientos políticos y existenciales. De ahí la necesidad de tenerlo en cuenta para comprender por qué los textos que escribí durante ese periodo[27] tienen ese carácter tan comprometido. Un periodo de trece años, que va desde mi llegada a Le Bourget en 1962, para integrarme al DI[28], hasta la muerte de Franco en 1975, durante el cual mi vida y mi pensamiento estuvieron muy condicionados por la lucha que los libertarios intentábamos impulsar contra el franquismo.

Una lucha que debíamos mantener contra la dictadura franquista; pero también contra el sistema de dominación capitalista, por ser esa la esencia, la verdadera razón de ser de ese

[27] No sólo los que escribí y firmé con mi nombre sino también los que firmé con seudónimos improvisados según las circunstancias de la lucha.

[28] Sobre este organismo y el contexto orgánico de ese periodo, hay más información en *El anarquismo español (1961-1975)*, ya citado, y en el libro *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, de Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, editado por VIRUS en 2010.

régimen. Es, pues, por eso que los textos que escribí en tales circunstancias pueden tener un cierto valor y ser útiles para comprender lo que estaba realmente en juego entonces, como también el porqué de las peripecias de esa ímproba lucha durante un periodo tan decisivo para el porvenir del movimiento libertario, del pueblo español y del mundo.

Un periodo marcado aún por la Guerra Fría entre las grandes potencias que se disputaban la hegemonía mundial, pero que evolucionaba hacia la llamada "coexistencia pacífica", pues, a pesar de continuar de tanto en tanto el enfrentamiento armado, la confrontación entre esos dos sistemas era cada vez menos política e ideológica y cada vez más exclusivamente económica. No sólo porque no tenían ningún interés en enfrentarse militarmente (a causa del miedo que inspiraba la perspectiva de una guerra atómica) sino también porque sus élites tecnocráticas tenían la misma ambición de enriquecimiento económico y de poder político, y, por consiguiente, más interés en colaborar que en enfrentarse.

En realidad, al ser la soberanía del pueblo una ilusión –tanto en el campo de la "democracia" como en el del "socialismo"– y al no tener las masas otra ambición que la de consumir, las condiciones objetivas estaban reunidas para que la "coexistencia pacífica" se pusiera en marcha y los dos sistemas pudieran repartirse el mundo en una perspectiva de gobernabilidad planetaria bipolar. No sólo porque los dos sistemas tenían en común la misma ambición de "poder planetario compartido" sino también porque los dos lo justificaban con la misma excusa: ser una palanca para el "progreso" y la "paz" de sus sociedades y del mundo. Por supuesto, un progreso y una paz que sólo era posible alcanzar a través de un creciente productivismo –tanto desde la lógica del capitalismo privado como el de Estado– y del aumento de los intercambios comerciales internacionales.

Esta y no otra fue la razón que obligó a los dos sistemas a estar a la altura de tal desafío retórico y que, a pesar de ser este progreso y esta paz sólo proclamas retóricas de deseos y objetivos demagógicos, al final se impusiera su "coexistencia pacífica". A tal punto que, al situarse todos los Estados en esta perspectiva bipolar de "transición histórica" hacia un mundo guiado por la razón económica, las relaciones internacionales y

las políticas nacionales quedaron totalmente condicionadas por ella. No es de extrañar pues que, al convertirse –más que nunca– la economía en el motor de la política y el poder de los Estados, los conflictos "ideológicos" se volvieran cada vez más obsoletos. Y esto pese a no ser esa obsolescencia perceptible (para todos) al continuar la retórica del enfrentamiento, entre las dos (y únicas) grandes potencias, en torno al proceso de "descolonización" que se inició al final de la Segunda Guerra Mundial y continuó hasta la década de los años sesenta con las luchas de "liberación nacional". Luchas que expresaban, sin duda alguna, la voluntad de los pueblos colonizados para emanciparse de las metrópolis colonizadoras convertidas en potencias de segundo rango, pero que estaban más o menos manipuladas por las dos grandes potencias para crear, bajo su influencia, Estados "independientes" en esas colonias.

Y esa es también la razón de que la problemática de la descolonización estuviera tan presente durante ese periodo complicado, sangriento y decepcionante; pues la realidad es que, pese a declararse independientes, todos esos Estados estaban bajo la tutela económica y política de una u otra de las dos grandes potencias, y, con el avance de la mundialización capitalista, bajo la tutela directa de la empresas transnacionales.

Era natural que en un contexto tal, que unía cada vez más lo que estaba en juego en un país a lo que estaba en juego en el mundo para las grandes potencias, la existencia de un régimen fascista en España no fuese considerado un problema y que, a lo sumo, sólo se lo considerara una simple anomalía, un anacronismo histórico. De ahí que el franquismo apareciera – para la mayoría de las gentes– como un simple régimen capitalista autoritario, aunque cada vez más permisivo en cuanto a los hábitos de los españoles que podían disponer de dinero y los de los turistas que comenzaban à visitar el país por millones cada año.

No obstante, a pesar de esa "normalidad", el franquismo no cesaba de reprimir brutalmente todas las tentativas de los españoles de ejercer el derecho –como era lo normal en todos los demás países europeos– de expresión y de reunión e inclusive el derecho de los trabajadores a declararse en huelga o a expresar públicamente sus reivindicaciones sociales. Era lógico que el objetivo de la lucha contra el Régimen fuese, fundamentalmente,

la recuperación de las libertades democráticas y los derechos sociales para que el pueblo español pudiera expresarse libremente y los trabajadores pudieran presentar y defender sus reivindicaciones. Sin embargo, lo sorprendente fue que, pese al carácter puramente reformista de tal objetivo, esta lucha adquirió un carácter clasista y dividió, en consecuencia, a la oposición antifranquista en función de la posición de cada sector frente a la lucha de clases. Los burgueses y los "reformistas"[29] se posicionaron decididamente en el campo de la "transición histórica capitalista" en curso, en España y en el mundo, y los "revolucionarios"[30] trataron de politizar las luchas obreras para que la cuestión social fuese central en la lucha contra el Régimen.

Era de esperar que, en ese contexto, los libertarios se encontraran cada vez más aislados[31] en su tentativa de desarrollar una lucha activa contra la dictadura franquista. No sólo porque la oposición antifranquista institucional continuaba instalada en el inmovilismo y a la espera de la "transición pacífica" hacia una "democracia" sin ruptura institucional con el régimen franquista, sino también porque esta "oposición" se situaba, por afinidad ideológica e intereses económicos, en la misma perspectiva capitalista en la que se situaban los franquistas aperturistas que preconizaban una lenta y progresiva "apertura" del Régimen. Una apertura política que, en la década de los años sesenta, era muy hipotética: tanto porque Franco y sus fieles seguían ejerciendo plenamente el poder como por la poca influencia de los franquistas aperturistas[32] en las decisiones políticas y en el funcionamiento interno del Régimen.

[29] No sólo los republicanos y los socialistas sino también los comunistas, que preconizaban la "reconciliación nacional".

[30] Sobre todo los libertarios y algunos grupos marxistas opuestos a la política de colaboración de clases del Partido Comunista Español (PCE).

[31] En ese periodo, los libertarios, los jóvenes nacionalistas vascos (ETA) y algunos republicanos y marxistas disidentes (DRIL) eran los únicos en mantener esta posición, y al comienzo de los años setenta los militantes del GRAPO y del MIL.

[32] Los ministros tecnócratas y del Opus Dei.

El hecho es que fue en este contexto que la Comisión de defensa del MLE decidió constituir el DI y que, luego de mi llegada a Francia[33] a mediados del mes de marzo de 1962, entré en la clandestinidad y comencé la tarea de coordinar[34] los grupos que debían realizar las acciones de este organismo secreto de acción antifranquista.

Fue así como comenzó, para mí y para otros jóvenes libertarios, un periodo de clandestinidad y de permanente movilización, además de acumular preocupaciones de toda clase: tanto por las dificultades propias de la clandestinidad y de la lucha contra el régimen franquista (el que podía contar con el apoyo de todas las fuerzas represivas de los Estados europeos y en particular del francés) como por los numerosos "problemas orgánicos" creados intencionalmente –desde la constitución del DI– por los que lideraban el sector inmovilista del Movimiento libertario. Es decir, los mismos que habían propuesto la moción del DI para justificar su demagogia revolucionaria; pero que, por miedo o conveniencia, se sometían a las exigencias de las autoridades francesas para preservar el funcionamiento de un exilio legalizado.

Y también fue así como, una vez comenzadas las acciones[35], las autoridades francesas aumentaron las presiones y las amenazas de ilegalización sobre las organizaciones españolas exiladas y, en particular, sobre la CNT. Estas presiones contribuyeron a agravar los problemas orgánicos provocados por el sector que, por temor a perder su tranquilidad "militante" y a dejar en evidencia su demagogia revolucionaria, se oponía a que el DI tratara de cumplir los acuerdos de lucha aprobados en el Congreso de Limoges.

Estos problemas, que habían vuelto a enfrentar a los militantes en el seno del MLE, y la ejecución en Madrid, el 17 de

[33] Antes de marcharme de México conseguí (a cambio de renunciar a todos mis derechos) que la empresa en la que trabajaba como ingeniero diese mi salario a mi familia durante un año, el tiempo que yo había aceptado dedicar al DI.

[34] En realidad, además de coordinar las actividades de estos grupos en Francia y otros países, también me ocupé de las actividades de propaganda del DI.

[35] Tanto para las realizadas entre junio de 1962 y agosto de 1963, como sobre las tentativas de atentado contra Franco, hay más información en los libros citados.

agosto de 1963, de los jóvenes compañeros Francisco Granado y Joaquín Delgado acabaron provocando –por decisión de los secretarios de la CNT y de la FAI en la Comisión de Defensa– la paralización provisional de las acciones del DI. Y ello pese a la oposición del secretario de la FIJL, que consideraba un grave error ceder al chantaje de las autoridades francesas. Sobre todo tras multiplicarse también las detenciones de jóvenes libertarios en Francia[36], lo que mostraba el doble juego del Gobierno francés, que, en cambio, había autorizado la celebración del próximo congreso de la CNT en la ciudad de Toulouse[37].

El hecho es que en el curso del mes de octubre se celebró el Congreso en esa ciudad, la zona de mayor influencia del inmovilismo confederal, y esto a pesar de que los jóvenes libertarios detenidos en septiembre seguían encarcelados. No es de extrañar que ese Congreso, al que se ocultó lo de las dimisiones en el DI, acabara eligiendo a Germinal Esgleas y Vicente Llansola para ocupar los cargos de dirección de la CNT exilada, pese a haberse aprobado antes la gestión del DI desde la primavera de 1962 hasta el verano de 1963.

El chantaje de las autoridades francesas funcionó. No solamente quedó la CNT en manos de los inmovilistas sino que –a pesar de haberse aprobado la gestión del DI y, en consecuencia, su continuidad en el Congreso– el nuevo SI, de Esgleas y Llansola, dejó pasar el tiempo sin resolver el problema orgánico planteado por sus dimisiones en el DI, y, de facto, el organismo de lucha quedó definitivamente paralizado.

Lo más sorprendente de esta ambigua situación fue la manera irresponsable en que estos dos compañeros la abordaron. No sólo por el hecho de tomar posesión de sus cargos –sabiendo que el Congreso había aprobado la continuidad del DI–, sino por negarse a esclarecer tal ambigüedad con la excusa de que debía ser el siguiente Congreso –que debía celebrarse en 1964– el que pusiera fin a ese "problema interno". Una excusa que dejaba al DI sin medios económicos para funcionar y a las

[36] Además de las que hubo en España, las autoridades francesas detuvieron a una cincuentena de miembros de la FIJL y a los viejos militantes de la CNT Cipriano Mera y José Pascual.

[37] Cuando antes estaba prohibido a los exilados celebrar congresos a menos de 300 kilómetros de la frontera franco-española.

autoridades francesas satisfechas, por lo que éstas comenzaron a dejar en libertad –unos tras otros– a los compañeros detenidos, y, curiosamente, sin nunca someterlos a juicio alguno.

Ante tan irresponsable comportamiento de esos dos compañeros, el DI y la FIJL exigieron la realización de una confrontación de ambas partes en la Comisión de Defensa, para poner fin a tan grave situación; pero Esgleas y Llansola se negaron siempre a ello. La FIJL abandonó entonces esa Comisión y asumió, con los compañeros de la CNT y de la FAI más afines a la acción del DI, la continuidad de la estructura clandestina, mientras el resto de la militancia continuaba en un militantismo "anarquista" puramente retórico. Fue en tales condiciones que escribí, en el Boletín *RUTA* de la FIJL en Venezuela, los artículos que resumo a continuación:

El anarquismo: una actitud, no un dogma

El anarquismo no es un dogma, una doctrina, una ideología. El anarquismo es un ideal en movimiento que se agranda con la evolución del hombre [...] Es una actitud de vida frente a la sociedad autoritaria, frente a todos los poderes que nos encadenan o que quisieran encadenarnos. Una actitud de anticonformismo, de rebeldía frente a la injusticia y los privilegios que pervierten la dignidad humana [...] Cumplir rituales y ponerse nombres diferentes a los comunes, leer libros de autores anarquistas, asistir de manera rutinaria a las reuniones y mitines anarquistas y pretenderse anarquista no es la prueba de serlo [...] Convertir el anarquismo en una rutina, un hábito, que sólo se exterioriza ciertos días y en una intimidad sectaria, en la que se habla mucho de revolución pero en la que no se hace nada para hacerla, sería negarlo y reducirlo a un simple pasatiempo [...] Para ser anarquista es necesario tener la voluntad y el coraje de serlo en todo momento, para luchar en cada instante de la vida para que ella sea digna y justa para todos [...] El anarquismo es una actitud, una manera de pensar y comportarse de los hombres que tienen la fe de la duda para darse los medios de avanzar hacia la utopía que los otros declaran imposible.

Ruta, Caracas, 1963.

La urgencia de la hora: la estrategia libertaria

En relación con el Congreso de la CNT, que debería celebrarse próximamente para superar los problemas que obstaculizan la acción libertaria en España, me sumo a la preocupación de la mayoría de la militancia que lo considera decisivo para el Movimiento Libertario [...] Es por ello que me parece necesario ser conscientes de las nefastas consecuencias de la continua "vacilación" de nuestra organización entre una estrategia "revolucionaria" y una estrategia de simple "duración" [...] Creo que cometeríamos un grave error si, por derrotismo o espejismo circunstancial (el aumento de los conflictos sociales en España), renunciamos a la estrategia revolucionaria aprobada. Esa que no deberíamos haber abandonado. No sólo por pretendernos ser una organización revolucionaria sino también para no perder –si adoptamos la misma actitud pasiva frente al régimen de las otras fuerzas antifranquistas– las simpatías que, como movimiento revolucionario, aún tenemos entre los sectores más inquietos y rebeldes del proletariado español [...] No se trata del "nosotros contra todos" sino de que cada uno participe en la lucha en función de sus medios y de su voluntad [...] Si renunciamos a la acción directa para hostigar al régimen franquista, allí donde sea posible, la CNT y el Movimiento Libertario habrán perdido definitivamente la batalla.

Ruta, diciembre 1964.

El anarquismo y el porvenir

El problema más crucial para el movimiento anarquista es su continuidad. Después de más de medio siglo de fuerte presencia en las luchas sociales en el mundo, el anarquismo sólo está presente hoy en pocos países [...] La realidad muestra que, incluso en los países en los que aún hay presencia anarquista, nuestro movimiento se ha marginalizado [...] En España, que era el único país en el que se podía guardar una esperanza, la influencia del anarquismo se ha reducido enormemente por la continuidad de la dictadura y del inmovilismo del exilio [...] Los hechos muestran que, pese al considerable esfuerzo realizado en el plan de la propaganda y de la organización, el resultado es casi imperceptible [...] Debemos reconocer esta evidencia y meditar profundamente sobre las razones de continuar esta labor de propaganda; pues, aunque se haga con la mejor voluntad y nuestro ideal sea reconocido como el más maravilloso, esa labor no es una garantía contra la desaparición de nuestro movimiento [...] La propaganda por la propaganda, como la acción por la acción, es un círculo cerrado en el que no paramos de girar sobre nosotros mismos [...] Me parece pues urgente plantear estas cuestiones –de la propaganda y de la acción– para que encontremos la manera más consecuente y más eficaz de ponerlas en práctica.

Ruta, marzo 1965.

Siguieron pasando los meses y el SI inmovilista siguió aplazando, con diferentes excusas, la convocatoria del nuevo Congreso. Como es de suponer, esta actitud provocó el agravamiento de los problemas internos en la CNT y en el MLE, y, en consecuencia, de los enfrentamientos personales y el enrarecimiento del ambiente en los medios libertarios, a un punto tal que, a la espera del Congreso, el MLE volvió –de hecho– a dividirse en dos campos. Pero, esta vez, de manera más clara sobre la cuestión del inmovilismo: de un lado, aquellos que preferían evitar todo lo que podía servir de excusa a las autoridades francesas para poner fuera de la ley a las organizaciones libertarias exiladas, y, del otro, los que apoyaban la posición de la FIJL de continuar la lucha activa contra el franquismo. Fue en ese ambiente interno, de invectivas y enfrentamientos, que la dirección inmovilista de la CNT decidió convocar el Congreso para el verano de 1965. Ya en la convocatoria era obvia la intención de enterrar definitivamente el dictamen del DI, pese al riesgo de provocar una nueva ruptura de la organización anarcosindicalista. El Congreso se celebró en la ciudad de Montpellier y al final, en un ambiente de broncas y amenazas, los inmovilistas se quedaron solos para aprobar el entierro "orgánico" del organismo conspirativo. A partir de entonces la CNT y el MLE se encontraron una vez más escindidos en dos bandos y la FIJL se quedó sola para continuar la lucha activa contra el franquismo.

Evidentemente, todo esto tuvo consecuencias en mi vida clandestina[38] y me obligó a participar, aún más que antes, en

[38] Al prolongarse la paralización del DI, mis compañeros me ayudaron –pensando en la regularización de mi situación en Francia– a que Irene y mis dos hijos vinieran a Francia a finales de 1964; pero, al prologarse mi clandestinidad, regresaron a México a finales de 1965.

el debate ideológico interno que se abrió en el MLE. No sólo porque no compartía la posición de aquellos que, pretendiendo defender las "esencias" del anarcosindicalismo, querían mantener el MLE en el inmovilismo de un militantismo rutinario y burocrático, sino también porque consideraba un deber, en tanto que antifranquista, continuar la lucha contra un Régimen dispuesto a no renunciar a ninguna de sus prerrogativas ni a la continuidad de la represión, pese a permitir a los franquistas renovadores especular con la perspectiva del "cambio".

Ante una realidad tal y las irreales ilusiones de cambio, que algunos comenzaban a hacerse en España y en el exterior, consideré necesario advertir sobre la situación en la que nos encontraríamos los anarquistas y nuestro Movimiento si se abandonaba definitivamente la lucha activa contra el franquismo. El artículo que sigue (resumido) lo publiqué de nuevo en el órgano de la FIJL en Caracas.

Línea de trabajo: propaganda y acción

> Después del aplastamiento de la más importante experiencia revolucionaria de la historia española y de veinticinco años de dictadura ha comenzado, en nuestro país, un significativo proceso de "liberalización" de las estructuras fascistas que rigieron la política, la economía y la cultura españolas hasta hoy [...] Ante un tal "cambio", casi todos los sectores del antifranquismo institucional se preparan para colaborar –más o menos incondicionalmente– con el franquismo y su programa de continuidad evolutiva [...] Una política que permite al "capitalismo inversor", nacional y extranjero, desarrollar sus planes de expansión industrial para crear las condiciones de estabilidad y las estructuras sociales necesarias para que España pueda convertirse en una verdadera sociedad capitalista [...] El anarquismo, como actitud revolucionaria, podría ser ahora la bandera y el punto de convergencia de todos los que rechazan la política de claudicación. Para ello debería desarrollar una intensa labor de propaganda y una decidida acción de hostigamiento del régimen franquista y de cuantos se proponen continuarlo [...] El porvenir de nuestro Movimiento depende de nuestras actitudes presentes, de lo que seamos capaces de hacer en este momento histórico tan decisivo [...] Es por eso que no debemos caer en la demagogia militante ni situarnos en la torre de marfil del conformismo derrotista e inmovilizador de "lo que fuimos" [...]

> No, no debemos hacerlo porque, si lo hiciéramos, llevaríamos al anarquismo a su mayor derrota, a su decadencia, y facilitaríamos –además– la tarea de aquellos que quieren imponer y estabilizar la sociedad autoritaria y burguesa por todas partes.
>
> ***Ruta***, noviembre 1965.

Fue con ese espíritu, y para reaccionar frente a la burocratización e inmovilismo de la CNT y del MLE, que los jóvenes libertarios decidieron fundar la revista *Presencia libertaria* junto con un grupo de militantes anarcosindicalistas, que tampoco se resignaban a estar ausentes de las luchas sociales que entonces comenzaban a surgir y extenderse en España. Eran luchas en las que la CNT –por su inmovilismo– no estaba presente, y en las que los jóvenes libertarios trataban de estar a través de esta revista, que servía de lazo con cuantos en España participaban activamente en las luchas sociales.

A los jóvenes libertarios nos parecía un suicidio político –tanto para la CNT como para el MLE– abandonar la lucha activa contra el franquismo y quedar a la espera del día en que Franco desapareciera. Esa política de espera nos parecía una verdadera inconsecuencia y un lastre para el porvenir, sobre todo para los libertarios; pues era evidente que ni ellos ni sus organizaciones podrían contar con "ayudas" para reaparecer y funcionar –como sería el caso para la mayoría de las organizaciones políticas– en el nuevo escenario político que se abriría después de la muerte de Franco. Y aún más para su organización sindical, la CNT, que no podría contar con otros medios, para su funcionamiento y acción sindical, que las cotizaciones de sus miembros. Salvo, claro está, si ella renunciaba a ser lo que ella pretendía ser, una organización sindical anticapitalista y revolucionaria.

Para la CNT, que no había sido capaz de producir –tanto por la represión como por los muchos años de inmovilismo y de integración de sus militantes a las sociedades de acogida durante el exilio– una renovación militante consecuente, el presente era decisivo, casi de vida o muerte para asegurar su continuidad histórica. De ahí que los jóvenes libertarios consideraran un deber

hacer todo lo posible por estar presentes en la lucha contra la Dictadura. No sólo para asegurar la presencia del anarquismo y del anarcosindicalismo en esa lucha sino también para radicalizar las reivindicaciones sociales y llevar la ruptura política con el Régimen lo más lejos posible. Los jóvenes estábamos convencidos de que la oposición institucional seguiría en su actitud claudicante frente al franquismo y trataría de encauzar las luchas sociales –con la complicidad de los comunistas– por la vía "pacífica"[39] para facilitar el proyecto de "transición institucional". Una transición que ella deseaba poner en marcha en España con los franquistas aperturistas, como continuidad de las negociaciones iniciadas en el Encuentro de 1962 en Munich[40].

Fue en esas circunstancias que la cuestión de la difícil renovación militante me hizo entrar en polémica con el viejo militante anarcosindicalista francés Gaston Leval. En respuesta a un artículo suyo, publicado también en *Ruta*, yo escribí el que resumo a continuación:

De una realidad a otra

Mi propósito, en la polémica con el camarada Leval, ha sido y es situarla en un nivel analítico y no en el de simples intuiciones o suposiciones personales [...] Leval nos dice que: "*En lugar de pasar los años obsesionados por la lucha violenta, en la que las peripecias se vuelven y se volverán duramente contra nosotros, sería y es más necesario preparar nuestros cuadros militantes para mañana. Formar militantes aptos en el orden intelectual, hombres capaces de reconstruir nuestro movimiento. Más que jugar a la revolución, habría sido más necesario que los jóvenes camaradas, que se han embarcado en esta pequeña aventura, se preparen a ser, dentro de un año o de cuatro o cinco años, elementos de valor sin los cuales, aunque se organicen complots, nuestro movimiento no resurgirá*". Pero, después de 25 años de dictadura y de exilio, este llamamiento llega demasiado tarde. Esa tarea no debería haberse dejado para el último momento [...] Veamos las cosas con realismo y honestidad: 25 años de luchas intestinas, por el control de los comités y los puestos de dirección a perpetuidad, han llevado al Movimiento a una situación absurda y paralizante, en la que toda la actividad orgánica y de propaganda está orientada hacia esta lucha por el poder interno, con total negligencia de las tareas proselitistas y de preparación de "nuevos cuadros" [...] Es el inmovilismo de nuestro Movimiento el que no permite realizar esta preparación de "nuevos cuadros" [...] La verdad es que a medida que los militantes mueren o envejecen no hay renovación [...] El proselitismo entre la juventud no es posible en un Movimiento inmovilizado por los dogmas orgánicos y los mitos históricos, que lleva una vida puramente vegetativa [...] Los partidos políticos pueden reconquistar sus posiciones en el futuro con simples *slogans* demagógicos o realizando transacciones con los grupos de presión capitalistas. ¡Todos, salvo nosotros! [...] La juventud no puede interesarse en un movimiento centrado sobre sí mismo y a la espera del milagro de la caída de la dictadura [...] La más inquieta sabe que, si no es capaz de provocar esta caída, no le quedará otro camino que el de la adaptación y la demagogia [...] Si el camarada Leval compartiera el esfuerzo con esos jóvenes camaradas, [a los] que califica de "*obsesionados por la violencia*", comprendería lo injusto de calificarles de "*jóvenes embarcados en esas pequeñas aventuras*"; pues, aunque su esfuerzo resulte finalmente estéril, es una respuesta a la cuestión: "*¿Qué hacer?*" [...] Los hechos muestran que, a pesar de la desastrosa realidad que nos legaron los que nos antecedieron, nos hemos esforzado en superarla [...] Quizás no es una respuesta suficiente; pero –por lo menos– es una tentativa de no darse definitivamente por vencidos y mantener viva la esperanza.

Ruta, enero 1966.

No es de extrañar pues que, desde los primeros número de *Presencia libertaria*, la perspectiva aperturista fuese uno de los temas que suscitaban más debate y que, en mis primeros artículos en esa revista, yo me centrara en el carácter ilusorio de tal perspectiva, por ser el contexto, del franquismo y del mundo, el que era a mediados de los años sesenta. El artículo que sigue a continuación (resumido) es uno de ellos:

[39] Para conseguirlo se promocionaba a las Comisiones Obreras (CCOO), que habían surgido de grupos autónomos y que el PCE logró controlar casi desde el origen.

[40] Promocionado por el IV Congreso del Movimiento Europeo.

Las opciones de la Izquierda española ante la estrategia y la realidad franquista

Antes de dar respuesta al dilema en el que se encuentran hoy los diferentes sectores de la "izquierda" española, es necesario ver con objetividad el panorama político-social actual [...] Reconocer que en los dos campos, en el de la "derecha" y en el de la "izquierda", se han operado cambios, de orientación y composición, que han provocado una relación de fuerzas muy diferente a la anterior a 1936 [...] Dejando aparte algunas personalidades que han descubierto una repentina vocación democrática, la derecha permanece ligada al Régimen [...] La llamada "oposición de derecha" es una oposición de conveniencia y cálculo futurista, con los mismos intereses económicos, orígenes históricos y –pese a los matices– afinidades políticas [...] Lo que busca esta derecha es aprovechar al máximo las posibilidades y las prerrogativas de gobernar en sentido único y a favor de una sola clase social [...] La "izquierda", que ha sufrido –en el interior y en el exilio– las consecuencias de 27 años de derrotas consecutivas, se encuentra en una situación lamentable de división y derrotismo: la "clásica", la de los partidos y sindicatos que la integraban al final de la Guerra Civil, ha perdido la influencia que tuvo sobre la masa popular [...] Es, pues, natural que surjan grupos disconformes en busca de nuevas posibilidades de actuación y organización junto a los sectores más inquietos de las nuevas generaciones españolas [...] El panorama político-social actual se resume a la estrategia "liberalizadora", a muy largo plazo, de todas las fracciones de la derecha, frente a una falta total de estrategia colectiva de la "izquierda clásica" y de los nuevos grupos de la "oposición izquierdista" [...] La mentalidad de esta derecha ha sido bien resumida por Emilio Romero, director del diario *Pueblo*: "Claramente, redondamente: a la España de este Régimen no se la derriba con una huelga o con una cadena de huelgas; con una manifestación o con una orquestación de manifestaciones. Esto hay que decirlo honradamente, a la manera de un jarrón de agua fría sobre algunas alborotadas cabezas españolas" [...] Ratificado por el ex falangista Dionisio Ridruejo, actual exponente de la socialdemocracia: "Quienquiera que sea el sucesor fáctico del poder personal que se agota –directorio armado, institución real, gobierno de notables– habrá de optar sin remisión y a corto plazo entre lo uno o lo otro" [...] Y reconocido por Santiago Carrillo, líder indiscutido del PCE: "El Partido Comunista estaría dispuesto a participar en la organización, y a contribuir con todas sus fuerzas a la victoria, de un movimiento del pueblo y de los militares que abriese un nuevo periodo en la historia de nuestro país" [...] O sea, la esperanza de que sean las propias fuerzas que han constituido y consolidado el Régimen (Ejército, Iglesia y Burguesía) las que faciliten, *con el Pueblo*, la salida democrática [...] Ante una tal desmovilización combativa no hay que preguntarse por qué la Dictadura ha podido durar tanto tiempo y preparar sin prisas su continuidad [...] Ésta es la situación a la que nos han conducido 27 años de Dictadura y 27 años de estrategia derrotista de la "izquierda clásica" [...] Por ello, para superar tan grave situación, es necesario reconocerlo; ya que es en base a ésta situación que la derecha traza su estrategia y pone en marcha sus proyectos de continuidad hegemónica [...] Y por eso, para frustrar los planes "evolutivos" de la reacción española, es tan vital potenciar el fermento revolucionario que ha germinado en el seno de las nuevas generaciones [...] Las opciones de la izquierda española son dos actitudes perfectamente antinómicas: o adoptar una consecuente línea de hostigamiento contra la Dictadura o aceptar la derrota con todas sus consecuencias. Es decir, marchar al paso de la "liberalización" marcado por la Dictadura para cerrar su ciclo histórico; pero cerrando también las puertas a la revolución española.

Presencia, marzo 1966.

Ante una perspectiva tan desalentadora para el antifranquismo, los jóvenes libertarios de la FIJL decidieron continuar la acción de "hostigamiento" iniciada por el DI contra la dictadura franquista. Fue así como, a finales del mes de abril de 1966, recomenzaron las acciones de solidaridad activa hacia los presos y cuantos eran víctimas de la represión por defender los derechos de los trabajadores y luchar contra un Régimen que seguía negando las libertades más elementales. Una represión que no cejaba a pesar de los discursos y las posturas aperturistas de algunas personalidades destacadas del franquismo. Estos discursos y posturas contaban con la complicidad de algunos incautos de la "oposición democrática" y del sindicalismo clandestino, pese a su carácter obviamente ficticio. Como por ejemplo la iniciativa "aperturista" del Ministro de Trabajo, el falangista José Solís, con un grupo (afortunadamente reducido) de viejos militantes de la CNT de Madrid, que aceptaron iniciar negociaciones con

él, en base a una proposición de "cinco puntos", para dejarlos ocupar puestos de dirección en los Sindicatos Verticales con el fin de contrarrestar las infiltraciones comunistas.

La primera de estas nuevas acciones[41] libertarias fue, precisamente, denunciar públicamente esta maniobra del Régimen y a los que, pretextando hacerlo en nombre de la CNT de España, se prestaban a tal ignominia. Esta denuncia la hizo el compañero Luis Andrés Edo a través de una conferencia de prensa clandestina realizada en Madrid a finales del mes de abril de 1966; días después –para darle un mayor eco a la denuncia y, al mismo tiempo, poner en evidencia el doble juego de la Iglesia en España– se secuestró en Roma al consejero eclesiástico en la embajada de España ante la Santa Sede.

Estas acciones[42], en las que participé activamente, tuvieron un gran impacto mediático mundial, y, exitosas o fracasadas, fueron percibidas por las víctimas de la represión y la opinión pública antifascista como pruebas indiscutibles de la solidaridad activa preconizada y practicada por los libertarios. Era un activismo que implicaba el recurso a un cierto grado de violencia; pero que trataba de evitar –a toda costa– la violencia ciega para ser la expresión del deber ético incuestionable que las motivaba: la solidaridad con las víctimas de la violencia ejercida desde cualquier instancia de poder para imponer la dominación.

Conscientes del deber y necesidad de continuar esta tarea de solidaridad, la FIJL y el Grupo Primero de Mayo intentaron proseguirla con una acción de proyección más internacionalista, y, al fallar ésta[43], tuvieron que centrar sus esfuerzos en acciones de solidaridad concreta con los compañeros del grupo detenido en Madrid a finales de octubre de 1967, y, a la vez, seguir denunciando la violencia opresiva del franquismo y el imperialismo.

41 Sobre esta acción y las que siguieron, reivindicadas a nombre del "Grupo Primero de Mayo", hasta la autodisolución de la FIJL después de Mayo del 68, hay más información en los libros ya citados.

42 En ellas participó por primera vez Ariane Gransac, militante de un grupo de jóvenes pintores de la Federación Anarquista Francesa, y a partir de entonces se unió a nuestra lucha.

43 La acción tenía como objetivo secuestrar al Jefe de las Fuerzas militares norteamericanas de la base de Torrejón de Ardoz, cerca de Madrid, y entre los detenidos se encontraba Luis Andrés Edo.

Estas nuevas acciones[44], que testimoniaban la voluntad de los jóvenes libertarios de continuar la lucha, tuvieron también gran resonancia internacional y despertaron mucha simpatía entre cuantos se identificaban con las luchas por la libertad y los derechos humanos en el mundo.

El hecho es que este activismo permitió reactualizar el anarquismo como ideal y práctica revolucionaria antiautoritaria, no sólo en España sino también internacionalmente; para sorpresa de muchos, el anarquismo volvió a ser la referencia más coherente del ideal emancipador. No sólo frente a los sistemas fundados en la explotación y la dominación del hombre por el hombre, sino también frente a los que preconizan la emancipación humana y la niegan en los hechos, al mantener relaciones y estructuras autoritarias que no hacen desaparecer el poder de unos sobre otros.

No es de extrañar que mi colaboración en *Presencia libertaria* dependiera, durante este periodo, de las necesidades y vicisitudes del activismo de la FIJL y que en mis artículos me centrara de nuevo en la temática del anarquismo y de su praxis revolucionaria.

> **Perspectivas del sindicalismo revolucionario**
>
> En el número anterior analizamos la situación de la sociedad, del sindicalismo verticalista y de la "oposición sindical" en la España de hoy. Continuando en la misma línea, de crítica objetiva, abordaremos las perspectivas del sindicalismo revolucionario en la actual coyuntura político-social de España, del Occidente capitalista y del mundo en general [...] Recordemos que, en su fase inicial, el sindicalismo fue una fuerza contraria a los intereses del capitalismo y una seria amenaza para sus aspiraciones de hegemonía en la sociedad, y que, desde entonces, éste percibió la necesidad de integrar –mediante la elevación progresiva del nivel de vida– a la clase trabajadora a su proceso de desarrollo y expansión para que ésta renunciara a la revolución [...] Y por ello el sindicalismo reformista ha pasado a ser un instrumento integrador, estable y duradero de la clase explotada como elemento subalterno [...] Una integración que

44 Sobre todo las realizadas en Inglaterra, que, además, de conseguir una sustanciosa reducción de condenas para los detenidos de Madrid, fueron aprobadas por los movimientos contra la discriminación racial en los EE. UU.

se produce a través de la participación del sindicalismo en la gestión de la sociedad y del conformismo que incita en las masas explotadas el confort o la esperanza de alcanzarlo [...] Todas las formas de sindicalismo reformista son mecanismos para resolver los conflictos entre los capitalistas y la clase trabajadora y garantizar la estabilidad de la sociedad capitalista [...] Es por ello que este sindicalismo seguirá cumpliendo su papel de instrumento de domesticación y de encuadramiento de la clase trabajadora [...] El sindicalismo revolucionario es el único instrumento con el que la clase trabajadora puede luchar por su emancipación; pero, en el mundo occidental, es una entelequia, y en el mundo "comunista" está al servicio del Estado y la burocracia del Partido [...] El sindicalismo revolucionario implica la lucha frontal contra el sistema de explotación –del que es solidario el Estado con todo su aparato represivo– y por ello no puede transformarse en un instrumento de negociación con sus enemigos [...] El desarrollo y el éxito del sindicalismo revolucionario dependen de la radicalización de los enfrentamientos de clases [...] Por eso, en su fase inicial, al rechazar el capitalismo y la negociación, el sindicalismo fue revolucionario [...] Ahora, al mitigar la expoliación, el neocapitalismo ha conseguido adherir a la clase trabajadora a su proyecto productivista y consumista, y dividirla en categorías sociales pasivas e insolidarias [...] No obstante, al no superarse la contradicción fundamental de la alienación de la clase trabajadora al capital y sus detentadores, el sindicalismo revolucionario sigue justificándose teórica y prácticamente [...] De ahí que, dada la coyuntura político-social actual en España (continuidad de la dictadura y retraso del proceso de integración de la clase trabajadora), aún existan perspectivas para el desarrollo del sindicalismo revolucionario; pero, a condición de ser un sindicalismo plenamente anticapitalista y de solidaridad de clase [...] Para impedirlo, la oligarquía y el neocapitalismo aceleran el proceso de integración de la clase trabajadora a través del sindicalismo reformista [...] El problema es que las organizaciones sindicales clásicas no podrán reconstruir un sindicalismo revolucionario auténtico sin poner fin a su actual estado de descomposición interna y de burocratización orgánica [...] Esa es pues la urgencia. Y no debemos perder esta oportunidad, que difícilmente volverá, si queremos evitar que el sindicalismo español sea fatalmente reformista e integrador.

Presencia, junio-julio 1967.

Reinventar el anarquismo, reinventar el marxismo, reinventar la revolución

Efectivamente, como se lo plantea Sergio Daniel en el número anterior de *Presencia*, también los anarquistas nos vemos confrontados al dilema de "*reinventar el anarquismo*" o de quedarnos reducidos "*a vivir a contrapelo del tiempo y de la Historia*" [...] Pero este "*reinventar el anarquismo*", llevado a sus últimas consecuencias, implica también "*reinventar la revolución*" [...] Un dilema igualmente válido para el marxismo, que corre el riesgo de volverse contrarrevolucionario si sigue considerando socialismo al capitalismo de Estado [...] Por ello sorprende que Sergio Daniel extienda su llamado sólo a los anarquistas y no a cuantos pretenden construir una sociedad en la que el hombre llegue a ser económica, política y sicológicamente libre [...] Por supuesto, el anarquismo debe hacer un esfuerzo "*por incorporarse a la Historia en devenir, convirtiéndose los anarquistas en protagonistas de ella y no en simples espectadores frustrados*", pero también deben hacerlo los otros movimientos para desembarazarse de las contradicciones teóricas y prácticas que no les permiten superar la antinomia entre autoritarismo y libertad [...] Lo que falla no es el análisis histórico y la crítica del Estado realizados por el anarquismo, como tampoco falla la crítica marxista del capitalismo. Lo que falla es la actitud de lucha frente a este sistema y la degeneración burocrática de esos movimientos [...] ¿De qué serviría un tal replanteamiento si ni los anarquistas ni los marxistas están dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias sus viejas o nuevas conclusiones sobre la lucha contra el capitalismo y la transformación revolucionaria de la sociedad? [...] Me parece pues que lo más necesario –para cuantos nos pretendemos revolucionarios– es reconocer lo negativo de la división del campo revolucionario en ideologías; pues esta división ha permitido al capitalismo proseguir su marcha triunfante [...] O sea, dejar de atacarnos y buscar las coincidencias para unir esfuerzos en la acción contra el capitalismo. Una acción que lo sea de verdad y no únicamente de palabra, y que acabe con el dilema, entre eficacia y libertad, que ha dividido al movimiento revolucionario e impedido la eclosión de una verdadera revolución.

Presencia, junio-julio 1967.

En este sentido, las acciones realizadas durante los años 1966 y 1967 y los llamados a una “solidaridad revolucionaria internacional”, que se inscribían en esta línea de actuación, fueron acogidos con interés y simpatía por cuantos consideraban un deber luchar contra las dictaduras y el intervencionismo imperialista norteamericano obsesionado en consolidar su hegemonía planetaria. Una lucha en la que también coincidían los grupos y movimientos juveniles de diferentes países que, en nombre de un “marxismo revolucionario”[45] opuesto al “marxismo reformista” y a la esclerosis de los partidos comunistas de esos países y de la propia URSS, asumían la praxis revolucionaria.

El hecho es que, en esos dos años, se logró mantener la lucha contra la dictadura franquista y, al propugnar lazos de solidaridad entre las praxis revolucionarias que se desarrollaban en diferentes latitudes, darle un carácter anticapitalista e internacionalista: tanto a través de los objetivos como de las reivindicaciones. Pues tanto esas praxis revolucionarias como los movimientos de contestación estudiantil y nuestras acciones acababan enfrentándose inevitablemente con el mismo enemigo: el capitalismo y todos los interesados en mantener el *statu quo* de la dominación en el mundo.

Esos dos años fueron decisivos para la puesta en causa del inmovilismo revolucionario de los movimientos y partidos que, a pesar de su descarada burocratización e institucionalización, seguían proclamándose revolucionarios, particularmente en el caso de aquellos que seguían llamándose marxistas o anarquistas; puesto que las lacras del burocratismo, del institucionalismo y la contradicción entre el discurso y la práctica eran, en ellos, más flagrantes y nefastas. Fue entonces normal que, al encontrarme confrontado directamente a tal problemática, me pareciera útil abrir un debate sobre ella en la revista *Presencia* a través del artículo que resumo a continuación:

[45] El que suponían ser el inspirador de la resistencia antiimperialista en Vietnam y de los focos guerrilleros del Che Guevara, en Bolivia, y del ex cura Camilo Torres, en Colombia, como también de la contestación juvenil o de la “revolución cultural” de Mao, etc.

Para un debate sobre reformismo y revolución

El último número de *Presencia* y un libro de Regis Debray, *Revolución en la Revolución*, me incitan a reincidir en un tema que me parece de primera actualidad en los cinco continentes [...] Efectivamente, la vieja discusión sobre cómo “abrir paso a la Revolución” vuelve a plantearse, teórica y prácticamente, a través de dos concepciones antinómicas: Reformismo y Revolución [...] En *Presencia*, por exponerse posiciones opuestas en torno al porvenir del sindicalismo español y la “revolución española” [...] Y el libro de Regis Debray, por plantear el mismo dilema; pero en otras zonas del mundo en las que el porvenir de la revolución parece estar en juego de manera más inmediata y concreta, lo que prueba que tanto los libertarios como los marxistas se ven confrontados al dilema de la coherencia revolucionaria [...] Pues bien, es evidente que, mientras continúe en España el Régimen actual, no se podrá hacer otra forma de oposición política y sindical que no sea clandestina [...] No obstante, pese a ello, la izquierda “clásica” sigue ilusionada con la “evolución democrática” del Régimen, y, con pocas excepciones, hasta las formaciones de orientación marxista tercermundista o maoísta se aferran a esta quimérica esperanza [...] Salvo los grupos jóvenes del nacionalismo vasco (ETA) y del Movimiento libertario (FIJL), el resto ha renunciado a la acción directa y a la lucha armada contra el Régimen, condenando todo intento de responder a la violencia represiva del Régimen consecuente [...] El traumatismo de la Guerra Civil les lleva a condenar los actos de protesta violenta, inclusive la izquierda, que aplaude y justifica las acciones de los guerrilleros en América latina y los atentados terroristas del Vietcong, lo hace [...] La “oposición” española se define por su falta de estrategia ofensiva y su total desmovilización revolucionaria [...] Esa pasividad y resignación acentúan la despolitización de las masas y las habitúan a considerar normal la convivencia con un Régimen dictatorial y los núcleos rectores del neocapitalismo español [...] Esta claudicación es común a los grupos sindicales clásicos (UGT, CNT, STV) y a los nuevos (USO, ASO, FST, Comisiones Obreras, etc.) [...] Esto explica el por qué, a pesar del espíritu combativo y solidario de las masas obreras en las huelgas del 56, del 62 y en las más recientes, no se ha obtenido ningún resultado [...] Al contrario, el Régimen sigue aplazando su “liberalización” y el capitalismo español sigue consolidando sus posiciones económicas y políticas [...] La antinomia entre reformismo y revolución es evidente [...] Salir de este

dilema es –como se puede ver ya en América Latina– de vida o muerte para el porvenir de la Revolución en el mundo [...] Y aún más con la praxis de los movimientos marxistas triunfantes en los cinco continentes, fundada en la tesis de "*las diferentes vías*" para llegar al socialismo [...] Como lo reconoce Debray: *Este círculo vicioso pudre la lucha revolucionaria desde hace muchos años* [...] El reformismo es irreconciliable con la lucha por la *revolución proletaria* [...] La conquista del Poder y el establecimiento de un régimen burocrático acaban sacrificando hasta la s*olidaridad revolucionaria* [...]

El dilema es: aceptar, con todas sus consecuencias, los riesgos que implica la lucha por la revolución o renunciar a ella al aceptar la vía reformista [...] Para Debray: *La división de los Partidos Comunistas, corolario de las polémicas internacionales, se ha operado sobre una falsa línea de ruptura y la verdadera división histórica entre marxistas revolucionarios y los otros es de otra naturaleza y opera sobre otro terreno [...] Lo que hay que evitar es que los Partidos "marxistas-leninistas", que no llenan su deber revolucionario, constituyan un sindicato de intereses amenazados y entorpezcan la aparición de nuevas formas de organización revolucionaria [...] La revolución no tiene propietarios exclusivos* [...] Así, a cincuenta años de la Revolución bolchevique, todo el bloque marxista se ve sacudido por este significativo y radical planteamiento teórico y práctico de la lucha revolucionaria para hacer triunfar la Revolución [...] Poco importa que esta "nueva ola" revolucionaria llegue o no a cristalizar en triunfos sus inquietudes y aspiraciones revolucionarias o que la "revolución cubana" acabe en el reformismo contrarrevolucionario de todos los partidos que han conquistado el Poder [...] Lo fundamental es que las nuevas generaciones tomen conciencia de la incompatibilidad histórica entre reformismo y revolución, que la revolución la hacen los revolucionarios que se deciden a luchar por ella con las armas en la mano, con o sin etiquetas ideológicas [...] Lo esencial, para nosotros, es que la acción directa vuelve a ser considerada inseparable de toda estrategia revolucionaria y que, frente a la política represiva de los Estados capitalistas, se recurra a ella para disuadir la represión y despertar la conciencia de los pueblos atemorizados por la represión [...] Es lo que hacen los negros americanos para reivindicar y defender sus derechos más elementales [...] Si la "discriminación racial" justifica la revuelta violenta, la "discriminación política" en las dictaduras debería también justificarla [...] Se impone pues la puesta al día de los "revolucionarios" españoles para que su empecinamiento en

preparar la Revolución por la vía pacífica y legal no sea interpretado como impotencia o un simple y cómodo pasatiempo dialéctico [...] La acción directa no es sólo una reacción justa y legítima contra los atropellos de la tiranía sino también una forma concreta, coherente y eficaz de unidad revolucionaria [...] Como dice Debray: *Este encuentro es simplemente racional. En una situación histórica dada puede haber mil maneras de hablar de la Revolución, pero hay una concordancia necesaria entre todos los que están decididos a hacerla* [...] La lucha por la revolución es, esencialmente, la lucha por la libertad, y la verdadera eficacia revolucionaria es aquella que proviene y genera continuamente la rebelión frente a la tiranía. Los grupos españoles, que se pretenden revolucionarios, deberían comprenderlo pronto, porque después puede ser demasiado tarde.

Presencia, octubre-noviembre 1967.

Era natural que, en ese contexto de impugnación radical de las viejas certidumbres revolucionarias y de las praxis reformistas de las organizaciones de la izquierda clásica (marxista o anarquista), que seguían pretendiendo ser fieles a su ideología revolucionaria, la juventud desbordara las instancias partidistas y se identificara con los principios de autonomía, de horizontalidad y de acción directa que el activismo libertario había reactualizado. Y que, en consecuencia, desde el comienzo de los acontecimientos del mes de mayo de 1968 se produjera una espontánea y activa confraternización juvenil en el terreno de la lucha, desbordando las etiquetas ideológicas ("marxista", "anarquista") y todas las estructuras jerárquicas partidistas.

Efectivamente, el Mayo Francés surge como continuidad de esta confraternización juvenil revolucionaria y antiautoritaria iniciada en otras latitudes por movimientos nuevos que rechazaban las viejas etiquetas ideológicas. De ahí que, en el movimiento de Mayo de 1968, los jóvenes estudiantes libertarios se encontraran en la acción al lado de los jóvenes estudiantes marxistas, trotskistas, maoístas, espontaneístas y situacionistas, y que este movimiento adquiriera esa clara y profunda significación antiautoritaria y libertaria, que acabó siendo su señal de identidad a través de la famosa pintada: "¡prohibido prohibir!", como también que su proyección más revolucionaria fueran el antiautoritarismo

consecuente y el internacionalismo fraternal. Un antiautoritarismo que no cantona la libertad al campo de la política, que la extiende a todas las áreas de la actividad y la relación humana, y un internacionalismo que va más allá de las problemáticas nacionales y promueve una sociedad mundial sin fronteras ni exclusiones. He aquí por qué el Mayo del 68 ha quedado en el imaginario social mundial, con la Revolución Francesa de 1789 y la Comuna de París de 1871, como una de las fechas más importantes de la historia de la emancipación humana.

Desgraciadamente, esos acontecimientos no tuvieron para mí ese carácter liberador. Dos meses antes, el 9 de febrero de 1968 y en plena preparación de una acción de hostigamiento contra el representante oficioso de la dictadura franquista ante la Comunidad Económica Europea, Ariane y yo fuimos detenidos en Bruselas[46]. Ariane salió de prisión y fue expulsada a Francia a comienzos del mes de mayo, y fue así como pudo encontrarse en París y estar presente durante los acontecimientos que hicieron célebre ese mes parisino. Yo continué preso; las autoridades belgas –presionadas por las españolas y las francesas– decidieron mantenerme en prisión. Y eso a pesar de que el Tribunal, que me había juzgado, no había retenido contra mí la acusación *de uso de seudónimo* ni *de entrada ilegal y de posesión ilegal de una pistola* por considerarla no fundada en mi caso y considerar que era *para mi defensa*[47]. El argumento para mantenerme encarcelado, era que yo representaba *un peligro para la seguridad del Estado* por mi participación en el activismo antifranquista del Grupo Primero de Mayo y por vincularme con miembros del Movimiento del 22 de Marzo[48], con el movimiento de los *provos* holandeses y otros movimientos juveniles europeos.

Finalmente, tras más de cinco meses de prisión y una huelga de hambre de una semana, quedé en libertad bajo control domiciliario en un pueblito de la costa belga. Fue así cómo terminó mi clandestinidad, comenzada en Francia en marzo de 1962, y, poco tiempo después, comenzaba a trabajar, en tanto que educador, en un instituto médico/psico/pedagógico gestionado por el Partido Socialista Belga en las cercanías de la ciudad de Huy. Esto me permitió poder hacer venir de México a Irene y a mis hijos para reunirse conmigo en este instituto, situado en el pueblito de Solières, provincia de Lieja. Pese a ello, y a haber solicitado varias veces que se pusiera fin a mi arresto domiciliario, las autoridades belgas siguieron negándose a anularlo.

Esta situación se prolongó hasta principios de 1974, cuando vinieron a verme varios compañeros libertarios de Toulouse que estaban en relación con el grupo del joven libertario catalán, Salvador Puig Antich, detenido en Barcelona unos meses antes[49] con otros miembros del MIL. Estos compañeros me pidieron que los ayudara[50] a preparar una acción para tratar de evitar la ejecución de Salvador; pues temían que, debido a la muerte de un agente en el tiroteo que se produjo en el curso de su detención, las autoridades franquistas lo condenaran a la pena capital y lo ejecutaran.

Ya que consideraba muy grave la situación de Salvador y, además, era un deber hacer algo para evitar que el franquismo se vengara con él, respondí afirmativamente; pues, pese a mi situación en el instituto y a tener que dejar de nuevo a mi familia[51] en una situación difícil, me pareció una obligación moral colaborar con esos compañeros, ¿cómo podía negarme? Sobre todo siendo consciente de que mi participación podía serles útil y, además, por seguir sintiéndome comprometido con los que luchaban –en España y en el mundo– contra los abusos del Poder establecido. Pues, efectivamente, a pesar de que mi situación de arresto domiciliario me obligaría a pasar de nuevo a la clandestinidad y mi libertad de movimiento sería ahora mucho más reducida que antes, era consciente de la importancia que podía tener mi intervención para reivindicar la acción en el caso de ser detenidos en el curso de su realización.

46 Por la policía política belga, siguiendo indicaciones de la policía franquista.

47 Mi padre había sido asesinado el primero de mayo de 1967, en México, después de la conferencia de prensa (clandestina) que yo había dado en Nueva York para denunciar la existencia de bases militares norteamericanas en España y reivindicar la acción que debía realizar en octubre de 1966 el grupo de Luis Andrés Edo en Madrid.

48 Los estudiantes anarquistas franceses y, en particular, con Daniel Cohn Bendit.

49 Detenido el 25 de septiembre de 1973, fue ejecutado el 2 de marzo de 1974.

50 Yo había seguido en contacto con los compañeros de la FIJL que venían a recoger la propaganda, que editábamos por la noche en el instituto, para pasarla a Francia y luego a España clandestinamente.

51 Yo pedí una baja de dos meses sin sueldo y mi compañera Irene se quedó trabajando en ese instituto y unos meses después de mi detención se volvió a México.

Poco antes de la visita de estos compañeros, yo había escrito y enviado a los compañeros de *Ruta*, de Caracas, y a los de *Presencia*[52], de París, los dos textos que resumo a continuación:

La "utopía" autoritaria en cuestión…

En ninguna otra época de la historia la "utopía" autoritaria alcanzó la racionalidad funcional como en la nuestra, ni se mostró tan utópica para la libertad del hombre, y por ello la racionalidad y la barbarie coexisten hoy en una permanente promiscuidad [...] En la era de los viajes cósmicos, millones de hombres siguen marchando descalzos sobre la tierra y el hombre objeto sigue deshumanizando la especie en su obsesionante persecución del "confort" y la "eficacia" [...] No obstante, a esta "racionalidad" se la sigue considerando como la única posible [...] De ahí la necesidad de evidenciar su irracionalidad, lo absurdo e ilusorio de esta pretendida antiutopía, y de fundar nuestra rebelión en base a racionalidades antinómicas al Sistema [...] Nos encontramos en una de las zonas del mundo, la Europa occidental, en la que el proceso de integración opera, en lo esencial, sin terror abierto y bajo las formas más sutiles de la dominación: la *democracia* y la *abundancia* [...] Una zona, cerrada sobre el interior, pero abierta hacia el exterior por su expansión económica, política y militar [...] Con las mercancías, los técnicos, los administradores y los capitales europeos, las armas destructivas llenan también su función neocolonizadora en África y otras partes del mundo [...] El Congo, Nigeria, Biafra, Israel y los países árabes son los testimonios espectaculares de esta expansión exterior de la sociedad europea occidental [...] La economía capitalista, adaptada a las exigencias militares de la expansión occidental, ha permitido una vida más cómoda para un número cada vez más grande de personas y ha extendido el dominio del hombre sobre la naturaleza [...] Este proceso parece ser la expresión misma de la Razón, aunque este bienestar haya costado la vida a millones de seres humanos en otras partes del planeta [...] Las capacidades intelectuales y materiales de la sociedad contemporánea son más grandes que nunca; pero, su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas, y, además, la paz se mantiene gracias a la constante amenaza de la guerra [...] Los miembros de esta sociedad no son conscientes de que la libertad, reglamentada por un conjunto represivo, puede convertirse en un instrumento de dominación poderoso, ni de que no puede medirse por la elección que se le ofrece al individuo sino en función de lo que él puede escoger y escoge realmente [...] En el nuevo mundo tecnológico del trabajo, la oposición de la clase obrera a la explotación se debilita y ya no es su contradicción viviente [...] La dominación se esconde detrás de la administración y los verdaderos agentes de la explotación (los dirigentes y los capitalistas) desaparecen detrás de esa fachada de objetividad racional, de suerte que el velo tecnológico logra disimular la desigualdad y la esclavitud, quedando la frustración y el odio privados de blanco concreto [...] Poco importa que el sistema encargado de realizar este proyecto histórico, de transformación y organización de la naturaleza y la sociedad en tanto que simples soportes de la dominación, sea un sistema democrático o un sistema totalitario, el resultado es siempre el mismo para la libertad del individuo [...] La revolución socialista debía engendrar una sociedad en la que sus miembros, que antes eran sólo "productores", serían –por fin– individuos a parte entera, planificando y utilizando su trabajo para satisfacer sus propias necesidades y facultades; pero la sociedad comunista de hoy está en las antípodas de esta concepción y de esta esperanza [...] Mantener el funcionamiento de las categorías mercantiles y la utilización de la ley del valor, por una burocracia de tecnócratas en una economía que se pretende "socialista", no es sólo un contrasentido sino la negación del socialismo [...] ¿Cómo negar la reaparición del capitalismo, en Rusia y en los demás países en los que también triunfó la racionalidad autoritaria marxista-leninista, y no ver cómo la evolución histórica conduce a los dos sistemas sociales actualmente en pugna hacia su progresivo acercamiento? [...] Es por eso que el verdadero desafío es el que la nueva negación les plantea al meter al desnudo sus graves insuficiencias [...] Por ser el capitalismo y el comunismo dos proyectos históricos hegemónicos, que están convergiendo cada vez más, sólo puede tener sentido su confrontación con un proyecto nuevo, con una nueva negación [...] No es de extrañar pues que la nueva negación haya desembocado en la "contestación" global y en la acción revolucionaria frente a una sociedad que, al Este como al Oeste, en nombre de la "democracia" o del "socialismo", bajo las directrices cristianas o marxistas, continúa explotando y oprimiendo al hombre con los mismos criterios de "rentabilidad" del capitalismo y de los Estados fuertes [...] El hecho histórico más importante y más prometedor de nuestra época es la rebelión de la juventud contra el paternalismo de la vieja generación, empeñada en mantener el inmovilismo revolucionario, y contra la alienación capitalista

[52] Nuestra detención en Bélgica provocó la suspensión de esta revista; pero el grupo editor decidió recomenzar su edición en el primer semestre de 1974.

y la alienación autoritaria, inclusive la que se pretende revolucionaria [...] Bajo una u otra de las actuales directrices autoritarias, el funcionamiento de la sociedad se vuelve irracional al convertir su racionalidad tecnológica y su racionalidad política en un instrumento de dominación y destrucción planetaria [...] El pensamiento crítico debe pues denunciar el carácter irracional de la racionalidad establecida e indicar las tendencias que la empujan a engendrar su propia transformación, a superar la totalidad establecida a partir de su negación [...] Esta es la razón de que las minorías en rebelión, para salir de la "utopía" autoritaria y avanzar hacia una sociedad en la que racionalidad y libertad sean por fin compatibles, apuesten de más en más por la nueva negación [...] Frente a la realidad del mundo actual, la verdadera eficacia revolucionaria estriba pues en no desestimar ninguna forma de protesta y de combate contra la "racionalidad" capitalista y todas las formas en que se presente y opere la Dominación.

Presencia, primer trimestre 1974.

Contestación, anarquismo y revolución

Después del Mayo Francés se impone analizar la situación en la que nos encontramos hoy los anarquistas [...] No sólo porque las tesis y los grupúsculos juveniles anarquistas han estado en el centro de esta importante y espectacular contestación del orden establecido sino también porque ella ha abierto nuevas perspectivas revolucionarias en los países en los que, por su alta evolución y concentración capitalista, se creía cerrado el ciclo revolucionario, que sólo era considerado válido para los países subdesarrollados [...] Y además porque esta reactualización de la lucha revolucionaria ha suscitado la misma reacción de intransigencia y de oposición sectaria de parte de todas las organizaciones revolucionarias clásicas [...] No es pues de extrañar que esta contestación y la renovación teórica que ella ha puesto en marcha hayan acabado cuestionando la sociedad de consumo capitalista y la sociedad comunista profetizada por el marxismo [...] Como en el pasado, la juventud se rebela contra el *statu quo* político, social y cultural impuesto a la sociedad por los detentores del poder; pero también contra la resignación reinante en las organizaciones que aún se pretenden revolucionarias [...] Es una contestación del orden autoritario que trata de producir un espontaneísmo no canalizable y, al mismo tiempo, inventar y experimentar nuevas formas de organización que no sean paralizantes [...] Por ello, para evitar convertirse en una nueva ideología/dogma y no recaer en el doctrinarismo, esta contestación antiautoritaria funda su crítica en la confrontación permanente de la teoría y de la práctica en el contexto global de la actividad humana, para confrontar así directamente la utopía revolucionaria con su práctica [...] Esto es lo que ha llevado a los jóvenes libertarios franceses a reaccionar como antes lo habían hecho los jóvenes libertarios españoles: denunciando la letargia existente en los medios libertarios [...] Tampoco para ellos el conflicto entre viejos y jóvenes es ideológico sino un problema de coherencia entre teoría y práctica, de fatiga y envejecimiento [...] El filósofo Edgar Morin lo ha definido así: *Es en torno del conflicto juventud/libertad, vejez/autoridad, que se articula el conflicto tradicional dirigidos/dirigentes, que el actual conflicto rebeldes/resignados se articula y en el que fermentan los problemas de la sociedad burguesa* [...] Y por ello ya se puede entrever –aunque este proceso de renovación se encuentre en su fase de "contestación crítica"– lo que esta contestación puede aportar al porvenir de la revolución [...] Frente a realidades que no permitían ninguna posibilidad de justificación reformista (la guerra en Vietnam, la discriminación racial en los EE. UU., la lucha contra las dictaduras fascistas en Europa y contra las oligarquías en América Latina, además de las secuelas del estalinismo sin Stalin), las organizaciones de la izquierda clásica fueron incapaces de adoptar actitudes consecuentes con sus ideologías revolucionarias y, por ello, la corriente juvenil adoptó posiciones de independencia y de rechazo de sus tutelas ideológicas [...] La unidad en las barricadas mostró que, más allá de la diversidad ideológica, había una verdadera coincidencia en el rechazo del callejón sin salida del parlamentarismo burgués, en la afirmación de la acción directa, en el rechazo de los sectarismos, en la afirmación de la unidad revolucionaria y en la práctica de una auténtica solidaridad revolucionaria [...] Después de medio siglo de enfrentamientos y de exclusivismos revolucionarios estamos asistiendo a una puesta en causa general de los dogmas: los marxistas comienzan a dudar de la infalibilidad del "materialismo histórico" y, redescubriendo el humanismo, comienzan a reivindicar y a luchar por un socialismo con libertad, y los libertarios reconsideran la importancia de la economía y buscan soluciones menos "utópicas", más realistas, para los problemas "individuo/sociedad" y "libertad/autoridad" [...] Pero la realidad, en los dos campos, está lejos de concordar con el ideal y la teoría, y por eso en los dos campos ha comenzado una reflexión menos ideológica, más objetiva para resolver el problema "libertad/eficacia", que continúa provocando divergencias entre los revolucionarios [...] Los libertarios deberíamos mostrar que lo importante, para

nosotros, no son las denominaciones, las etiquetas, sino la voluntad de poner fin a esta sociedad de explotación y dominación del hombre por el hombre. De ahí que la renovación de la teoría y de la acción revolucionaria antiautoritaria deba ser una de las tareas prioritarias para todos aquellos que no se resignan –tanto en el campo marxista como en el anarquista– a ser simples espectadores de la historia.

Ruta, abril 1974.

Fue pues en tales circunstancias que, a finales de febrero, y tras solicitar una baja de dos meses (sin sueldo) con el pretexto de dedicarme a escribir un libro, desaparecí de Solières y me encontré de nuevo sumergido en la clandestinidad. Una clandestinidad que acabó definitivamente el 22 de mayo de 1974, cuando Ariane, yo y otros siete libertarios más fuimos detenidos en Francia, unas pocas horas después de que el director del Banco de Bilbao fuese liberado por el grupo que lo había secuestrado diecinueve días antes en París[53]. Nuestra detención se prologó varios meses y yo fui el último en salir de la cárcel el 13 de febrero de 1975. Todos quedamos en libertad provisional y yo quedé en arresto domiciliario en París, con la obligación de ir a firmar todos los días al famoso Quai des Orfèvres, sede de la Policía Judicial francesa. Es así como terminó definitivamente la clandestinidad para mí y que recomencé una vida "normal", aunque otra vez en arresto domiciliario; pero esta vez en Francia.

Unos meses después, el 20 de noviembre, moría Franco tras una larga agonía y comenzaba –por fin– la "transición a la democracia" en España. Esa transición que la oposición institucional antifranquista había estado esperando durante tantos años... Una transición que, además de tardar tanto en llegar, se produjo sin ruptura institucional con la Dictadura, gracias al derrotismo de esa oposición que nunca se planteó luchar consecuentemente contra el franquismo, por lo que más que una transición fue una transacción.

53 Esta acción fue reivindicada por los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista). Sobre ella y las otras acciones de los GARI, se pueden consultar los libros ya citados y el documental "*¡G.A.R.I!*" de Nicolas Réglat.



L'AGITAZIONE del SUD

L. 40

I GIOVANI CREDONO ANCORA NEGLI IDEALI LIBERTARI

Varese: PROCESSO AL FRANCHISMO

Condannato per offesa alla religione

Luigi Gerli, Amedeo Bertolo y Giancarlo Pedron, los tres jóvenes italianos juzgados en noviembre de 1962 por el secuestro del vicecónsul español de Milán en solidaridad con el joven libertario Jordi Conill, condenado a muerte unos meses antes en Barcelona.





El Valle de los Caídos, futura tumba del general Franco, en donde explotó una bomba poco antes de la que explotó en las cercanías del Palacio de Ayete (abajo), San Sebastián, en agosto de 1962.





MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL ★ | MOVIMIENTO LIBERTARIO PORTUGUÉS ★

Consejo Ibérico de Liberación

CONSEJO IBÉRICO DE LIBERACIÓN

Servicio de Información | Iberia, Julio de 1963

1936 | 1963

La acción revolucionaria contra el fascismo en España y Portugal, es el camino para la liberación de nuestros pueblos

En este mes de Julio, de tan honda significación para el antifascismo ibérico, el «Consejo Ibérico de Liberación», organismo coordinador de la lucha clandestina del Movimiento Libertario Español y del Movimiento Libertario Portugués contra las dictaduras de Franco y Salazar, consecuente con las aspiraciones de nuestros pueblos deja constancia, una vez más, de su firme voluntad de proseguir la lucha hasta el triunfo final de la causa de la libertad en Iberia.

La posición activa frente a la tiranía del Movi- (Pasa a la última página.)

(Fotomontaje de Prensa inglesa con comentarios sobre la OPERACION «ADVERTENCIA» contra la «Iberia» y la «T.A.P.»

Los que luchan contra el franquismo necesitan tu ayuda

Collage de recortes de prensa de las acciones del DI en 1963 reivindicadas por el CIL, hecho y difundido por la sección de propaganda del DI.



REDACCION Y ADMINISTRACION: Pelayo, 28 (1) — TELEFONOS: 221-41-35 (CINCO LINEAS) — «Telex» 781

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 3'— ptas. — DEPOSITO LEGAL: B. 6.389 — 1958 — DOMINGO, 16 de agosto 1964

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Barcelona ... Un mes 55'— · Provincias ... Trimestre 165'— · Provincias trimestre por avión ... 273'— · América (exc. E.U.A. y Puerto Rico), Portugal, Filipinas, Gibraltar y Marruecos ... Trim. 200'— · Europa, E.U.A., Puerto Rico y países CON convenio postal. Trim. 276'— · Países SIN convenio postal... Trim. 354'—

EL CANAL DE URGEL

El Urgel, la hermosa llanura de la Cataluña agrícola, ha recibido la noticia: el canal, para los regantes. Tras la breve orden comunicada por el Ministerio de Obras Públicas palpitan cien años de historia regional y el esfuerzo tenaz de varias generaciones.

Esta comarca ilerdense es orgullo de Cataluña y símbolo de muy admirables afanes por crear un campo próspero y suficiente. Durante un siglo se conjuntaron en su bienandanza las mejores ilusiones y el más esperanzador laborar de las gentes leridanas. La obra había nacido difícil, allá a mediados de la centuria pasada, cuando los españoles de bandos encontrados dirimían a tiros sus divergencias políticas por las tierras del país. Los primeros presupuestos, las inversiones iniciales —capital barcelonés para surcos leridanos—, alcanzaron sólo para abrir las primeras trincheras de la obra de fábrica. El Estado tuvo que acudir con sus recursos para proseguir la tarea, a pesar de que las arcas públicas sufrían hondas penurias.

La Junta de Comercio de Barcelona había planeado un canal de agua rodada para la navegación. Hubo de arrinconarse el proyecto. Al fin, el túnel de Montclar, el acueducto de Sió y los ciento cuarenta y cuatro kilómetros de canal fueron obra hecha. Era un primer capítulo decisivo; pero no suficiente. El país pedía más agua, riego más completo. Los agricultores del Urgel tenían aseguradas sus cosechas de cereales; sin embargo, se necesitaba sacar más beneficio a la tierra que tan generosa se mostraba al recibir la bendición del agua del Segre. Y años después se realizaba el plan del canal auxiliar pagado con buenos dineros del Urgel, en colaboración sensata y práctica —que esto es el "seny"— con la entidad concesionaria. Después fue el pantano de Oliana. Más tarde, la mejora de las acequias.

Con el granero lleno tampoco descansa el inquieto hombre del Urgel. Medita nuevos sistemas que mejoren heredades y haciendas. A un cultivo, sucede otro; cosecha tras cosecha, con buenas rotaciones de cultivo; están siempre ocupados en el tajo y atentos a las nuevas prácticas, a los modernos sistemas del mejor quehacer agrario, a los usos de buen "pagés", como dicen los contratos de medianería.

El Urgel, Lérida entera, vive ahora jornadas alegres y satisfechas. Y con ellos, LA VANGUARDIA. Bien es verdad que la Administración ha cumplido lo señalado en la ley de aguas, una vieja y sabia legislación próxima al centenario que regula el abastecimiento de agua para riegos, vida y esperanza para el agro español. Era una norma de derecho positivo que el canal pasara a los regantes. Pero era también un derecho ganado a pulso, sin tasa en el esfuerzo, sin cicatería en el sudor y en el empeño, merecido por los hombres del Urgel. De ahí su logro y contento. Y el nuestro.

Sobre las espaldas campesinas, robustas y fuertes, de la Comunidad de Regantes pesa ahora una gran responsabilidad. "El interés público derivado del aprovechamiento integral del Segre debe prevalecer sobre los intereses particulares", dice el Ministerio de Obras Públicas. Así será: Los urgelenses darán prueba, una vez más, de su fino espíritu de colaboración, de sentido comunitario. Saben que toda Cataluña les mira con orgullo y que son un ejemplo para todo el país.

Detención de dos peligrosos terroristas

SU OBJETIVO ERA DESARROLLAR UNA CAMPAÑA DE VIOLENCIA EN MADRID Y OTRAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Madrid, 15. — Desde hace algún tiempo, la Dirección General de Seguridad mantenía observación sobre las actividades de elementos terroristas españoles en el extranjero, por tener conocimiento de que éstos, en contacto con otros sujetos enemigos de nuestra patria, pretendían desarrollar, en fechas próximas, una campaña de violencia en Madrid y en otras capitales de España.

UN EXTRANJERO QUE LLEGO HACIENDO «AUTO-STOP»

Prosiguiendo tales investigaciones, se comprobó que un extranjero de nacionalidad inglesa y altamente sospechoso, había penetrado en territorio nacional por la frontera de La Junquera, desplazándose hasta Madrid por el procedimiento del «auto-stop». Sometido a estrecha vigilancia, fue detenido por la policía en esta capital el citado individuo, Stuart Christie nacido el 10 de julio de 1946 en Glasgow (Escocia), domiciliado habitualmente en 108 Balder Street (Blantyre), hijo de Olive y de Cristie.

CONTENIDO DE SU SINIESTRO EQUIPAJE

Le fueron intervenidos en un macuto que portaba, cinco paquetes de «plastic» de un peso aproximado de 200 gramos cada uno, cinco detonadores corrientes, dos eléctricos, una bolsa con clorato potásico de un kilogramo y seis frascos vacíos con tapón perforado para ácido sulfúrico.

En sus declaraciones explicó ampliamente sus actividades y su misión de enlazar con otro elemento terrorista en la capital de España.

Establecidos los adecuados servicios policiales, se logró poco después la detención de Fernando Carballo Blanco, nacido en Valladolid el 30 de mayo de 1924, hijo de Aniceto y de Concepción, casado, carpintero, con domicilio en Madrid. A este sujeto le fueron ocupados en su domicilio dos bolsas que contenían en total un kilogramo de «plastic», dos frascos de ácido sulfúrico y tres detonadores.

Suart Christie

PRETENDIAN CREAR UNA PSICOSIS DE TEMOR

Carballo manifestó que con el plástico que ya tenía en su poder y con el que recibiría de Stuart Christie, se proponía realizar actos de violencia contra edificios oficiales y domicilios particulares, para crear una psicosis de temor.

Tanto Stuart Christie como Fernando Carballo han facilitado otros datos que permiten conocer la organización subversiva de que forman parte y los planes que se proponían desarrollar en fechas próximas. — Cifra.

Fernando Carballo Blanco

Protesta ante el Consulado de España en Glasgow

Por la detención en Madrid del anarquista Stuart Christie

Glasgow, 15. — Según informa la agencia Reuter, un grupo de jóvenes que se denominan a sí mismos miembros de la Federación de Jóvenes Anarquistas de Glasgow, se han concentrado ante el edificio del Consulado de España en esta capital, a primeras horas de esta noche, para protestar contra la detención de uno de los miembros de este grupo, efectuada en la jornada de hoy, en Madrid.

Se trata del joven escocés de 18 años Stuart Christie, cuya detención se ha llevado a cabo por entrar en España con propósitos terroristas, llevando detonadores, bolsas con explosivo plástico y clorato potásico para la mezcla detonadora.

Sigue diciendo la agencia Reuter que el mencionado grupo se paseó pacíficamente alrededor del edificio del Consulado español, portando pancartas en las que se protestaba contra tal detención y se pedía la puesta en libertad de Christie.

El portavoz del citado grupo ha manifestado que Christie, protésico dental de Blantyre, localidad situada a dieciséis kilómetros al este de Glasgow, salió de su domicilio a principios del pasado mes de julio con destino a un campamento del sur de Francia, organizado por anarquistas españoles.

Nadie del grupo pensaba que Christie se encontrase en Madrid.

El detenido es uno de los jóvenes que organizaron la Federación de Anarquistas de Glasgow, hace dos años. — EFE.

Ha terminado la estancia del señor Romeo Gorría en Norteamérica

ANTES DE MARCHARSE EL MINISTRO CONDECORO A PARTE DEL PERSONAL DEL PABELLON ESPAÑOL —AL QUE SE CONCEDIO TAMBIEN LA MEDALLA COLECTIVA DE TRABAJO— EN LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK

Nueva York, 15. (De nuestro corresponsal.)

Anoche, en el pabellón español de la Feria Mundial el comisario del mismo, don Miguel García de Sáez, ofreció una cena al ministro de Trabajo de España, don Jesús Romeo Gorría.

Acompañaba al ministro su esposa y a la cena asistieron también los miembros de la delegación ministerial que han realizado con el ministro su viaje por América.

Fue uno de los últimos actos oficiales del ministro durante su estancia en los Estados Unidos. El comisario, señor Sáez, le acompañó durante su visita a las distintas dependencias del pabellón. Después de la cena, el ministro impuso condecoraciones a los cocineros de los restaurantes Toledo y Granada y la marisquería, señor José Vergara González y Francisco González y Domínguez; al sargento de la Guardia Civil, don José Sánchez Maya, quien con un grupo de guardias viene actuando en el pabellón, desde su apertura, en las tareas de vigilancia; a la señorita Isabel Torres Quevedo, jefe de guías intérpretes en el pabellón; a la señorita Isabel Prieto Carles, subjefe de las guías intérpretes; y la medalla de plata de Trabajo colectiva al pabellón de España, que recibió en nombre de todos el comisario, don Miguel García de Sáez. El acto de la imposición tuvo lugar en el museo de pinturas del pabellón. El ministro, pronunció unas palabras de exaltación a la labor de España en América. Esta noche, terminando su estancia en Nueva York, el ministro don Jesús Romeo Gorría saldrá para Madrid. — A. Z.

Segni continúa en estado de coma

Declaración del portavoz de la Presidencia

Roma, 15. — El estado del presidente Segni, quien cayó en coma a primera hora de hoy, sigue estacionario esta tarde, según ha declarado el portavoz de la Presidencia a los periodistas.

Durante la madrugada no se han producido variaciones de consideración en el estado del paciente, que se califica de grave.

MORO INTERRUMPE SUS VACACIONES

El presidente del Consejo italiano, Aldo Moro, ha regresado a esta capital e inmediatamente marchó al Quirinal para obtener las últimas noticias del estado del presidente Segni.

Moro estaba de vacaciones en Ortisei y salió rápidamente para la capital en cuanto se enteró de que el estado del Presidente se había agravado.

JOHNSON REPLICA PERSONALMENTE A UNAS ACUSACIONES DE GOLDWATER

Dice que dio orden a la Marina de Guerra para que en Tonkin sólo se utilizaran armas convencionales

Dura calificación: «ridículo e irresponsable»

Washington, 15. — El presidente Johnson, en una conferencia de prensa imprevista realizada en los jardines de la Casa Blanca, ha declarado que, en sus instrucciones a la Marina para repeler el ataque de Vietnam del Norte, especificó que sólo deberían utilizarse armas convencionales.

El Presidente replica así directamente y por sí mismo, por primera vez, al senador Goldwater, candidato republicano a la Presidencia, quien ha declarado en varias ocasiones que el jefe del ejecutivo había autorizado a los jefes de las fuerzas del golfo de Tonkin a hacer uso de «cualquier clase de armas».

El presidente Johnson ha calificado las declaraciones de su rival en las próximas elecciones de «ridículas e irresponsables».

«El control de las armas nucleares —ha dicho Johnson— es una de las más graves responsabilidades del presidente de los Estados Unidos. Las vagas acusaciones, sin nombre de justificación del candidato republicano, perjudican a nuestra seguridad nacional y a la paz del mundo.»

Johnson ha explicado que se ha visto obligado a hacer por sí mismo esta declaración porque es muy importante que el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo sepan que el Gobierno norteamericano hizo frente a las recientes crisis del sudeste asiático con sangre fría y sentido de responsabilidad.

El Presidente ha declarado que había propuesto al senador Goldwater tenerlo al corriente de los secretos de la defensa nacional, pero que el candidato republicano había declinado su oferta.

Johnson ha precisado que las órdenes que había dado a los jefes de la VII Flota después del segundo ataque nordvietnamita a los destructores norteamericanos, mencionaba específicamente que sólo debían utilizar armas convencionales en las medidas de represalia. Igualmente ha hecho notar que ninguna publicación norteamericana había publicado información alguna que hubiera podido servir de base a las acusaciones del senador Goldwater.

Añadió que la naturaleza de las órdenes dadas a los jefes de las unidades navales habían sido explicadas a los dirigentes del Congreso y a varias comisiones parlamentarias a las que pertenece el candidato republicano. Johnson lamenta que el senador no haya asistido a ninguna de esas reuniones. — EFE.

España, mercado en alza para los productos norteamericanos

Informe del Departamento estadounidense de Agricultura

Washington. — El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos informa que España es un mercado en alza para los productos norteamericanos, incluso para algunos productos agrícolas.

Añade el Departamento, que España se encuentra en un período de renacimiento económico, que origina nuevos puestos de trabajo en la industria y mayores ingresos individuales para sus obreros.

«Es asimismo alentador —subraya el Departamento— el hecho de que España liberaliza cada vez más su comercio exterior, tradicionalmente proteccionista, en casi el 75 % de sus importaciones de productos agrícolas, desde la estabilización de la peseta en 1959.

»Ambas acciones han contribuido a estimular su economía. En comparación con un déficit de 66 millones de dólares en 1958, las reservas de España alcanzan actualmente los 1.210 millones de dólares, la más alta en la historia del país.»

El Departamento informa que las perspectivas para los exportadores de grano de los Estados Unidos son particularmente buenas, debido a que el Gobierno español lleva a cabo una política de incremento de la ganadería. — EFE.

La Vanguardia anuncia la detención de Stuart Christie y Fernando Carballo en Madrid, a mediados de agosto de 1964.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 2 Pesetas — Director: Xavier de Echarri Gamundi — JUEVES, 12 de mayo de 1966

Roma: MONSEÑOR USSÍA FUE PUESTO AYER EN LIBERTAD

LOS SECUESTRADORES LE DEJARON A TREINTA KILOMETROS DE ROMA A LAS PRIMERAS LUCES DEL AMANECER

ROMA, 11. (CRONICA DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Viaje en un autobús de servicio público

Con las primeras luces del amanecer, o más bien a favor de las últimas sombras de la noche, los secuestradores de monseñor Ussía han soltado su presa, adelantándose —como ya habíamos previsto— a cuánto habían anunciado en la carta que habían enviado a la agencia France Presse y a un diario romano. No hemos podido hablar todavía con monseñor Ussía, a quien, sin embargo, hemos saludado ya en el hall de la Embajada ante la Santa Sede, a las nueve de la mañana; pero podemos adelantar algunos pormenores de este acontecimiento que nos han sido facilitados por el embajador, señor Garrigues.

Hacia las cuatro de la madrugada los secuestradores dejaron en libertad a monseñor Ussía en un lugar todavía no precisado, a unos treinta kilómetros de Roma; le hicieron ponerse de espaldas con el fin de escapar. El consejero eclesiástico español supo orientarse en seguida, puesto que en aquella zona se encuentran las estaciones de la radio vaticana que habrá visitado más de una vez o que, en todo caso, habrá reconocido por las antenas. Esperó no se sabe cuánto tiempo y tomó el primer autobús de servicio público que pasó, recorriendo unos ocho kilómetros hasta llegar a Santa María in Galera, el centro transmisor del Vaticano, desde donde telefoneó al sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor dell'Acqua, que inmediatamente advirtió al embajador señor Garrigues.

Recogido por el embajador, señor Garrigues

Inmediatamente salieron dos coches de la Embajada, en los que iban el embajador; el consejero, Elías; el secretario, González Mesa, y las dos hermanas de monseñor Ussía. Una hora más tarde llegaban los coches al palacio de España, donde esperaban a monseñor Ussía el embajador en Italia, señor Sánchez Bella; el ministro, Solano, y personal de las dos Embajadas; el rector de la Iglesia de Montserrat, monseñor Miguel Roca; a todos los cuales abrazó efusivamente. Aparecía sonriente y algo más delgado, pero muy sereno, e inmediatamente pasó al despacho del embajador, desde donde habló con su padre en Madrid y con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. En cuanto a los autores del secuestro, nada se sabe de ellos, pues al igual que la operación de secuestro, la de liberación del rehén la han llevado a cabo con evidente perfección, lo que hasta ahora ha impedido su captura. — J. M.

EL SACERDOTE ESPAÑOL EXPLICA LA AVENTURA A LOS PERIODISTAS

EL RAPTO, JUNTO A LA IGLESIA DE MONTSERRAT

Sereno, con gran naturalidad, aunque denotando todavía el cansancio de una noche sin dormir, monseñor Ussía nos ha relatado esta mañana, en uno de los salones de la Embajada, algunos pormenores de la aventura de su secuestro que ha durado doce días.

Empezó por el secuestro, pero muy pronto las preguntas de los corresponsales españoles hicieron que su relato fuera entrecortado y que sea necesario reconstruirlo sobre la base de las contestaciones que ha dado, muchas veces con notas de humorismo, para satisfacer nuestra gran curiosidad.

El secuestro se llevó a cabo efectivamente en la vía Del Farnesi a pocos [...] rrada. Allí estaban sus secuestradores con un gorro en la cabeza metido hasta las orejas y unas gafas negras no iguales a las suyas, claro está, que no se quitaban ni siquiera para dormir, por turno, en la cama dedicada a su vigilante nocturno.

LA CASA MISTERIOSA

La habitación formaba parte indudablemente de un piso normal, pero monseñor Ussía no pudo apreciar la presencia de otras personas en el resto de la casa ni la existencia de un teléfono, ya que hasta la hora de dormir tenían siempre encendida una radio en tono más bien alto, por lo que no podía oír tampoco ruido de coches o de gente que le permitieran hacer suposiciones sobre el barrio de Roma donde se encontraba o la localidad de las afueras en donde la casa estaba situada, suponiéndose más bien que se encontraba en lugar aislado, tal vez en pleno campo, y que con el ruido de la radio se pretendía cubrir el silencio absoluto de fuera.

Inmediatamente de llegar le facilitaron un pijama, con el que ha pasado todos los días de su cautiverio. Fue tratado con toda consideración, y al dirigirse a él le hablaron siempre de usted. No fue mucha la conversación que con él mantuvieron, ya que consistió simplemente en exponerle las razones del secuestro, las doctrinas anarquistas que profesaban, perteneciendo a un minúsculo grupo denominado «Primero de Mayo», adherido a la Federación Internacional de Juventudes Libertarias. Hablaban en un español correcto y, uno de ellos sobre todo, parecía hombre de mediana cultura. El tercero, como ya hemos dicho, no habló nunca en presencia de monseñor Ussía.

Todos los días le facilitaban periódicos de Roma y también «Le Figaro» y «Le Monde». Solían preguntarle qué deseaba para comer, y sus deseos, mínimos en verdad puesto que no tenía apetito, eran siempre satisfechos. De entre los libros que allí había le ofrecieron una vez, ya que no tenía breviario, uno que dijeron era «El de los Evangelios». Resultó ser una Biblia protestante.

(Continúa en la página siguiente)

La Vanguardia anuncia el secuestro, en la ciudad de Roma, de monseñor Ussía, consejero eclesiástico de la Embajada de España en el Vaticano, en 1966.

El periódico *Solidaridad Nacional* de Madrid anuncia la detención de Luis Andrés Edo con otros libertarios en esa ciudad en octubre de 1966.



SOLIDARIDAD NACIONAL — Sábado, 29 de octubre de 1966

Los anarquistas detenidos en Madrid se proponían raptar al embajador americano y al general Perón

En Italia, la noticia de la detención ha sido muy comentada

«Paese Sera» politiza la cuestión y vuelve a atacar a España

Roma, 28. (Del corresponsal de Pyresa, Ismael Medina, por «Telex»).

La noticia de la detención en Madrid de los anarquistas que pudieron estar implicados en el rapto de monseñor Ussía, ha tenido amplia e inmediata resonancia en Roma, donde el asunto estaba prácticamente olvidado. El arresto de Luis Andrés Edo y los otros cuatro miembros del grupo anarquista «Primero de Mayo», ha vuelto inesperadamente a la actualidad el secuestro del consejero eclesiástico de la Embajada de España ante la Santa Sede, que durante varias semanas acaparó la atención de los medios informativos italianos. El infructuoso resultado de las indagaciones desplegadas por la Policía de este país, en algunos momentos con un espectacular despliegue de fuerzas del orden público, había llevado a la convicción generalizada de que los secuestradores quedarían definitivamente en la impunidad.

La noticia, como era lógico, ha saltado a la primera página de los periódicos de la tarde, que le dedican amplio espacio y abultados titulares. Aparte del hecho estricto de la detención, se subraya el propósito de los miembros del grupo «Primero de Mayo» de intentar el rapto del embajador norteamericano en Madrid y también del general Juan Domingo Perón.

Las informaciones publicas en Roma evidencian una cierta desilusion ante el silencio de la Policía española sobre los detalles de las pesquisas que han llevado al descubrimiento del grupo anarquista, si bien en algunos medios se supone que la actitud de la dirección general de Seguridad española puede estar dictada por una lógica cautela. Se piensa que esta acción de la Policía española puede haber puesto en sus manos informaciones valiosas para prosperar en una pesquisa de más amplios vuelos y resultados incluso más espectaculares. La total incomunicación a que se dice han sido sometidos los detenidos y la parquedad de la noticia, se insiste, hacen suponer que la investigación continúa y que acaso conduzca a la desarticulación de la organización anarquista o a la completa denuncia de sus actividades subversivas desde Francia.

En algunos medios próximos al aparato de seguridad italiano se cree que los servicios a los que fue encomendada la investigación del rapto de monseñor Marcos Ussía, habrán solicitado de la Dirección General de Seguridad Española un amplio «dossier» del resultado de sus pesquisas con objeto de reactivar aquí el caso o cerrarlo definitivamente. Pese a la convicción de que el secuestro de monseñor Ussía fue instrumentado y dirigido directamente por el grupo «Primero de Mayo», no se ha descartado en ningún momento que sus autores debieron contar para realizarlo con determinadas ayudas y colaboraciones. Siempre se dijo y ahora vuelve a recordarse, que un golpe de la naturaleza del llevado a cabo por el grupo anarquista es difícil que pueda ser de la exclusiva competencia de unos extranjeros que no estuvieran íntimamente familiarizados con la vida italiana. Y evidentemente, los anarquistas españoles que lo realizaron no lo estaban. ¿Quienes pueden ser los que ayudaron a los anarquistas del grupo «Primero de mayo»? ¿Estaban o no vinculados a organizaciones que tienen reconocimiento legal en Italia? Las detenciones practicadas en Madrid ponen otra vez de actualidad estas y otras interrogantes. Y no hay duda que a la Policía y a la justicia italianas, cuando menos, interesa mucho responderlas en un sentido o en otro.

El caso de monseñor Ussía vuelve a abrirse, con todas sus implicaciones penales e incluso políticas. La forma misma en que el comunista «Paese Sera» da la noticia, es un aviso sobre la politización que habrá de tener el proceso de los cinco detenidos ante el Tribunal de Orden Público. Parece no ya sólo esta actitud producto de la habitual parcialidad de «Paese Sera», sino una previa toma de posicion ante posibles derivaciones ulteriores de la investigación.

«Paese Sera» no desperdicia la ocasion para adjetivar al régimen español y justificar la acción de los anarquistas y sus eventuales proyectos de nuevos raptos en el amor a la democracia. Ni deja de anticipar su preocupación por los malos tratos a que estarán sometidos a estas horas los detenidos. Y sin transicion alguna, como si lo uno y lo otro tuviera una íntima relación, «Paese Sera» une a la extensa y elaborada noticia de la detención de los raptores de monseñor Ussía, la información de la «asamblea libre» celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y el inevitable escrito de los intelectuales, en el que me imagino estaran las firmas de siempre.



Daily Mail

Clamoroso attentato contro l'ambasciata USA a Londra

Embassy raid starts comb-out

Big Yard hunt for gunmen

L'ambassade des Etats-Unis mitraillée à Londres

Le Monde

MACHINE-GUN ATTACK ON U.S. EMBASSY in London

THE TIMES

Evening Standard

Londra: raffica di mitra contro l'ambasciata USA

EMBASSY SHOOTING: BIG HUNT BY YARD

LE FIGARO

SCOTLAND YARD BUSCA A UN CUBANO

STOP CRIMINAL MURDERS OF THE AMERICAN ARMY! SOLIDARITY WITH ALL PEOPLE BATTLING AGAINST YANKEE FASCISM ALL OVER THE WORLD! RACISM NO! FREEDOM FOR AMERICAN NEGROES!

Extra guards at U.S. Embassy

YARD AND FBI HUNT GUNMEN

EMBASSY ATTACK NEW LETTERS 'Gunmen' write to 'The Times'

BIG POLICE SWOOP ON AGITATORS

EMBASSY GUNMEN SOUGHT: PROTEST BY de FREITAS

NEW LETTER BY EMBASSY GUN GANG

Daily Mirror

Latin Group Investigated in Embassy Case

BULLETS BLAST U.S. EMBASSY IN LONDON

Letter gives reasons for embassy shooting

Police search for firearms

Embassy gunning report sent to Mr Wilson

Grupo 1º de Mayo

Recortes de prensa sobre las acciones en Londres en 1967, en solidaridad con los detenidos en Madrid en 1966 y con Stuart Christie.



WORLD EXCLUSIVE

Sunday Mirror

6p May 12, 1974 No. 577.

BANKER KIDNAP DRAMA

Sunday Mirror starts hunt

Kidnapped Bernardo Suarez and his official permit of residence. When his wife saw the picture she cried: "My poor darling!"

COMMERCANT

By DAVID DUFFY

THE Sunday Mirror office in London last night became the centre of a dramatic international kidnap hunt.

Vital evidence reached us from a group of Spanish rebels who are holding banker Bernardo Baltazar Suarez as a hostage.

He was seized in Paris by masked men. His kidnappers have demanded the release of 100 political prisoners in Madrid and a series of political reforms. Otherwise, they say, Senor Suarez will be killed. A photograph purporting to have been taken of him

CONTINUED ON PAGE FOUR.

Recortes de prensa sobre el secuestro del director del Banco de Bilbao en París en 1974 en solidaridad con Salvador Puig Antich, reivindicado por los GARI.



Octavio Alberola con su familia y un primo en Bélgica, 1970.

MADRID, VIERNES 6 DE MARZO DE 1970 - NUM. 19.955 TRES PESETAS

ABC

DIRECTOR: TORCUATO LUCA DE TENA. DEPOSITO LEGAL: M - 13 - 1958 - 112 PAGS.

MANIOBRA AL DESCUBIERTO

LOS TRES FRACASADOS SECUESTRADORES DEL SEÑOR GARRIGUES, AUTORES DE NUMEROSOS DELITOS SUBVERSIVOS EN ESPAÑA

Pertenecen al grupo llamado «Primero de Mayo» de las Juventudes Libertarias

EL «CEREBRO» DE LA OPERACION, OCTAVIO ALBEROLA, HUYO A BRUSELAS, DESDE DONDE SE PROPONIA ORQUESTAR COMODAMENTE UNA CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO CONTRA NUESTRO PAIS

París 5. (Crónica telefónica de nuestro redactor, enviado especial.) Los tres jóvenes anarquistas españoles que fueron detenidos el martes pasado por la Policía francesa cuando se disponían a secuestrar a don Emilio Garrigues y Díaz-Cañabate, embajador español ante la U. N. E. S. C. O., han confesado plenamente sus intenciones esta mañana al comisario de la Brigada Criminal parisiense, M. Divernau.

Se trata de José Ramón Cabal Riera, de veintiún años de edad; Juan García Macareno, de veinticuatro años, y José Cañizares Valera, de treinta y cinco.

El primero de ellos, delgado, casi huesudo, de cara afilada, es el clásico personaje cuya exaltación ideológica aflora visiblemente al rostro. Juan García Macareno es también joven. Lleva una gran barba y un no menos grande bigote; muy moreno, alto y con gafas. Tiene el clásico aspecto de estudiante. Por su parte, Cañizares es el mayor del grupo, y de los tres es el único que podríamos calificar como "proletario".

El joven Cabal Riera se encuentra huido de España, donde pesa sobre él una condena del Tribunal de Orden Público por sus actividades de tipo subversivo en las Universidades de Madrid y de Oviedo. En el momento de ser detenido, José Cañizares Valera estaba en posesión de una falsa documentación a nombre de un supuesto Angel Margañés. Y, como sus dos compañeros, también se encuentra acusado por haber llevado a cabo en territorio nacional delitos de tipo subversivo.

Los tres pertenecen al grupo llamado "Primero de Mayo", de las Juventudes Libertarias, que, como es sabido, sigue dirigiendo libremente desde Bruselas el pistolero mejicano-español Octavio Alberola. Quien por cierto se encontraba en París hasta muy pocas horas antes de que sus tres compañeros, siguiendo sus instrucciones, se dispusieran a cometer el delito que pretendían llevar a cabo, que en cualquier forma llevaba implícito un cierto riesgo. Alberola, sabedor de ello, optó por regresar a su refugio de Bruselas.

A la vista de las declaraciones de los tres detenidos, parece ser que existía otro grupo similar al formado por ellos que, además de "cubrir" la operación del secuestro del señor Garrigues, tenía a su cargo, asimismo, el traslado del mismo al lugar seguro previamente escogido. Según nuestras fuentes, quienes formaban este último grupo han sido identificados por la Policía francesa, aunque, al parecer, lograron escapar cruzando la frontera con Alemania.

Al ser detenidos los fracasados secuestradores, en el coche que habían alquilado en París bajo el nombre falso de Juan Pajés—un Citroën "D. S.", de color rojo chillón—, se les ocuparon tres pistolas del nueve largo, un frasco de medio litro con éter, algodón, tres viseras, una capucha, así como un par de gafas con cristales totalmente inutilizados mediante cintas de esparadrapo, del cual se encontró numerosa existencia en uno de los bolsillos laterales del vehículo.

Según han confesado, al parecer, días antes, y por mediación de un amigo de Alberola residente en París, habían alquilado uno de los numerosos chalets aislados existentes en las afueras de la capital francesa. En el mismo, la Policía ha encontrado varias colchonetas y otra pistola, ésta de pequeño calibre, así como planos hechos rudimentariamente a mano—todo parece indicar que por el propio Alberola—de las calles cercanas al lugar de los hechos, es decir, de la avenida de Sufren, donde tiene su sede la U. N. E. S. C. O. en París.

También se les ha ocupado gran cantidad de documentación relativa al grupo "Primero de Mayo", que está siendo estudiada detenidamente por la autoridad francesa, y en la cual, según nuestras fuentes, se apunta la posibilidad de otros proyectos similares al que el martes fue abortado. Se espera en las próximas horas más detenciones, ya que desde los primeros momentos se viene interrogando a varios españoles exiliados, residentes en Francia, conocidos por sus simpatías anarquistas.

Se sabe que hay un cuarto detenido. Se trataría, si nuestros informes son ciertos, de un español, asimismo joven, que como sospechoso fue llevado a declarar al Quai d'Orsay—momentos después de las detenciones efectuadas el martes—, desde las inmediaciones del domicilio particular del señor Garrigues, donde ante su actitud de espera visiblemente sospechosa le fue solicitada la documentación por los agentes que tenían montado el servicio de vigilancia allí.

No es cierto que en aquellos momentos—nos referimos a los de la detención de los tres anarquistas—se hicieron disparos. No obstante, los hechos fueron espectaculares. La Policía francesa—sin duda advertida por la española, que, como se sabe, viene desde antiguo ejerciendo un eficaz control sobre estos seudoanarquistas—se encontraba protegiendo sigilosamente no sólo al señor Garrigues, sino a todo el personal del Cuerpo diplomático español acreditado en París.

Una pareja de gendarmes concibió sospechas ante la extraña actitud de un individuo que recorría la larga fila de coches estacionados frente al edificio de la U. N. E. S. C. O., mientras contrastaba sus notas con los números de matrícula. Este sujeto—el llamado Macareno—se detuvo visiblemente ante el coche del señor Garrigues. Y como sus señas personales infundieron sospechas a la Policía, cuando los dos gendarmes se dirigieron hacia él emprendió una veloz carrera; reunióse con los dos compañeros que le esperaban unos cien metros más allá, se introdujeron en el coche ya citado e intentaron la huida. Con las sirenas en marcha, los coches de la Policía estacionados estratégicamente por aquellos lugares emprendieron una feroz persecución, logrando bloquearles muy cerca precisamente del Quai d'Orsay, donde tiene la Policía parisiense su sede. En aquel momento los tres anarquistas se entregaron sin mayor resistencia.

Al parecer, se ha sabido por sus declaraciones que sus propósitos eran que tan pronto como se hubiera secuestrado al señor Garrigues y se le tuviese en lugar seguro, el antedicho Alberola, desde su tranquilo puesto de Bruselas, dirigiría sendas cartas al jefe del Estado francés y a diversos embajadores acreditados en París, exponiéndoles las "razones" del secuestro y sus exigencias con respecto al Gobierno español, ya conocidas. Es decir, la libertad de ciertos individuos detenidos como anarquistas en España. Todo ello, según lo tenían previsto, derivaría en una gran campaña internacional de Prensa en desprestigio del régimen español, así como en pro de una inmediata amnistía general a los mal llamados presos políticos. — Alfredo SEMPRUN.

«NORTEAMERICA DEBE ELIMINAR CUALQUIER OBSTACULO A LAS INVERSIONES EN ESPAÑA», AFIRMA EL EMBAJADOR SEÑOR ARGÜELLES

(Pág. 13.)

ABC DE LAS ARTES

(Desde la pág. 97, en huecograbado, hasta el final de este número)

El *ABC* del 6 de marzo de 1970 comenta la detención de supuestos miembros del Grupo Primero de Mayo en París, por querer secuestrar al embajador de España en la UNESCO.

SEGUNDA PARTE

En los tiempos de la “democracia reencontrada” en España y de las luchas contra el capitalismo liberal mundializado

(1975-1981)

Durante el arresto domiciliario en París

La libertad, único valor imperecedero
de la historia.
Albert Camus, *El hombre rebelde*.

Como es de suponer, 1975 fue un año decisivo en mi vida. Con mi puesta en libertad provisional y la muerte de Franco, yo volví a ser un "ciudadano" casi normal, al mismo tiempo que España comenzaba a ser también una "democracia" casi normal, aunque en ninguno de los dos casos esa "normalidad" lo era realmente para mí.

Efectivamente, esa normalidad no lo fue realmente para mí durante algunos años; pues, como ya lo he dicho, por estar en arresto domiciliario[54] no sólo no podía alejarme de París sino que tampoco podía disponer de un pasaporte para poder viajar al extranjero. Y, en lo concerniente a España, no fue hasta la promulgación de la Ley de Amnistía de octubre de 1977 que la "transición" significó normalidad real para todos los refugiados. Sólo entonces la amnistía fue total y todos los españoles pudimos disponer de un pasaporte para entrar y salir libremente del país. Aunque, para mí, el hecho de volver a tener un pasaporte no cambió en lo fundamental mi situación en Francia.

Hasta entonces sólo podía tener el permiso de residencia provisional que las autoridades francesas me daban –al principio, todas las semanas y, luego, al cabo de un año, todos los meses– desde mi salida de la cárcel. Un permiso de residencia en el cual estaba claramente especificado que no podía alejarme de París y su región, por lo que el pasaporte español se tuvo que quedar en un cajón a la espera de un cambio de situación.

54 Fue la condición para poder quedar en libertad provisional.

No obstante, esa situación, de libertad de movimiento limitada a unos cientos de kilómetros cuadrados, me permitía una vida casi normal[55] en ese perímetro; pues ya podía ver a mis amigos –residentes o de paso por París– sin los temores de los tiempos de clandestinidad y, además, podía moverme libremente para buscar trabajo.

Era una sensación de libertad muy rara… Una sensación de discapacidad, de tensión anímica permanente. No sólo por su carácter de provisionalidad, de incertidumbre (pendiente del juicio y de su resultado en la Audiencia Penal), sino también por todos los problemas (materiales, familiares, etc.) que tal espera planteaba. No es de extrañar que esas circunstancias hayan sido decisivas para el curso que tomó entonces mi vida, tanto en el plano personal como en el militante. El hecho es que, liberado del compromiso directo en una lucha que ya no tenía el mismo carácter de urgencia y de riesgos como había sido hasta entonces la lucha antifranquista, recomencé a asumir mi militancia libertaria de manera más personal, más autónoma, aunque adaptándola–al mismo tiempo– a mi condición de "justiciable". Es decir, al hecho de estar obligado a quedarme en Francia y tener que llevar una vida casi normal pero sin integrarme del todo. En parte, es cierto, por voluntad propia y, en parte, por las circunstancias, que me recordaban cuál era mi situación[56] en ese país y en el mundo; circunstancias que sin duda contribuyeron a consolidar mi visión cosmopolita de siempre, aunque a través de un militantismo local que me hacía interesarme más que antes en lo que pasaba entonces en ese país.

Es verdad que, pese a no ser nacionalista, yo me había visto obligado a dedicarme enteramente –durante todo el periodo 1962-1974– a la lucha contra el franquismo y a interesarme más a lo que sucedía en España que a lo que sucedía en otros países. Pero, desde el momento en que el pueblo español creyó haber recuperado las "libertades democráticas", que mayoritariamente

[55] En 1976, en ocasión del viaje a Francia del rey Juan Carlos, me tuvieron durante una semana en arresto domiciliario en la isla de Belle Île con otros diez compañeros libertarios refugiados en Francia y Alicia Mur, que había vuelto a Francia tras pasar tres años en las cárceles franquistas.

[56] Además del arresto domiciliario, era convocado frecuentemente para interrogatorios sobre mis actividades y era objeto de registros domiciliarios y otras medidas administrativas de control que duraron hasta 1981.

parecía haber deseado, me pareció legítimo orientar mi militancia y mi solidaridad de manera más internacionalista frente a los retos de la historia.

Fue pues por esto que, a pesar de haber seguido la evolución del proceso de reconstrucción del movimiento libertario en España durante los primeros años de la "transición", no me impliqué directamente en él: tanto por estar obligado a hacerlo desde lejos como porque la urgencia, entonces, fue la de ayudar a nuestros compañeros de América latina que luchaban contra las dictaduras en sus países. También fue decisivo –como es de suponer– el hecho de tener que dar prioridad a la búsqueda de medios de supervivencia; pues ni a Ariane ni a mí nos era fácil encontrar un trabajo fijo.

En un primer tiempo, esos medios fueron trabajos temporales clandestinos, encontrados a través de amigos y compañeros[57] de París, porque las autoridades francesas no querían reconocerme el estatuto de refugiado que me habría permitido obtener un permiso para poder encontrar un empleo legal, es decir, con todas las ventajas que el Código del trabajo garantizaba a los trabajadores en Francia. Afortunadamente, la madre de Ariane –que acababa de mudarse a un apartamento más grande– nos dejó el que ella alquilaba cerca de la Plaza de la República, y así pudimos disponer de un alojamiento con un alquiler modesto por estar protegido por la Ley de 1948. Esta situación se prolongó hasta el comienzo de 1977, cuando el Oficio Francés de Refugiados y Apátridas (OFFRA) me reconoció el estatuto de refugiado –que me habían acordado ya a mi llegada a México a finales de 1939– y pude disponer de un certificado reconociéndome ese estatuto también en Francia. Con ese papel, y el compromiso del patrón de una imprenta para contratarme, pude obtener –por fin– el permiso de trabajo y comenzar a trabajar legalmente como maquetista y montador offset para periódicos[58].

[57] Como el que nos encontró Robert Arino, en las Galeries de France y en la empresa de Paco Rabanne, para hacer y enviar invitaciones de inauguraciones y exposiciones, o trabajos de pintura con los hermanos Esteban, con los que ya había trabajado durante la clandestinidad.

[58] Comencé en la empresa Impresiones J. Debarge y terminé en el periódico *Le Quotidien du Médecin* hasta que pude tener derecho a la jubilación.

Esta actividad laboral nos sacó de apuros materiales y me permitió disponer de más tiempo –por ser trabajos temporales– para participar en los debates que las contradicciones y dejaciones de la "transición" en España generaban en el seno de las diferentes corrientes revolucionarias (marxistas y anarquistas) que cuestionaban ese proceso: ya sea por mantener posiciones más rupturistas o por tratar de ser consecuentes con las aspiraciones emancipadoras que el final de la Guerra Civil y los cuarenta años de dictadura franquista habían enterrado. Era evidente que el objetivo de la institucionalización de la "transición" era, más que pasar de la dictadura a la democracia, el de evitar cualquier veleidad revolucionaria de la clase trabajadora española y encaminar a España por la vía del capitalismo "democrático" imperante en todos los demás países de la Europa occidental. De una Europa que se pretendía muy "democrática", pero que cerraba los ojos –como antes lo había hecho con la España franquista– ante los desmanes de las dictaduras militares en Chile y Argentina, ante la represión de la disidencia en el campo del totalitarismo comunista y la continuidad del *apartheid* en Sudáfrica, como también ante el conflicto bélico israelí-palestino, etc. Y de ese mundo que seguía inmerso en las graves e irresolubles contradicciones del capitalismo (tanto en su forma privada como de Estado) y en las implacables luchas por el Poder.

De mi participación en esos debates y de mis posiciones, frente al sectarismo ideológico y los exclusivismos imperantes en el seno de las organizaciones "revolucionarias", es un testimonio significativo el texto que escribí entonces para la revista *El Viejo Topo* (editada en Barcelona por intelectuales marxistas y anarquistas) que resumo a continuación:

Ética y Revolución

La confrontación dialéctica de nuestro tiempo

La reflexión sobre la ética y la revolución se ha convertido en la más saludable y prometedora de todas las confrontaciones dialécticas de nuestro tiempo [...] No sólo porque las fuerzas revolucionarias no han estado nunca tan lejos como lo están hoy de realizar sus objetivos manumisores, sino también porque la necesidad objetiva de una revolución es más urgente y vital que nunca [...] Por ello no se trata tanto de saber si el socialismo ha fracasado sino de saber de qué ha muerto; y aún más si lo que se quiere es que nazca otro que concilie comunismo y libertad [...] La crisis de la teoría y la praxis marxistas es indiscutible; pero no es la única ideología revolucionaria responsable de este fiasco revolucionario. La responsabilidad incumbe igualmente al anarquismo; pues, aunque no haya conseguido –hasta ahora– protagonizar ninguna revolución triunfante, es responsable por omisión, al haber desaparecido del contexto social en que estas luchas se han generado y desarrollado [...] La bancarrota revolucionaria del socialismo nos concierne a todos [...] Al Este como al Oeste, que se sea marxista, marxista-leninista, trotskista, maoísta o anarquista, la flagrante inadecuación, entre lo que se afirma o se piensa y lo que realmente se hace, muestra hasta qué punto las ideologías han servido y sirven para darnos buena conciencia [...] Frente a la impresionante resignación de las masas, instruidas en los misterios de la explotación por esas ideologías que prometían redimirlas, ¿qué es lo que queda del mensaje revolucionario de esas grandes ideas que debían *conducir la humanidad a superarse y alcanzar un estadio cada vez más avanzado*? Sí, quedan un montón de esquemas, programas, discursos… y una dependencia cada vez más íntima del hombre al Estado y a los mecanismos de la explotación [...] La burocratización y la jerarquización del trabajo en las sociedades industriales modernas –tanto en el Este como en el Oeste– es un proceso de afirmación autoritaria, clasista, que tiene muy poco que ver con las tradicionales reivindicaciones clasistas del socialismo marxista o libertario [...] Esta colusión ideológica, entre marxismo y capitalismo, es hoy tan descarada e íntima que, sin necesidad de recurrir a los ejemplos de los *compromisos* (o pactos) *históricos*, prefigura la instauración de un modo de producción en el que, como dice Marx en sus *Estudios filosóficos*, "la comunidad no es otra que la del trabajo y del salario pagado por el capital común, por la comunidad en tanto que capitalismo general" [...] Véase si no esa desconcertante identidad entre los dogmas y proyectos, entre los discursos y lemas de los partidos más dispares, de los Estados aparentemente más antagónicos (los EE. UU. y la URSS), sin olvidar la propia evolución de la China comunista [...] La degradación de la función utópica hacen presentir más sutiles coincidencias y la renuncia a la innovación [...] Prueba de ello es la condenación y persecución de la disidencia ideológica al interior de todas las organizaciones revolucionarias o reformistas, y el resignado acomodamiento de los militantes socialistas, comunistas, anarquistas, etc., al *statu quo* social y autoritario del actual modelo de sociedad de abundancia [...] Uno de los rasgos

más negativos y más comunes de todas las militancias marxistas y anarquistas radica en su incapacidad de razonar los análisis críticos y las innovaciones que, desde dentro o fuera de sus filas, ponen en evidencia la rigidez de sus dogmas, el absurdo de sus mitos y lo obvio de sus insuficiencias y errores [...] Poco importa que sea una incapacidad o una inconsecuencia, puesto que de cualquier manera el resultado es el mismo: las ideologías no suscitan entusiasmo en las masas y las estructuras sociales que de ellas se reclaman (los partidos, los sindicatos) huelen cada vez peor y en ellas nos asfixiamos al igual que nos asfixiamos en el mundo [...] Frente a la expansión económica, que, tanto al Este como al Oeste, se ha convertido en el criterio absoluto del éxito o del fracaso de toda política, y frente al mejoramiento del nivel de vida, que ningún político olvida en sus escritos o en sus discursos, ¿qué nos proponen los ideólogos de esas iglesias que un día proclamaron y profetizaron la Revolución? [...] Sus proposiciones son siempre e invariablemente las mismas: *la respuesta organizada de las masas* (a través de los partidos y de los sindicatos, se entiende), *el militantismo y el voto* [...] El error fundamental, si es error y no intencionada trampa, quizás haya sido concebir las ideologías para resolver los problemas sociales por arriba, por intermedio de organizaciones globales o de máquinas gigantes que confiscan la iniciativa, la acción y hasta la palabra del individuo, que establecen un divorcio real entre ellas y las masas [...] El discurso y la praxis de las ideologías revolucionarias ha quedado reducido a una serie de argumentos y gestiones tendientes a asegurar la permanencia de los aparatos y sus intereses, y por ello han dejado de ser portadoras de un proyecto de revolución violenta, jacobina u otra. Esa, y no otra, es la principal razón de la desafección ideológica de las masas y de la contestación juvenil enarbolando una nueva impugnación antiautoritaria [...] El abandono de la utopía y del concepto ético de la revolución ha conducido a las ideologías revolucionarias a su esclerosis y ruina. De ahí que la nueva impugnación revolucionaria antiautoritaria haya hecho, de la reivindicación de la función utópica y de la consecuencia entre medios y fines, entre la palabra y la acción, su más urgente y vital razón de ser [...] La nueva impugnación antiautoritaria es esencialmente ética y por ello rechaza la conjunción de la mala memoria con la buena conciencia que da la amnesia de la historia del socialismo traicionado, degenerado o caricaturizado [...] Su originalidad más prometedora estriba, precisamente, en el reconocimiento de esta posibilidad de degeneración autoritaria, en su intransigente propósito –al nivel de la teoría y de la práctica– de no hacer concesión alguna a la

tentación autoritaria y de resistir firmemente a los riesgos del sectarismo, del dogmatismo y del burocratismo implícitos en todas las fórmulas organizativas experimentadas hasta el presente [...] De ahí que la revolución pueda consistir en ser conscientes de la extrema dificultad de cambiar el mundo y el hombre, al mismo tiempo, y en una praxis verdaderamente autónoma: tanto para que las masas rechacen las concepciones religiosas/monacales de los partidos y las organizaciones que se pretenden revolucionarias, como para que vuelvan a luchar por la utopía de un socialismo del que esté excluido todo grupo dominante [...] Todos afirmamos la necesidad de devolver a los trabajadores y a los ciudadanos el poder que les ha sido confiscado, que queremos la destrucción del Estado o, por lo menos, su extinción; pues bien, comencemos por destruir los partidos y las organizaciones autoritarias, aunque se reclamen de la revolución, o no les prestemos más –por lo menos– nuestra contribución.

El Viejo Topo, abril 1978.

Lo que no sabía entonces, cuando lo escribí, es que poco tiempo después me encontraría con lectores de esa revista en la Escuela de Estudios Superior en Ciencias Sociales de París (EHESS)[59], en la que me había podido inscribir poco tiempo después de declararse en quiebra, a finales de 1977, la empresa en la que yo trabajaba. Y eso gracias a que, en esa época, de "pleno empleo" en la llamada "sociedad del bienestar", el paro apenas comenzaba a repuntar en Francia y por ello los subsidios a los parados eran aún altos y se podían hacer formaciones interesantes. Así, por llevar más de un año trabajando, tuve derecho al subsidio de paro (el 90% de mi salario) durante un año, con la posibilidad de prolongarlo un año más en el caso de proseguir estudios superiores. Fue por ello que, siguiendo los consejos de un compañero, me inscribí en esa Escuela para el curso de 1978 de Cine e Historia, bajo la dirección del historiador Marc Ferro, al aceptar éste mi candidatura por haber leído el libro *El anarquismo español y la acción revolucionaria*[60], que Ariane y yo habíamos escrito durante nuestro encarcelamiento.

[59] Entre los inscritos en la EHESS había universitarios latinoamericanos exilados que leían la revista *El Viejo Topo* y habían leído mi artículo, ganador del *Premio El Viejo Topo* de ese año.

[60] Publicado en 1975 por la editorial Ruedo Ibérico, en español, y por Christian Bourgeois Éditeur, en francés.

La otra razón de inscribirme en la EHESS fue la de poder tener una excusa –una justificación– para pedir a las autoridades francesas la autorización de salir del territorio francés y poder viajar al extranjero[61]. Esta excusa –que, desde el punto de vista de los estudios no lo era– me servía para tratar de forzar a las autoridades francesas a modificar mi situación administrativa en Francia, o, en el caso de no conseguirlo, aprovechar las campañas de apoyo para preparar el terreno con vistas al juicio que la Justicia francesa nos montaría un día a los once inculpados por la acción de los GARI en 1974.

Al comienzo de la primavera de 1979 solicité la autorización de salida del país para poder ir a consultar los archivos del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, y un grupo de intelectuales franceses firmaron el comunicado del "comité de apoyo" difundido en Francia y España. En esa ocasión, la revista *El Viejo Topo* publicó un artículo mío, con una introducción de la redacción explicando mi situación y aportándome su solidaridad[62]. En este artículo, que resumo a continuación, yo me rebelaba una vez más contra la intolerancia imperante en los debates ideológicos en el seno del movimiento libertario en España y me pronunciaba decididamente por un anarquismo abierto, no autoritario, que renunciase a ser exclusivista, sectario y dogmático:

El anarquismo y las nuevas corrientes antiautoritarias

> La existencia de corrientes antiautoritarias ajenas al anarquismo (en tanto que ideología o en tanto que movimiento) no es un hecho nuevo. Desde las primeras resistencias al Estado, "como mentira y realidad", el rechazo de la autoridad no ha cesado de engendrar formas diferentes de pensar y de vivir el antiautoritarismo [...] Lo sorprendente hoy no es que esta diversidad interpretativa y práctica de la resistencia al Estado, a la autoridad en todas sus manifestaciones, sea renuente a definirse por una ideología y un movimiento, el Anarquismo (con A mayúscula), sino que los anarquistas no saquen de tal renuencia las conclusiones lógicas que se deberían sacar. Es decir, que ni la ideología anarquista es el sumun del pensamiento antiautoritario, ni el Movimiento Anarquista ha sido y es la praxis más consecuente de la resistencia al Estado en el seno de la sociedad y en nosotros mismos [...] El cuestionamiento más radical del Poder y del Orden proviene actualmente de individualidades y grupos independientes, generalmente marginados de la vida política y sindical, que cuestionan la ideología, en tanto que tal, y que, en consecuencia, rechazan la sistematización de la libertad erigida en doctrina [...] No sólo porque en el vasto campo del antiautoritarismo teórico y práctico actual pululan pájaros de muy diversos colores y hasta algunas que otras aves más o menos rapaces con pretensiones y actitudes igualmente sectarias y dogmáticas, sino también porque en el seno del Anarquismo con A mayúscula (es decir: el Anarquismo "oficial" con sus federaciones nacionales e internacionales exclusivas, sus rituales orgánicos, sus anatemas y expulsiones) el "sistema de valores" en vigor ha pervertido la noción misma de libertad, que es indisociable del derecho a la disidencia, y ha erigido la *ideología* en dogma y el *movimiento* en secta o partido [...] En los momentos en que la disidencia y su represión (por los aparatos de los partidos y del Estado) se ha convertido en el fenómeno político y revolucionario más generalizado y más característico de nuestro tiempo, provocando en el seno de los movimientos marxistas una crisis sin precedentes, el aberrante Anarquismo (autoritario) se encierra todavía más en sus viejos y anquilosados "reductos orgánicos" [...] Como las otras ideologías, el anarquismo, convertido en ideología, aspira al absoluto y a ser verdad universal, contradiciendo sus orígenes y su razón de ser. Es decir, el pensamiento y la praxis de la resistencia al autoritarismo: al de los otros y al nuestro propio [...] Aunque parezca una perogrullada, debemos reconocer que el principal enemigo de la libertad no es el autoritarismo de los otros sino nuestro propio e inconfesado autoritarismo. Sobre todo cuando uno se cree el depositario, el guardián y el representante más cualificado de la ortodoxia ideológica [...] Creo pues llegada la hora de pronunciarse por un anarquismo antiautoritario, para la anarquía y no para el Anarquismo secta, torre de marfil o grupo de presión [...] El problema crucial para el anarquismo es hoy el de la impostura, no ser un anarquismo antiautoritario, antidogmático, antidemagógico y antiburocrático. El no estar abierto a todas las corrientes y a todas las praxis antiautoritarias. El no haberse liberado de ídolos y de complejos de persecución [...] Para defender el

[61] Para consultar en el Instituto International de Historia Social de Ámsterdam los archivos de la CNT, dado que el sujeto de mi tesis era: *Enfoque contrastivo del sindicalismo español en sus corrientes revolucionaria (CNT) y reformista (CGT).*

[62] La introducción comenzaba recordando mi *peculiar* situación en Francia: "Publicamos hoy un artículo de uno de los ganadores del *Premio El Viejo Topo* del año pasado. Dada la 'peculiar' situación en la que se encuentra nuestro colaborador desde hace varios años..."

anarquismo autoritario se invoca el "peligro reformista" (¡como si el momificarlo fuera su salvación!) y se inventan miles de pretextos para presentar a los que lo repudian como contrarios a la organización de los anarquistas, cuando a lo que son contrarios, a lo que se oponen, es a la Organización (con O mayúscula) que no tolera la discrepancia, la diversidad, la espontaneidad y el pensar y actuar en base a nuestro propio entendimiento [...] Todos sabemos ahora que el dilema no está entre la espontaneidad y la organización sino en encontrar una forma de organización que no combata, que no mate la espontaneidad, que se nutra de ella [...] No se trata de defender el individualismo a ultranza, el marginalismo total, la evasión social o el gamberrismo. No sólo porque no resuelven el problema del autoritarismo ni sirven para hacer emerger y defender reales islotes de libertad, en este universo dominado por la racionalidad autoritaria, sino también porque pueden ser otras trampas para caer en las certezas tranquilizadoras y en los mitos desmovilizadores [...] Si no queremos caer en la impostura que reprochamos a los marxistas, que en nombre del Socialismo han construido *gulags* y avalado toda clase de *Moncloas* con el capitalismo occidental, debemos proclamar bien alto que el anarquismo, tal que nosotros lo queremos, no existe en ninguna parte, y mucho menos codificado en una declaración de principios o en unas normas orgánicas, que, además, son (al parecer) intocables [...] Las certezas y los mitos siempre han conducido la humanidad al despeñadero. La historia está llena de ejemplos aleccionadores al respecto. Toda certeza acaba inevitablemente convirtiéndose en escolástica, condenando y persiguiendo la herejía y, al final, perdiéndose entre los montones de "verdades" y vanidades que la innovación ha llevado a su caducidad [...] Si para los comunistas era justificable la estrategia de la sospecha y la caza de brujas en los tiempos en que había una deificación de Marx, un culto de Lenin, una sacralización de la experiencia soviética y un hechizo bajo la magia de Stalin, para los anarquistas –que no reconocen ni dioses ni amos– no puede serlo nunca. Y menos ahora, cuando los propios comunistas occidentales, los eurocomunistas, aceptan la disidencia, aunque sea forzados por las circunstancias [...] Si el anarquismo quiere ser "para la anarquía" y aprovechar ese cambio de mentalidad que, en España y otras partes, ha permitido el desarrollo de *este tipo de movimientos que ataca a las estructuras de la vida cotidiana, de la tradición de la familia, de la iglesia, de todas esas cosas, que es por donde hay mucho que hacer y donde hay gente que ya vive, o intenta vivir, de una manera diferente*, debe ser un anarquismo abierto, libre y fraternal, que no haga de la sospecha una estrategia, de las siglas un coto cerrado y de la libertad una palabra vacía de contenido [...] Después de tantos extravíos, de tantos errores y fracasos, ¿quién puede tener todavía la osadía de reivindicar en exclusiva la verdad? Es cierto que, como el marxismo, también el anarquismo considerado como "ismo", como doctrina, ha dispensado a muchos de pensar, creyendo poseer la brújula que les permitía encontrar el norte en toda circunstancia… Pero esta actitud religiosa (*la verdad nos ha sido revelada en las Escrituras*) del militante convencido, del Militante con M mayúscula y pañuelo distintivo al cuello, ya no es posible sin caer en el más grotesco ridículo [...] La audacia puede pues consistir hoy en reintroducir, en el interior de los grupos revolucionarios (y más si se dicen libertarios), la práctica de una crítica y de una acción cotidianas sin discriminaciones, sin anatemas o petulantes paternalismos. Dejar de lado la fácil denuncia ideológica del Estado, el Capital, la Religión, los Partidos, etc., para tratar de comprender lo que hay aún de tentador en la tentación autoritaria, para explicar por qué el autoritarismo recluta en tan gran número y por qué aparece y reaparece al interior mismo de los discursos y las praxis (individuales o comunitarias) que pretenden negarlo y combatirlo [...] Si no somos capaces de tal audacia, no nos sorprendamos de que el anarquismo, como ideología, sea cuestionado igual que lo son las ideologías autoritarias, ni de que no logremos atraer –hacia el movimiento– a ninguna de las grandes corrientes de la disidencia y de la contestación antiautoritarias actuales.

El Viejo topo, julio 1979.

El hecho mismo de tener que publicarlo en *El Viejo Topo* mostraba ya el grado de intolerancia reinante en los medios libertarios españoles en aquellos momentos, y la ineficacia de los llamados a la cordura y a la ética libertaria. No es de extrañar que entonces me centrara más en lo que hacía o podía hacer en Francia, y, en particular, en la EHESS, en donde los cursos de doctorado me permitían vivir una experiencia intelectual muy enriquecedora. No sólo por asistir en directo a la elaboración de un pensamiento científico, que se esforzaba por liberarse de las limitaciones académicas e ideológicas, sino también por estimularme a proseguir, de manera más metódica, el trabajo de reflexión teórica comenzado en México unos años antes de salir hacia Francia para

incorporarme a la lucha contra el franquismo. Una lucha que me había conducido, tras muchos años de clandestinidad, a esa situación de arresto domiciliario en la que aún me encontraba.

Esta situación finalizó a principios de 1981, cuando las autoridades francesas decidieron juzgarnos en París a los once inculpados por el secuestro del director del Banco de Bilbao en 1974. El juicio duró dos semanas y provocó mucha expectación mediática: tanto por el anacronismo de realizar en Francia –seis años después de la muerte de Franco y del comienzo de la "transición a la democracia en España"– un proceso por actividades antifranquistas, como porque, hasta que el jurado popular decidió absolvernos a los once inculpados, nadie sabía lo que esa Corte Penal decidiría. De ahí la importancia de poder contar con el respaldo de los profesores de la EHESS y de otros intelectuales franceses de renombre[63], como "testigos de moralidad" para los inculpados, y con los abogados Yves Dechezelles, Thierry Lévy y Henri Leclerc, muy comprometidos en la defensa de las luchas contra la descolonización en Argelia y otros países de África, para nuestra defensa.

El hecho es que, gracias a esta movilización y al anacronismo de un juicio de esas características en esos años, el jurado popular nos absolvió y, para mí, eso puso término al arresto domiciliario y a mis desplazamientos semiclandestinos.

Este resultado mostró la utilidad –también en este aspecto– de las relaciones establecidas con los investigadores que trabajaban en las diferentes disciplinas de la EHESS y en otros sectores del mundo de la cultura en Francia, como también las que Ariane y yo habíamos establecido al participar en los movimientos de denuncia y contestación de las instituciones represivas francesas de aquellos años: sobre todo en el movimiento contra las prisiones[64] y en el movimiento contra los centros psiquiátricos que animaba Félix Guattari.

[63] Entre ellos Marc Ferro, Regis Debray, Bernard Kouchner, e inclusive el cura antifranquista catalán Luis Maria Xirinacs, que vino expresamente de Barcelona para el juicio.

[64] Lo que incitó a Ariane a escribir un libro, *Prison de femmes*, con la visitadora de prisiones Natacha Duché. El libro fue editado en 1982 por la Editorial Denoël, de París, con un prologo del famoso escritor francés Claude Mauriac.

El triunfo electoral de François Mitterrand en 1981 fue también decisivo para normalizar mi situación legal. En efecto, poco tiempo después de asumir Mitterrand la Presidencia de la República francesa, me fue anulada la "Orden de expulsión" de Francia[65] que me había sido "notificada" por la policía francesa tras detenerme en París y expulsarme (clandestinamente) hacia Bélgica en abril de 1974, unas semanas antes del secuestro del director del Banco de Bilbao por el GARI.

Con la anulación de mi expulsión por parte del Ministerio del Interior francés, a mediados de 1981, ya pude salir –por fin– legalmente de Francia y estar en mejores condiciones para iniciar o proseguir las actividades de solidaridad con los compañeros latinoamericanos exilados en Francia. De estas actividades, la principal fue organizar la salvaguardia de los archivos de los movimientos sociales de América Latina que habían desaparecido o sido destruidos por los militares durante sus golpes de Estado en ese continente. Una actividad que Ariane y yo habíamos comenzado a preparar en respuesta a la petición que nos habían formulado Juan Lechín y Víctor López, dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB) y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), aconsejados por Líber Forti, consejero de cultura de esas dos organizaciones, tras haberse visto obligados a refugiarse en Francia por el golpe militar del general Luis García Meza de 1980.

[65] Gracias a la intervención de Régis Debray, que era entonces el consejero del presidente François Miterrand para los asuntos de América Latina.

(1981-2016)

En “libertad” como los demás…

La libertad es una cárcel mientras
haya un hombre esclavo en la Tierra.
Albert Camus, *Los Justos*

El hecho de haber sido absueltos y, en mi caso, de poder estar en “libertad” como “todo quisque”, nos permitió a Ariane y a mí acabar el proyecto de recuperación y salvaguardia de los archivos del movimiento obrero boliviano, y, para llevarlo adelante, contamos con el apoyo y colaboración activa del sociólogo francés Yvon le Bot y de las historiadoras Geneviève Dreyfus-Armand y Mona Huerta. Su ayuda fue decisiva para constituir una asociación legal sin objetivo de lucro, el Centro de Salvaguardia de la Memoria Popular (CESAME), como también fue decisivo el respaldo de Jacques Chonchol, director del Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL), del sociólogo Alain Touraine, del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) y de Joseph Hüe, director de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC) de Nanterre. Fue con el apoyo de estas instituciones que a partir de 1983 pudimos comenzar a realizar proyectos concretos de recuperación y salvaguardia[66] en varios países de América Latina. Los más importantes fueron en Bolivia y en el Perú.

La preparación de estas actividades y la relación con los investigadores participantes en los seminarios de la EHSS, sobre la problemática contemporánea de Latinoamérica, en los que también participaban jóvenes intelectuales latinoamericanos que habían abandonado sus países por la represión y habían encontrado

[66] Financiados por la BDIC, el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, la Biblioteca Feltrinelli de Milán y el Centro de Documentación del Ministerio Español de la Cultura.

refugio en Francia, me había incitado a continuar los cursos de la EHESS y finalmente obtener el diploma de la EHESS en 1980. Y a continuación –por insistencia de mi director de tesis, Marc Ferro– a seguir los cursos y seminarios para obtener el diploma de "Études Approfondies" (DEA). Este diploma se obtenía al aprobar los dos primeros años de estudios doctorales, antes de que en 1984, tras una reforma de la enseñaza superior, quedaron integrados en el llamado "Doctorado único".

Para el último seminario de este DEA de "Historia y civilización", que debía celebrarse en presencia de todos los profesores[67] y estudiantes del DEA, Marc Ferro me pidió que escribiera el texto introductorio al debate sobre "Terrorismo e ideologías revolucionarias", que había sido escogido como tema del debate de ese año. Este seminario tuvo lugar el 4 de mayo de 1983 y en él leí el texto que, resumido, reproduzco a continuación, y en el cual intenté reflejar –sin subterfugios retóricos– mi posición sobre el problema de la violencia revolucionaria en las luchas contra la dominación y la explotación a lo largo de la historia y en el presente.

Terrorismo e ideologías revolucionarias

Acepté introducir esta *confrontación final* porque el tema que vamos a abordar está –tanto desde el punto de vista histórico como del político– en el centro de la historia, al igual que las ideologías revolucionarias –como expresión del deseo de justicia y libertad de los hombres– y siguen condicionando la vida política y social. Pero también porque yo creo posible una aproximación menos maniquea, más objetiva, del tema que la que se ha hecho hasta hoy [...] A la pregunta, ¿cuáles son las "enseñanzas" que he podido sacar de estos cursos?, mi respuesta es ésta: si la intención era la de abordar el tema del *terror* y del *terrorismo* a partir de la Revolución Francesa hasta nuestros días, para poner de relieve la extrema complejidad de este fenómeno, el resultado me parece satisfactorio. Pero si la intención era también la de aportar elementos de análisis más precisos, para abrir la investigación y la reflexión sobre la historia a perspectivas menos reductoras que las desarrolladas hasta el día de hoy, me parece que la aproximación hecha en los cursos exigía más rigor analítico y objetividad. De ahí que me parezca necesario hacer en esta última sesión un mayor esfuerzo de rigor epistemológico, tanto para definir los conceptos y los criterios de especificidad, aplicables a este fenómeno, como en el del sentido ético de la objetividad: desde dónde se habla [...] Una reflexión que permita a todos los historiadores (que buscan establecer la *verdad histórica* en el cruce de las diversas visiones que la instituyen) comprenderse y llegar a conclusiones que no sean ideológicas sino conclusiones fundadas sobre datos e hipótesis verificables, o por lo menos cuestionables, en todo momento y lugar [...] Para mí, la objetividad, el carácter científico de un enfoque, de la investigación y de la reflexión histórica, no es sólo tomar en consideración todos los factores –objetivos y subjetivos– que contribuyen a que los hechos sean lo que son sino también el esfuerzo de adecuación conceptual de los hechos y de las motivaciones ideológicas o éticas de los comportamientos humanos [...] Efectivamente, en lo que concierne a las ciencias sociales, estamos obligados a tomar en consideración los dos niveles en los que los hechos adquieren su *realidad* y su *totalidad*: en el de la conciencia (verdadera o falsa) de los protagonistas de los hechos humanos y en el de los factores (sociales, económicos, culturales y políticos) que determinan esos hechos [...] Sin olvidar que, para ser científica, esta elaboración no debe ser definitiva, insuperable, y, además, debe ser presentada en un marco conceptual coherente y consecuente con los valores esenciales y permanentes que dan a la ciencia su funcionalidad y su universalidad [...] Por ello, para que esta *confrontación final* pueda realizarse en el marco de una reflexión histórica objetiva común, deberemos esforzarnos en dejar de lado nuestros prejuicios, nuestras posiciones partidarias y nuestras ideas preconcebidas sobre el *terrorismo*, y no olvidar que la deontología científica nos obliga a no jugar ni con las palabras ni con los hechos, a no ser maniqueos y a no emplear el término *terrorista* sólo para hablar de la violencia del Otro [...] Debemos pues hacer una clara distinción entre los discursos y los hechos; pero también un verdadero esfuerzo de honestidad intelectual para aplicar nuestras definiciones tanto a unos como a los otros: según lo que hacen o han hecho y no según lo que dicen o decían querer hacer [...] Reconocer en las palabras su carga ética y su sentido ontológico no es hacer una ideologización camuflada, al contrario, es situarnos en un contexto de coherencia semántica y de consecuencia científica en la búsqueda de la *verdad histórica* y la comprensión del pasado de las sociedades [...] Será esta coherencia conceptual y semántica la que nos permitirá, pese a nuestras diferencias ideológicas, abordar de manera científica el fenómeno llamado *terrorista* y el tema del *terrorismo y las ideologías revolucionarias*, en vez de quedarnos al nivel de las polémicas puramente políticas o mediáticas [...] Una cosa es

[67] Los historiadores Marc Ferro, Robert Paris, Pierre Nora, Jacques Julliard, Madeleine Rebérieux y el filósofo Cornelius Castoriadis.

el eclecticismo metodológico y otra el galimatías conceptual que haría de la indeterminación conceptual la piedra angular de la indeterminación del conocimiento [...] Es verdad que la mayoría de los autores "serios" que han escrito sobre el *terrorismo* y los profesores participantes en este seminario nos han advertido sobre las dificultades de la adhesión a una definición tal; pero, pese a ello, todos han hablado del *terrorismo* a partir de su propia definición y conceptualización. Y muchos lo han hecho a partir de las ideas que los poderes establecidos difunden, a través de los llamados medios de comunicación, para descalificar a los que los impugnan. Se ha elaborado incluso una tipología sobre el *terrorismo* en la que se encontraban mezclados desde el Terror de la Revolución Francesa hasta los simples actos de revuelta individual, pasando por el *activismo* de la Resistencia, de la OAS, de los nacionalistas, de la extrema izquierda y de la extrema derecha, las guerras de descolonización, las luchas de *liberación nacional*, las guerrillas, etc. [...] Se reduce así el análisis histórico a una simple descripción cronológica en la que nada justifica la inscripción de un acontecimiento a un relato –ordenado a partir de criterios variables– o a un sistema de causalidades en el que el punto de partida inicial no puede ser neutro [...] Es el dominio de la insignificancia, en el que las motivaciones no cuentan y los criterios de especificidad se reducen a la sustantivación de la violencia que se quiere describir o descalificar: *terror blanco*, *terror rojo*, *terrorismo anarquista*, *terrorismo palestino*, etc., pero con olvidos o con matices que no son gratuitos [...] Para mí, el historiador debe cuestionar el pasado a partir de ciertos principios éticos de referencia, que todos los historiadores (de izquierda, de derecha o de otra parte) puedan reconocer y aceptar como principios o elementos fundadores de la coexistencia humana. Sólo así es posible pensar (aquí y allá, en el pasado o en el presente) y valorar las relaciones que se establecen, en el seno de la sociedad, *entre las clases, los grupos, los individuos, como entre las prácticas, las creencias, las representaciones,* tal como lo ha precisado Claude Lefort [...] No se trata de hacer una teoría general del *terrorismo* sino de definir claramente lo que ese vocablo designa y los criterios de especificidad que permitirán sustantivar –con imparcialidad y coherencia conceptual– las diferentes formas de violencia (física o psíquica) empleadas por los hombres y los grupos sociales para imponer sus ideas a los demás o para rebelarse contra la explotación y la dominación [...] Por esto, para salir definitivamente de la ambigüedad conceptual, se debe excluir del campo del *terrorismo* a toda violencia que no tenga directamente por objetivo el poder (para conquistarlo o para conservarlo); pues esta es la única violencia que busca efectivamente aterrorizar para

forzar a los individuos y a los pueblos a someterse. Para las otras formas de violencia (la de los conflictos pasionales o de las pulsiones criminales, etc.) hay, inclusive en los códigos de procedimiento penal, otros términos para designarla y hay, además, "circunstancias atenuantes" para castigarla o comprenderla [...]

La deriva terrorista de las ideologías revolucionarias

Es verdad que la historia nos muestra –muy frecuentemente– que las víctimas y los verdugos intercambian sus papeles, y que los discursos revolucionarios esconden también sus verdaderas intenciones. Pero, aunque el combate contra la tiranía se aleje reiteradamente de su finalidad y haya un riesgo real de deriva de las ideologías revolucionarias, no me parece consecuente descalificar ese combate mientras sea la expresión auténtica de la aspiración de los pueblos oprimidos y explotados a su emancipación [...] Esta violencia, que es siempre una respuesta a la otra, no es permanente como la otra, es circunstancial, y no puede ser considerada deseada [...] Si la revolución es la aspiración a la libertad y a la vida digna para todos (aspiración reivindicada por todas las utopías sociales y humanistas a lo largo de la historia), la violencia revolucionaria debe servir par este objetivo. Si sólo sirve para que unos sean libres y otros no, si no pone fin a la opresión y la explotación para todos, no puede entonces ser calificada de revolucionaria [...] Es verdad que la mayoría de las ideologías revolucionarias sólo han sido –hasta el presente– la caución ideológica del deseo de libertad y de bienestar de las masas, sin llegar a despertar verdaderamente en ellas esta conciencia y a dar una proyección verdaderamente revolucionaria a las revueltas (espontáneas o incitadas) de los pueblos, y que todas las experiencias revolucionarias "victoriosas" han parido regímenes totalitarios en los que las masas siguen oprimidas y explotadas por los que gobiernan en su nombre [...] ¿Cómo no responsabilizar a las ideologías, que han avalado estas experiencias "revolucionarias", de tal deriva terrorista? Debemos entonces ser lúcidos, honestos, y admitir que el combate revolucionario puede ser desviado de sus fines y que, de liberador, puede convertirse en opresor [...] La historia no cesa de probar que el combate revolucionario es desviado de su objetivo cada vez que los "revolucionarios" se sirven de él para constituirse en nuevo Poder o para ejercerlo sobre los otros [...] Que la violencia revolucionaria se vuelve terrorista al asumir los valores contra los que ha tomado las armas [...] Que la libertad y el bienestar son indisociables, y que la condición para

que todos se puedan beneficiar de esos derechos, es que no haya ni dominadores ni dominados, ni explotadores ni explotados. Es decir: ¡que no haya poder de unos sobre otros!

EHESS, 4 de mayo de 1983.

En el plano militante, Ariane y yo continuamos frecuentando los medios libertarios y participamos activamente en experiencias asociativas animadas por los que trataban de prolongar, en el terreno cultural y social, el espíritu contestatario y antiautoritario de Mayo del 68. En 1983, contribuimos activamente a la creación y al funcionamiento del grupo[68] que se constituyó en París para organizar las primeras Jornadas de Reflexión Antiautoritaria en esta ciudad. Estas Jornadas continuaron anualmente en París hasta 1989, y a ellas asistieron casi todos los grupos y militantes de las corrientes no dogmáticas surgidas del movimiento de Mayo del 68 existentes en Francia. Con algunos de estos militantes participamos en diversas acciones para aportar solidaridad a los compañeros sindicalistas de la Unión Sindical de los Trabajadores Canacos y de los Explotados (USTKE), que formaba parte del movimiento independentista de la Nueva Caledonia de Jean-Marie Tibaou.

Durante este periodo participamos también en algunas experiencias de liceos autogestionados[69] y en varios encuentros internacionales anarquistas y de reflexión antiautoritaria. En el primero, celebrado en 1981 cerca de París, en el Moulin d'Andé de St-Pierre-du-Vauvray, el coloquio se denominaba "El imaginario subversivo. Interrogaciones sobre la utopía" y mi comunicación –presentada conjuntamente con Fernando Aguirre– tenía por título "Abandonar o reinventar la utopía"[70].

Para el segundo –el Encuentro Anarquista Internacional de Venecia organizado por los anarquistas italianos a finales del

[68] Este grupo reunió a militantes libertarios y marxistas críticos y adoptó el nombre de Comisión de Organización de las Jornadas de Reflexión Antiautoritaria (COJRA).

[69] Particularmente en las animadas por Gaby Cohn-Bendit.

[70] Esta comunicación fue incluida luego en el libro *L'imaginaire subversif*, editado en 1982 por ACL de Lyon.

mes de septiembre de 1984– viajé por primera vez a Italia con mi verdadera identidad y mi intervención fue la primera pública en ese país (en todos mis viajes anteriores me había servido de una falsa identidad). El poder viajar y hablar sin temor de ser descubierto y arrestado era una sensación extraña, como si lo que hacía no tuviera ya el mismo valor, la misma importancia. En la mesa de reflexión y debate dedicada al anarcosindicalismo presenté una contribución sobre el declive del anarcosindicalismo español en tanto que movimiento revolucionario emancipador.

En ese texto, publicado en 1985 por las ediciones ACL de Lyon en el libro colectivo *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, intentaba mostrar por qué era a través de la historia del anarcosindicalismo español que se podían detectar y seguir más fácilmente las causas, estructurales y coyunturales, y los mecanismos que habían encaminado al movimiento obrero al abandono de su primer y más fundamental objetivo revolucionario: la emancipación de la clase obrera de toda forma de explotación y de dominación. Esta es pues la razón por la que me parece pertinente reproducirlo –traducido y resumido– a continuación:

El declive ideológico y revolucionario del anarcosindicalismo español

La indiscutible originalidad del anarcosindicalismo español reside en el hecho de que no se le puede reducir "a una utopía que encontró un terreno propicio en una sociedad rural extremadamente retrasada e impregnada de espíritu religioso", como algunos pretenden [...] La implantación y la práctica del anarcosindicalismo español muestran su indiscutible singularidad porque "en ninguna parte de Europa se encuentra un fenómeno de masas tan duradero", de una tal radicalidad revolucionaria y de tal utopismo realizador [...] Sin tomar al pie de la letra la afirmación un poco perentoria de los *enragés* de mayo de 1968, que afirmaban, ya en mayo de 1967, que la "revolución ha muerto" y que ella "se ha escapado de la vida y de la realidad para convertirse en historia", es necesario constatar hoy que no sólo la clase obrera –tal como la definía el marxismo clásico– está en vía de mutación profunda, sino que la célebre resolución de la Primera Internacional, "la emancipación social de los trabajadores es inseparable de

su emancipación política", nos parece cada vez más quimérica y alejada de las aspiraciones de las masas [...] Sea lo que sea, el hecho es que el movimiento obrero (institucionalizado o perseguido, integrado o marginado, moderno o clásico, puramente corporativo o aún mesiánico, reformista o revolucionario) se aleja cada vez más de su viejo sueño milenarista [...] Es verdad que la victoria franquista fue decisiva para poner un punto final a la experiencia revolucionaria intentada por el proletariado español en 1936 y conducir autoritariamente –durante cuarenta años– a la sociedad española del modelo extremista de ayer al modelo centrista y consensual de las democracias liberales de hoy (..) Pero otros factores (ideológicos y tácticos) pueden haber sido quizás más decisivos [...] De allí el interés de establecer el origen y la naturaleza del declive ideológico y revolucionario del anarcosindicalismo español [...] No sólo por razones morales y políticas (nuestra lucha contra toda forma de autoritarismo) sino también para saber si los deseos y las esperanzas de cambio social, que nos han sido revelados e inculcados por las ideologías que se pretendían emancipadoras, no han sido simples desvaríos del pensamiento del proletariado y de sus mentores intelectuales. Porque, ¿quién sueña aún en la Revolución o qué Revolución podemos soñar hoy? [...] Mi planteamiento no pretende desmovilizar ni hacer responsable a éste o aquél pensamiento o praxis; pues, a pesar de que el anarcosindicalismo español no ha cesado de reducirse numéricamente desde el final de la Guerra Civil y su influencia ideológica y revolucionaria es hoy puramente testimonial, las tesis anarquistas sobre las principales instituciones autoritarias (familia, escuela, empresa, Estado) y la crítica libertaria del autoritarismo bajo todas sus formas (paternalismo, burocratismo, nacionalismo, militarismo, etc.) son asumidas cotidianamente por importantes sectores, grupos e individualidades del mundo de la cultura y del trabajo a través de los nuevos movimientos del cambio social, como el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo, el extra parlamentarismo y las prácticas alternativas [...] He aquí pues mis conclusiones sobre la larga marcha de los libertarios españoles hacia la revolución, desde su adhesión a la Primera Internacional hasta su actual declive después del triunfo de la sublevación fascista, de la progresiva restauración de la Monarquía y la supuesta democracia consensual de hoy:

I. La revolución como deseo y esperanza

En la que se puede llamar etapa del "lirismo activo", el movimiento obrero anarquista se caracterizó por la primacía acordada al concepto y a la práctica de la rebelión sobre los de revolución [...] El anarquismo, en tanto que ideología antiautoritaria, no sólo expresaba las aspiraciones éticas, los deseos profundos y las esperanzas milenaristas del proletariado revolucionario, sino también las inquietudes y las protestas de cuantos veían en el Estado y en la alienación capitalista los males más graves de la sociedad contemporánea. Por ello el anarquismo fue, durante mucho tiempo, un polo de atracción para todos los rebeldes y se convirtió en una ideología de masas, con la revolución como deseo y esperanza.

II. La revolución como deber y sacrificio

Cuando los acontecimientos provocaron la revolución ("como deseo y esperanza" en un contexto de guerra de clases y de guerra civil), los anarquistas se vieron rápidamente confrontados al dilema "guerra o revolución", y, entonces, la revolución se transformó en "deber" y en sacrificio. En "deber", porque ya había comenzado y era difícil renunciar a proseguirla después de tantos años de esperarla. En sacrificio porque, pasados los primeros momentos de euforia revolucionaria, la revolución no se presentaba como fiesta sino más bien como esfuerzo voluntarista frente a una realidad hostil, amenazante y llena de trampas [...] Ellos sabían que, para ser consecuentes con su ideología, debían destruir todos los poderes políticos y organizar la sociedad para que los instrumentos de producción estuviesen entre las manos de los trabajadores [...] Pero, al decidir renunciar provisionalmente a sus principios para "ganar la guerra", facilitaron la reconstitución del Estado e incluso participaron en él [...] Quedó así abierta la ruta a toda clase de desviaciones autoritarias y de justificaciones maniqueas. La revolución "como deber" obligó a sacrificar la espontaneidad e institucionalizó el maniqueísmo ("los mejores") como justificación ética y el pragmatismo como línea de conducta revolucionaria [...]

III. La revolución como referencia mítica y como nostalgia

El aplastamiento de la revolución y la pérdida de la guerra sumieron a los libertarios en una gran incertidumbre sobre el porvenir de su movimiento y el suyo propio en tanto que víctimas privilegiadas del fascismo triunfante en Europa [...] Volatilizadas las ilusiones del retorno y siendo las realidades cotidianas cada vez más difíciles y exigentes, la adaptación a las nuevas condiciones de vida y la resignación se impusieron progresivamente a todos

los que no habían optado por continuar la resistencia [...] En el interior, el sufrimiento y el miedo impusieron el silencio o el olvido de lo que habían sido a la mayoría de los que se quedaron [...] En el exilio, la desilusión fue vivida colectivamente y, al integrarse los exilados a la realidad económica y cultural de los países de acogida, su militancia se volvió simbólica, rutinaria, testimonial, retórica y demagógica, al mismo tiempo que en sus organizaciones se institucionalizaba el burocratismo y la lucha por el poder "orgánico": control de los comités y las permanencias. [...] En esas condiciones, la revolución se convirtió en referencia mítica para llenar el vacío del discurso y darse buena conciencia después de haberla evacuado de sus vidas cotidianas como deseo y esperanza [...]

IV. Abandonar o reinventar la revolución

Tras cuarenta años esperando a que el dictador partiera, los libertarios se han visto obligados a adaptarse a las nuevas condiciones de la sociedad española de hoy [...] Por supuesto, pese a ello, el anarquismo y el anarcosindicalismo nostálgicos –como los otros componentes del movimiento obrero– persisten en mantener apariencias de estructuras "específicas" o "sindicales". El declive ideológico y revolucionario es innegable y se traduce en un empobrecimiento general del discurso ideológico y de la práctica militante [...] La situación interna de la CNT no permite hacerse ilusiones [...] La división de los anarcosindicalistas españoles en dos grupos peleando por la representación oficial de las siglas CNT es el resultado de una actividad militante confederal reducida únicamente a cuestiones de gestión orgánica y a rivalidades personales entre los controladores de los "aparatos" [...] Lo que destruye hoy a la CNT no es la cuestión de las elecciones sindicales ("elecciones, sí; elecciones, no") o el *reformismo* de los unos contra el *purismo* de los otros, sino el no respetar la autonomía en su funcionamiento interno [...] Los antagonismos pretenden ser ideológicos, pero son en realidad el resultado de un autoritarismo y un sectarismo impropios de anarquistas [...] Así pues, para que los anarcosindicalistas puedan relanzar su acción, reconstruir su organización y decidir –en las difíciles condiciones para el sindicalismo revolucionario en las sociedades de hoy– si abandonan o reinventan la revolución, la condición es superar el sectarismo y respetar la autonomía en el seno de sus organizaciones.

Extraído del libro *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, editado por el Atelier de Création Libertaire, en 1985.

En 1986 asistí al encuentro organizado por el Atelier de Création Libertaire (ACL) de la ciudad de Lyon, Francia, sobre el tema "Más allá de la democracia", en el que Fernando Aguirre y yo presentamos una comunicación con el título de "Más allá de la democracia: la demo-a/cracia"[71]. En ella sosteníamos que, *si el verdadero problema de la democracia es la perversión de la democracia representativa a través del sufragio universal*, era absurdo querer evitar tal "perversión" cuestionando *las reglas democráticas sin cuestionar los mecanismos ideológicos que las producen*. De ahí que nos pareciera necesario *combatir los mil senderos de la servidumbre voluntaria comenzando por hacerlo en nosotros mismos*, y que concluyéramos incitando a los libertarios a no aceptar la sumisión y a no ser sectarios ni autoritarios para poder ser verdaderamente *ácratas*.

En 1988, las actividades del CESAME nos obligaron a ir frecuentemente a diversos países de América Latina e incluso a asistir al Congreso de Americanistas celebrado ese año en la ciudad de Ámsterdam. Fue en este Congreso que Ariane y yo aceptamos encargarnos de la organización de una exposición iconográfica sobre las influencias de la Revolución Francesa de 1789 en América Latina, exposición que debía presentarse en el marco de las celebraciones de la Revolución Francesa que la Comisión Nacional del Bicentenario estaba organizando en Francia para 1989. Esta exposición (*La Révolution française, la Péninsule Ibérique et l'Amérique latine*) fue presentada durante varias semanas en la Capilla Richelieu de La Sorbona de París[72] y contó con el patronato del presidente de la República francesa, François Mitterrand.

Tras el éxito de esta exposición, el IHEAL, el CNRS y la BIDC se asociaron de nuevo y nos propusieron organizar otra para conmemorar el quinto centenario del descubrimiento de América. Nosotros aceptamos y propusimos abordar en ella el tema de los derechos humanos a lo largo de esos cinco siglos; por eso su título fue: *1492-1992. Los europeos y la América Latina – Cinco siglos de memoria y olvido. Del humanismo a los derechos del hombre*[73].

[71] Esta comunicación fue incluida luego en el libro *Au-delà de la démocratie*, editado en 1986.

[72] Y simultáneamente en la Biblioteca Nacional de Madrid, del 30 de junio al 21 de julio de 1989.

[73] Esta exposición se presentó en 1992 en el IHEAL y en el Museo de Historia Contemporánea de la BDIC en el Palacio de los Inválidos de Paris.

En 1989, como resultado de estas actividades, que nos hicieron colaborar con los investigadores de esas tres instituciones, participamos también en las reuniones para crear una red europea de las bibliotecas y centros de documentación sobre América Latina existentes en Europa. Estas reuniones se celebraron en cumplimiento del acuerdo que se había tomado en el Congreso de Americanistas de Ámsterdam, y en ellas se decidió que el nombre de la red fuera *Red Europea de Documentación e Información sobre América Latina* (REDIAL)[74].

Además de estas actividades de investigación histórica, yo había participado en 1988 de las primeras Jornadas Internacionales sobre el tema *20 años después de Mayo-68: Modelos de futuro, nuevas tecnologías y tradición cultural. Abriendo caminos a un cambio de civilización*, que se celebraron en Barcelona. Estas jornadas fueron organizadas por el Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y África, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Barcelona, del 14 al 18 de noviembre, y en ellas participaron también los intelectuales franceses Roger Garaudy, Edgar Morin, Maximilien Rubel, Jean-Jacques Servan-Schreiber y Alain de Benoist, la húngara Agnès Heller, los norteamericanos Herbert Simon, Everett Rogers y Saul Mendlovitz, los japoneses Aoki Tamotsu y Yoneji Masuda, la uruguaya Marysa Navarro, la rusa Tatiana Zaslavskaia y los españoles Fernando Savater, Manuel Castells, Federico M. Zaragoza, Fernando Sánchez Dragó, Salvador Giner y Jorge Wagensberg. Las contribuciones de los participantes fueron publicadas en una obra colectiva[75] editada ese mismo año. Mi contribución llevaba como título *Ética y revolución, como dialéctica de la acción política*, y en ella, tras pronunciarme "contra las certidumbres tranquilizadoras y las esperanzas desmovilizadoras" que han postergado "la irrupción revolucionaria a una hora que jamás llega", me preguntaba si la revolución hoy no es "reintroducir, al interior de los grupos que se pretenden antiautoritarios y revolucionarios, la práctica de una crítica y de una autocrítica cotidianas, sin discriminaciones ni anatemas, dejando de lado los petulantes paternalismos y la fácil denuncia ideológica del Estado, del Capital, la Religión, los Partidos, etc., etc.", para tratar de "comprender lo que hay de tentador en la tentación autoritaria" y por qué "el autoritarismo sigue reclutando en tan gran número y reaparece al interior mismo de los discursos y las conductas (individuales y colectivas) que pretenden negarlo y combatirlo". Por lo que concluía diciendo no "a la ilusión de Mañanas radiantes; pero también al pragmatismo ético, a la resignación y aceptación del presente", y diciendo sí a "la libertad y la igualdad con nuestra conducta" para defender el derecho "a la diferencia, a la autonomía, a la libre experimentación de todos y a todos los niveles y facetas de nuestra vida cotidiana".

En esos años participé también en dos Coloquios sobre la Resistencia antifranquista celebrados en España. El primero, organizado por la Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia (UNED) en Madrid, en 1988, estuvo presidido por Jorge Semprún, que entonces era ministro de Cultura; el segundo, organizado por la Fundación Salvador Seguí en Valencia, en 1990. En los dos presenté comunicaciones que fueron publicadas en las memorias de dichos congresos.

En 1993 presenté una contribución sobre la resistencia libertaria contra Franco en las Jornadas de Debate Libertario celebradas en Madrid, y fue en el curso de ese mismo año que entré en contacto con Jorge Masetti[76] y su compañera Iliana de La Guardia[77], por intermedio de Elisabeth Burgos, a quien Ariane y yo habíamos conocido al mismo tiempo que a Régis Debray. Elisabeth era entonces la directora del Instituto Cultural Francés de Sevilla y había dejado el apartamento que tenía en París a Iliana y Jorge, que se habían visto obligados a dirigirse a Francia al no poder obtener el derecho de asilo en España,

74 La sede del REDIAL estaba en París y Ariane y yo colaboramos, durante unos años, en la edición de su Boletín.

75 *Problemas en torno a un cambio de civilización – Modelos de futuro, nuevas tecnologías y tradición cultural*, editado por la editorial El Laberinto de Barcelona.

76 Jorge era el hijo del periodista argentino Jorge Masetti, que había entrevistado al Che Guevara en la Sierra Maestra y fundado en 1959, con Gabriel García Márquez, la Agencia Prensa Latina en La Habana, y desaparecido en 1964 en el norte de Argentina, en la primera tentativa de crear una guerrilla castrista en ese país.

77 Iliana era la hija del Coronel Tony de La Guardia, fusilado en 1989 con el general Ochoa en La Habana, tras un proceso presidido por los hermanos Castro.

gobernada entonces por el "socialista" Felipe González. El contacto era para que yo ayudara a Jorge a encontrar, en la BDIC de Nanterre, documentación histórica para el libro de memorias que estaba escribiendo sobre su itinerario de activista revolucionario al servicio del Estado cubano, libro que sería editado por las Ediciones Stock de París gracias a la intervención de Régis Debray.

La relación con Jorge e Iliana me fue implicando progresivamente con los disidentes cubanos que reclamaban la liberación de los presos políticos y la libertad de expresión en Cuba. Esa implicación me llevó a ayudarlos en sus acciones para denunciar públicamente la violación de los derechos humanos por el régimen castrista y, tras obtener el derecho de asilo, a conseguir quedarse en Francia.

En 1994, la llegada a París de Daniel Alarcón Ramírez, "Benigno", uno de los tres cubanos que sobrevivieron al final trágico de la guerrilla del Che en Bolivia, contribuyó también a mantenerme ligado a las actividades que los exilados cubanos realizaban en Francia en solidaridad con los presos políticos en Cuba.

En 1995, tras la emisión del filme *Objetivo, matar a Franco* producido por la televisión española (TVE-1) y realizado por la periodista Llucia Oliva, en el que figuraba mi testimonio, fui contactado por dos realizadores catalanes, Xavier Montanya y Lala Gomá, para participar en el filme que querían realizar sobre el caso de nuestros compañeros, Francisco Granado y Joaquín Delgado, ejecutados en Madrid en 1963. Este documental fue finalmente realizado por la cadena europea ARTE[78] y se emitió en Francia el 4 de diciembre de 1996 y en España sólo se pudo emitir un año después.

La realización de este filme provocó el encuentro de los libertarios que habíamos participado en las acciones de 1963 con las familias de nuestros dos compañeros asesinados por el franquismo, y fue determinante para que las dos familias presentaran, el 3 de febrero de 1998, un recurso de revisión de las sentencias de 1963 ante el Tribunal Supremo español.

[78] No se atrevieron a hacerlo, con diversas excusas, ni la televisión catalana ni la española.

La presentación de este recurso provocó la creación de un grupo de apoyo, el "Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado", y me obligó a ir con bastante frecuencia a España[79] para participar en las campañas y actos organizados por este Grupo para denunciar la vergüenza de una democracia que no se atrevía a anular las sentencias pronunciadas por los tribunales franquistas. Y eso a pesar de que hacía más de veinte años que Franco había muerto. Las campañas se realizaban también en el extranjero, aprovechando todas las ocasiones que se presentaban para denunciar a la Justicia española por seguir negándose a hacer justicia con las víctimas de la represión franquista.

En 1999 se presentó la ocasión de hacer esa denuncia en Cuba al estar presentes en La Habana el rey Juan Carlos y el Jefe del Gobierno español José María Aznar para asistir a la xi Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, que ese año tenía lugar en esa ciudad. Eso fue posible porque miembros del grupo de ex presos políticos cubanos "Los Plantados" me solicitaron –a través de Jorge Masetti– ayuda para organizar en Cuba una conferencia de prensa para denunciar la continuidad de la represión contra la disidencia cubana. El hecho es que ese grupo se había comprometido, con los disidentes de la isla, a asegurar la presencia de una personalidad internacional en La Habana en el curso de una manifestación de las esposas de los disidentes encarcelados en Cuba. Esta manifestación debía tener lugar en una plaza de La Habana en ocasión de esa xi Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado. En principio, esa personalidad debía ser el escritor francés Bernard-Henri Lévy; pero, tras excusarse éste "por razones de familia" y el diputado europeo Daniel Cohn-Bendit, por considerar que su presencia no sería "oportuna", finalmente fue el diputado europeo francés Alain Madellin el que aceptó *in extremis* la demanda de "Los Plantados".

Esta "solución", al problema de la personalidad que debía estar presente en la manifestación de mujeres en La Habana, me sorprendió mucho; pero, cuando me lo comunicaron, ya era demasiado tarde para dar marcha atrás y decidí seguir adelante pese a ser Madellin un diputado de centro-derecha.

[79] En 1998 participé de la presentación del libro *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granado*, del periodista Carlos Fonseca, en Madrid, con la magistrada Margarita Robles, ex ministra de Estado, partidaria de la revisión.

Fue así como en noviembre de 1999 viajé a La Habana con mi pasaporte español: tanto para organizar los contactos de ese diputado europeo con los grupos de la disidencia, como para aprovechar la ocasión de denunciar y responsabilizar –en nombre del "Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado"– al rey Juan Carlos y al presidente del Gobierno José María Aznar del mantenimiento en vigor, en la España que se pretendía democrática, de la jurisprudencia franquista que no permitía la anulación de las sentencias pronunciadas por los tribunales de la Dictadura. La denuncia se hizo a través de una carta[80] que habíamos enviado previamente a todas las delegaciones presentes en esa Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos, y que, unas horas antes de tomar el avión para volver París, yo entregué personalmente en la Embajada de España en La Habana, para que la hicieran llegar al rey y al presidente del Gobierno. En el aeropuerto fui detenido durante una hora por agentes de la seguridad cubana para "conversar" y advertirme de que me habían seguido durante todos mis desplazamientos. Al final de la "conversación" me dijeron que sabían muy bien quién era y que podía marcharme, pero que evitara volver a la isla.

De vuelta en París continué participando en las campañas y acciones del "Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado", tanto en España como en el extranjero, y en 2003, poco tiempo después de la oleada de detenciones de sindicalistas independientes en Cuba, participé de la constitución –con compañeros libertarios de diferentes países y del Movimiento Libertario Cubano (MCL) en el exilio– del "Grupo de Ayuda a los Libertarios y Sindicalistas Independientes en Cuba" (GALSIC). Este grupo comenzó a editar el boletín *CUBA libertaria*[81] para difundir informaciones sobre las actividades de los libertarios y sindicalistas independientes cubanos y hacer campañas de solidaridad hacia ellos. Durante esos años, Ariane y yo seguimos participando en la emisión *La Tribuna Latinoamericana* en Radio Libertaria de París.

[80] Edwy Plenel, jefe de Redacción del periódico *Le Monde*, que siguió nuestro viaje a La Habana, se había comprometido a publicar la carta en el caso de que yo fuese detenido.

[81] Su difusión clandestina en Cuba permitió entrar en contacto y colaborar con el grupo de intelectuales cubanos del Observatorio Crítico (OC) en el que se reunían y se reúnen aún marxistas críticos y libertarios.

En 2004, habiendo ganado los socialistas españoles las elecciones generales del mes de marzo de ese año y habiendo cambiado la Presidencia del Tribunal Constitucional, los compañeros del "Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado" decidimos realizar una campaña para obligar a ese Tribunal a pronunciarse sobre el recurso de amparo presentado por las familias de Granado y de Delgado en 1999 contra la decisión del Tribunal Supremo rechazando la revisión del proceso de nuestros dos compañeros. El caso es que el Constitucional se pronunció el 18 de julio anulando la decisión del Supremo, además de obligarlo a recomenzar la instrucción del recurso de revisión y a convocarnos, a Sergio Hernández y a mí, para que los magistrados del Supremo escucharan nuestros testimonios.

Ante las ilusiones despertadas por el triunfo electoral socialista –tanto en España como en el extranjero– me pareció necesario recordar que el mundo seguía regido por el sistema capitalista y que éste era, más que nunca, una verdadera amenaza para las alternativas emancipadoras. Para recordarlo, escribí y publiqué el artículo que resumo a continuación:

La verdadera amenaza: el totalitarismo capitalista

Los "demonios del pasado", en su forma totalitaria nazi-fascista o comunista, pueden volver y la falacia de la democracia formal no es un seguro contra su retorno. Por eso debemos estar alerta y ser solidarios con los que luchan contra los integrismos políticos y religiosos que renacen brutalmente en ciertas regiones del globo [...], pero sin olvidar que la principal amenaza –para todos los pueblos del mundo– es el totalitarismo capitalista, el totalitarismo del mercado oligárquico y monopolístico que se está imponiendo a través de la globalización de la economía capitalista y las políticas neoliberales [...] No sólo por ser el objetivo del proyecto de dominación planetaria del Capital sino también por ser la consecuencia de una planificación, llevada al grado más alto de la racionalidad capitalista, y disponer de medios técnicos y económicos colosales, los más poderosos y sofisticados que la humanidad ha conocido [...] Antes, el totalitarismo era fundamentalmente policíaco, represivo, y el capitalismo estaba aún al servicio de jefes de Estado y de imperios. Ahora, el Capitalismo es el verdadero Poder, un

imperio planetario absoluto, y los políticos y los Estados nacionales comparten su ideología y la sirven, incluso aquellos que pretenden combatirlo [...] La ideología totalitaria del Capital ya no es policíaca, represiva. Para imponerse y reinar no necesita recurrir a dictadores o jefes de Estado autoritarios, a ejércitos conquistadores o poderosas fuerzas represivas. La generalización del consumo de masas ha sido facilitada por la dialéctica reivindicativa del movimiento obrero (¡cada vez más!) y ha permitido al capitalismo conquistar el subconsciente de los individuos, legitimarse y universalizar la ideología productivista/consumista [...] El Capitalismo ya no es más el despojo salvaje o la expropiación arbitraria de la acumulación primitiva, sino el Progreso, el Ideal, el Sueño, la Utopía de la felicidad individual [...] El hecho es que, por gusto o forzados, todos hemos adherido a esta realidad y por ello nos parece inevitable, insuperable. Sobre todo después del fracaso de la alternativa que pretendía ser el socialismo marxista soviético.

La alternativa anarquista

Desde la Primera Internacional, los anarquistas no hemos cesado de denunciar el falso paradigma de la gestión de la sociedad a través del capitalismo de Estado, y no hemos cesado de explicar el por qué la lucha reivindicativa del movimiento obrero, reducida a mejorar el nivel de vida, conducía a un reformismo útil al capitalismo, y, desgraciadamente, la historia no ha cesado de darnos razón [...] Nuestro credo ha sido siempre destruir el Capital y el Estado para poder levantar una sociedad libre e igualitaria [...] Teníamos razón en designarles como el verdadero enemigo, pues nuestras denuncias han sido corroboradas por los hechos [...], pero, a pesar de tantas tentativas reformistas y tantas conquistas del Poder en nombre de la "clase obrera", el Capital y el Estado, la explotación y la opresión siguen aún ahí presentes, y todos los pueblos trabajan y consumen según esta lógica, sin concebir otra manera de vivir [...] De agrado o por fuerza, los pueblos se han adaptado, y nosotros también, y las luchas reivindicativas se limitan –de más en más– a pedir trabajo o a defender los puestos de trabajo [...] Inclusive las llamadas luchas "revolucionarias" no van más lejos de pedir leyes para humanizar la explotación. En ningún caso se pone en causa el sistema o se intenta debilitarlo verdaderamente [...] Debemos reconocer esta evidencia, mirar la realidad con lucidez y sacar las consecuencias del por qué el capitalismo no ha sido derrotado [...] Debemos pues desalienarnos del consumismo sin olvidar de ser consecuentes –en todo momento y lugar– con el antiautoritarismo que nos define, puesto que esa es la condición para alcanzar un día la libertad, la justicia y la igualdad.

El Libertario, diciembre de 2004.

En 2005 comenzamos una campaña para obligar al Tribunal Supremo a cumplir la sentencia del Tribunal Constitucional y finalmente fui convocado para presentar mi testimonio a los magistrados de la Sala de lo Militar el 3 de abril de 2006. Me presenté y se vieron obligados a escucharme; pero el hecho es que después, el 6 de diciembre de ese mismo año, la Sala de lo Militar rechazó otra vez el recurso de revisión del proceso Granado-Delgado, aunque en esta ocasión sólo fue rechazado por una mayoría de tres magistrados contra dos que lo aprobaban[82].

A mediados de 2007 fui invitado a participar en el Festival Internazionale della Storia, de Gorizia (Italia), sobre la temática de la "Rivoluzioni". Yo intervine en la mesa redonda sobre "La rivoluzione cubana tra XX e XXI secolo"[83], moderada por el historiador Claudio Vensa. Aprovechando el viaje di dos conferencias más (una en Gorizia y la otra en Trieste) con el objetivo de informar sobre las campañas para obtener la rehabilitación política y jurídica de las víctimas de la represión franquista y también sobre el proceso de recuperación de la Memoria Histórica en curso en España[84].

Estas campañas y el proceso memorialista acabaron obligando al gobierno socialista, presidido por José Luis Zapatero, a presentar y aprobar por fin, en diciembre de 2007, la ley llamada de "Memoria Histórica"[85]. Una ley que los socialistas y

[82] La relación de fuerzas en la Sala había cambiado, pero los conservadores continuaban siendo mayoría y por ello la revisión de procesos franquistas siguió pendiente.

[83] En esa mesa intervinieron además el conocido historiador Antonio Moscato y el célebre periodista italiano Lucio Lemi.

[84] Más información en el folleto *Contra el olvido y la injusticia. Resumen histórico del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado*, editado en Enero de 2007 por la CGT de España.

[85] Sobre el proceso que culminó en la promulgación de esta ley, el historiador Félix Villagrasa y yo escribimos el libro *Miedo a la Memoria. Historia de la ley de "reconciliación" y "concordia"*, editado en 2008 por Flor del Viento Ediciones, de Barcelona.

Zapatero habían prometido promulgar rápidamente desde su llegada al poder en 2004, pero que, con diferentes excusas, fueron retrasando. Y, aunque finalmente lo hicieron, el hecho es que esta ley no anulaba las sentencias pronunciadas por los tribunales franquistas y, en consecuencia, no hacía justicia a las víctimas de la represión dictatorial. Debido a esto, como era una ley tan timorata, fue denunciada por la mayoría de las asociaciones memorialistas.

Lo único que esta ley nos permitió a los miembros del Grupo que exigíamos la revisión de la sentencias franquistas fue, tras muchos años de esfuerzos, poder obligar al Estado español a dar a Pilar Vaquerizo –la viuda de Francisco Granado– la indemnización[86] que se le negaba con la excusa indigna de que su marido no tuvo el tiempo mínimo de prisión exigido por la normativa, dado que había sido ejecutado 17 días después de haber sido detenido.

Desde entonces, considerando concluida nuestra misión solidaria y dado el carácter esencialmente judicial de las campañas memorialistas, los miembros del "Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado" suspendimos nuestra participación activa en el movimiento memorialista, aunque continúo interviniendo[87] en los debates, sobre la "memoria histórica" y la impunidad de los crímenes del franquismo, a través de artículos en prensa y web.

Por otra parte, y en otro estado de cosas, Ariane y yo nos habíamos mudado a Perpiñán a finales de 2006 tras haber conseguido la jubilación, lo que me permitió disponer de un poco más de tiempo para escribir artículos sobre temas de actualidad y participar –tanto en el plano local como en las regiones cercanas del sur de Francia y de España– en encuentros sobre la Revolución Española, la resistencia antifranquista, la memoria histórica y las luchas anticapitalistas en diferentes partes del mundo. Además, en 2007, los dos comenzamos nuestra

86 Lo más indignante es que esta ley establece una indecente discriminación entre las víctimas de la represión franquista ejecutadas antes de 1968 (que reciben 7.666 euros) y las que lo fueron después de esa fecha hasta 1976 (que reciben 135.000 euros).

87 Por considerar que esa ley y la actitud de los partidos siguen siendo una vergüenza para una España que sigue pretendiéndose "democrática".

participación en la Universidad Popular de Perpiñán (UPP), que había sido fundada por un grupo de intelectuales perpiñanenses[88] con el objetivo de iniciar cursos para "transmitir el saber y compartir un pensamiento crítico", al mismo tiempo que colaborábamos con los compañeros de la CNT66 de esta región en actividades y movimientos sociales. Así, en octubre de 2009, intervine en un encuentro, organizado por los compañeros anarcosindicalistas de la región de Saint-Etienne, sobre el tema: "De la guerra de España a la autogestión".

En noviembre de 2010 fui invitado a participar en las Jornadas Culturales Libertarias organizadas en la ciudad de Córdoba por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), como preámbulo al x Congreso de esa organización anarcosindicalista. Yo participé en la mesa redonda sobre el tema "Del olvido a la memoria" de la jornada inaugural[89]. Y ese mismo año participé en una obra colectiva sobre el anarquismo internacional, *Von Jakarta bis Johannesburg. Anarchismus weltweit*, publicado en alemán y editado por el grupo Unrast Verlag. Mi participación fue responder al cuestionario al que me sometieron los autores de la iniciativa para dar mi visión sobre el porvenir del anarquismo como movimiento emancipador. El hecho es que las preguntas del cuestionario y los debates realizados en uno de los talleres de la UPP, sobre "la salida del capitalismo", me incitaron a escribir el artículo que resumo a continuación:

La Fe en la Revolución

La Fe en la Revolución ha reculado enormemente en el mundo. Inclusive entre los que siguen proclamándose *revolucionarios*, que lo hacen con un tal *convencimiento* que es difícil saber si lo hacen por fidelidad a un pasado nostálgico y aparentar algo de radicalidad o simplemente para dejar constancia de no haber renunciado al ideal manumisor y sucumbido al encantamiento reformista [...] Más que provenir del espejismo del bienestar material alcanzado a través de las luchas reformistas o de la integración del proletariado a la ideología del

88 Henry Solans, Dominique Sistach, Jordi Vidal y algunos más.

89 Esta intervención era importante por ser la primera vez que yo intervenía en un acto organizado por la CNT desde que se escindió a finales de los años setenta.

consumismo capitalista, esta desafección proviene más bien del desencuentro de la Fe con la Revolución, cuando ésta se vuelve realidad. Una realidad tan diferente de la que los marxistas y los anarquistas habíamos pensado y querido alcanzar con la victoria del Proletariado sobre el Capitalismo [...] Y ello por contradecirse en sus praxis al denunciar el reformismo: los marxistas al participar en el parlamentarismo y los anarquistas en el sindicalismo [...] Una contradicción que creían resolver con hechos insurreccionales, y, cuando les eran favorables, proclamando la Revolución: en Rusia en 1917 y en España en 1936 [...] Pero hoy sabemos cómo acabaron esas revoluciones y por qué las triunfantes, al no poner fin a las relaciones de sumisión y de explotación, acabaron restaurando el capitalismo en beneficio de la burocracia transformada en nueva oligarquía [...] ¿Cómo negar que el ideal revolucionario, confrontado a su praxis histórica autoritaria, ha terminado siempre en fracaso y que es esta orientación la que ha impedido pasar del *socialismo real* (capitalismo de Estado) al verdadero socialismo, al comunismo con libertad? [...] ¡Lo sorprendente es haber creído en la progresiva desaparición del Estado, en el suicidio de la nueva clase que se instala en el poder tras el triunfo de las revoluciones autoritarias! [...] ¿Cómo dudar pues de la responsabilidad de esa ingenua y sorprendente creencia en el fracaso de la profecía marxista y en la pérdida de la fe de las masas en la Revolución? [...] Aunque nada asegura que el resultado habría sido fundamentalmente diferente si hubiese sido el "modelo" anarquista el que hubiese triunfado [...] Pues es obvio que la revolución anarquista, impuesta por la fuerza, se habría convertido en Revolución institucionalizada y habría creado inevitablemente condiciones similares de jerarquización de la lucha y de la gestión del triunfo revolucionario, como ya comenzó a verse en la incipiente y malograda Revolución Española [...] El problema es concebir la Revolución con mayúscula, como un parto con fórceps, como el resultado de una lucha armada y un triunfo militar, como el asalto de los palacios de invierno o la derrota del capitalismo por una huelga general revolucionaria [...] El problema es haber creído en proyectos elaborados por teóricos que se consideraban capaces de inventar y construir el devenir de la historia [...] Por ello, cuando el capitalismo muestra cada vez más cínicamente su fuerza y ser un sistema de explotación y dominación irracional, brutalmente injusto, absurdo y devastador del planeta, ¿cómo seguir creyendo en proyectos que no han podido impedir que la historia siga siendo la que es? [...]

Ante los fracasos del mesianismo "productivista/consumista", ¿cómo perseverar en él y no reconsiderar la idea misma de Revolución? No sólo para evitar nuevos fracasos sino también para hacer posible la multiplicidad de las resistencias y la creación de espacios comunes de libertad y creatividad [...] Lo nuevo hoy son los marxistas que hacen este balance y comienzan a cuestionar la idea de la excepcionalidad del Estado, como trascendencia de la sociedad, tanto en la base del poder actual del Capital como en la del futuro poder revolucionario [...] El Estado y lo público son formas de expropiación de la libertad y lo común. Privada o pública, la propiedad es y será enemiga de la libertad y de lo común [...] Debemos pues tener en cuenta esto y no olvidar que la revolución no debe ser un acto de Fe, aunque sea para edificar un paraíso sobre la Tierra. Y aún menos si éste debe surgir de un cataclismo [...] El cambio revolucionario, la revolución debe comenzar desde ahora mismo: comenzando por deshacernos de las relaciones autoritarias en cada instante y lugar de la vida cotidiana, rompiendo la lógica de la obediencia que el poder, toda forma de poder, trata y tratará de imponernos. Resistiéndole, practicando la desobediencia y dando el ejemplo de cómo deseamos vivir; pues son y serán estas acciones, inclusive "las más pequeñas acciones de protesta en que participemos", las que se convertirán "en las raíces del cambio social" [...] Un cambio que no se anuncia con fanfarrias ni proclamas, y mucho menos con movilizaciones encuadradas por líderes y lemas. Un proceso que no es una creación *ex nihilo* sino de metamorfosis de la sociedad, que se hace presente en todas partes y en ninguna, impulsado por gentes con dignidad y coraje que defienden conscientemente sus formas propias de vida [...] Por ello, más que una promesa de un mañana esplendoroso, es un compromiso consciente y consecuente sin el cual la revolución no sería más que una utopía mesiánica y el revolucionario un acólito rezando incansablemente en las brumas teológicas de la Fe en la magia decisoria del Poder.

En ***El Libertario*** y otras webs, en 2010.

Poco antes de terminar el año 2010, Ariane y yo fuimos invitados a participar en el IV Festival internacional antifascista y antiautoritario del Primero de Mayo, el *MayDay festival 2011*[90], que, como en años anteriores, iba a celebrarse en la ciudad de Praga, con asistencia de miles de jóvenes provenientes de diferentes países europeos. A finales de abril de 2011, Ariane y yo viajamos en avión directamente desde Barcelona a Praga para evitar pasar por Alemania y así poder estar presentes en ese festival, en el que yo intervine a continuación de las intervenciones del filósofo inglés Alan Carter y del sociólogo irlandés John Holloway. Nuestras intervenciones versaron sobre la problemática y consecuencias de las luchas antiautoritarias en el mundo actual, que pocos días después culminarían en el 15M español.

En ese mismo año (2011) escribí un texto sobre el anarquismo español y la CNT para la revista anarquista holandesa *DE AS*[91], y también colaboré en la realización de un filme, *Les Caixes d'Amsterdam*, del realizador catalán Felip Sole, producido y emitido por TV3 de Barcelona. En este filme se aborda la historia del movimiento anarquista internacional a partir de la evacuación, hacia Francia, de las cajas con los archivos del Movimiento libertario español y de la CNT, evacuación que tuvo lugar horas antes de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona el 26 de enero de 1939.

En 2012, la reactivación de las protestas sociales en España y en otras partes del mundo me incitaron a escribir y publicar con más asiduidad artículos, en las webs Kaosenlared, alasbarricadas, rojoynegro.info y en la Lista internet de la Universidad Popular de Perpiñán, para dar mi punto de vista sobre esas luchas y los debates ideológicos que ellas suscitaban en relación con el cambio social. De esos artículos me ha parecido útil reproducir (resumidos) los que siguen a continuación ya que reflejan más claramente mi posición sobre ese "cambio" y el contexto socio-cultural en el que puede producirse. Y por eso comienzo por el que escribí para insistir en la necesidad de tomar en cuenta la realidad tal como es y no adaptarla a nuestras convicciones ideológicas:

[90] La reseña del festival y de las intervenciones de los conferenciantes en este enlace: *http://www.antifa.cz/content/report-z-may-day-2011*.

[91] En la que colaboraban nuestro amigo Rudolf De Jong y nuestra amiga Hanneke Willemse Jan Groen.

La crisis del paradigma emancipador y la miseria de los discursos perentorios

Nos encontramos hoy ante una extraña y preocupante paradoja: a pesar de ser el capitalismo un sistema de más en más injusto, depredador y dilapidador de recursos materiales y humanos, los pueblos lo siguen considerando como el más eficiente sistema económico para conseguir el bienestar de la humanidad [...] Ante tal paradoja, ¿cómo negar la crisis del paradigma emancipador, de ese socialismo que debía poner fin a la explotación del hombre por el hombre y contribuir a la emergencia de una sociedad de abundancia, igualdad y libertad? [...] Es necesario desvelar y reconocer las causas de esta sorprendente paradoja; pues sólo así podremos saber por qué un sistema tan injusto, irracional y amenazador es considerado, hasta por sus víctimas, como el único capaz de aportar prosperidad y bienestar al ser humano [...] Comenzando por la que parece haber sido y seguir siendo la causa principal: fundar el *bienestar* (el "*vivir bien*") de los seres humanos en la posesión de bienes materiales, ese fetichismo de la mercancía que invade todos los poros de la sociedad y nos incita a supeditarlo todo a tal objetivo [...] Reconocer que este hecho ha sido decisivo para la adhesión consciente o inconsciente de las masas explotadas al capitalismo y para la perennidad de este sistema [...], sin olvidar que también ha sido decisivo el fracaso de las experiencias del socialismo real para que el capitalismo pueda aparecer como el mejor de los sistemas económicos imaginables o, por lo menos, como el más apto para acceder a la prosperidad del consumismo [...] De ahí que, se mire hacia donde se mire, por todas partes se ve la misma resignación, la misma desmovilización revolucionaria [...] Aunque esto no quiere decir que la aspiración revolucionaria no esté presente en el pensamiento de cuantos siguen creyendo en el viejo paradigma emancipador o que la retórica revolucionaria no siga coloreando los discursos de cuantos se autoproclaman revolucionarios y repiten con fervor las palabras "cambio", "poder popular" y "revolución" para justificar sus apetencias de poder [...] Como si fuese suficiente pronunciar tales palabras para que se ponga en marcha el acontecimiento que ellas anuncian, como si fuesen "performativas" y, en consecuencia, capaces de crear por sí solas el acontecimiento que se supone significan [...] Por eso no es de extrañar que lo esencial del debate político actual sea la denegación, esa extraña y perniciosa ceguera consentida, común a la izquierda "reformista" y a la "revolucionaria", que permite evacuar las

cuestiones de fondo sobre el desarrollismo, la representación y la repartición [...] Esas cuestiones fundamentales de las que depende realmente nuestro porvenir y que la denegación escamotea: sea transformando el debate en disputa religiosa, entre "gentiles" reformistas y "malvados" revolucionarios, o reduciéndolo al uso de prótesis lingüísticas más o menos cultas [...] Cuestiones que deberían ser abordadas más seriamente y lejos de los enfrentamientos ideológico/clericales, de los discursos perentorios o excesivamente "cultos", para facilitar un debate amplio y racional [...]. No sólo por el interés que deberíamos tener todos en saber por qué el paradigma emancipador está en crisis y en qué aspectos es necesario renovarlo, sino también en saber cómo poner en marcha tal renovación para combatir más eficazmente al capitalismo y conseguir que un día se vuelva realidad la utopía de una sociedad igualitaria y libertaria [...] Pues es obvio que son muchas las lecciones a sacar del fracaso del marxismo y del anarquismo en sus tentativas de alcanzar su objetivo emancipador y también de la difícil y complicada situación del mundo de hoy [...] Sobre todo para combatir eficazmente el hechizo que ha permitido al capitalismo intensificar sus formas de dominación y domesticar los movimientos "emancipadores" (partidos y sindicatos), al fundar el bienestar, el "vivir bien" de la gente, en la posesión de bienes materiales y reducir el paradigma emancipador a ese objetivo [...] De ahí la necesidad de comenzar por cuestionar el actual paradigma civilizador impuesto por el capitalismo: tanto por ser el fundamento y lo que da fuerza a este sistema como también por condicionar de manera muy decisiva nuestra conducta en todos los dominios de la vida personal y social [...] Sin olvidar de cuestionar todo lo que –en la teoría y en la práctica del marxismo y del anarquismo– ha contribuido a perennizar el capitalismo e impedido la eclosión de la utopía implícita en el paradigma emancipador común a estas dos ideologías [...] Pues sólo así se podrá dejar de lado la ideología para poder hacer un análisis objetivo, científico, de la realidad y basar nuestra acción en el conocimiento de lo que la realidad es y no en lo que desearíamos que ésta fuese.

En ***Kaos en la red*** y otras webs, en 2012.

En el que sigue, escrito originalmente en francés a partir de la contribución del filósofo Michel Tozzi, de la Universidad

Popular de Narbona, para la sesión sobre "la cuestión de la complejidad", traté de precisar lo que yo entendía por pensamiento complejo y lo que pensaba de la tentativa de Edgar Morin de convertirlo en un nuevo paradigma opuesto al paradigma de la ciencia actual basado en las leyes de la mecánica. Lo reproduzco, traducido y resumido, no sólo por el interés epistemológico del tema sino también porque el funcionamiento de la sociedad actual es indiscutiblemente de una complejidad cada vez mayor:

De la complejidad de lo real al *pensamiento complejo*

El principal problema es siempre semántico, aunque en este caso, además de la polisemia de las palabras, hay que tener en cuenta el hecho de que la palabra "complejidad" se haya convertido en la palabra clave de la época contemporánea. De ahí que, para comenzar la reflexión, lo primero es ponernos de acuerdo sobre lo que, como concepto filosófico y científico, entendemos con esa palabra; pues, como lo ha destacado Michel, no sólo se emplea para decir que un *problema es complejo*, cuando la *solución no es evidente*, sino también en muchos otros casos para indicar lo que es complicado, difícil de entender [...] Más allá del sentido etimológico del término –que significa *trenzar* o *enlazar* elementos diversos, lo complicado o algo que no es simple– parece necesario entenderlo, en su sentido filosófico y científico, como concepto relacionado con la incertidumbre, con el déficit de certidumbre que caracteriza el conocimiento de un sistema complejo, cuando el conocimiento determinista no funciona [...] El concepto de complejidad es pues inseparable del conocimiento, de la manera de aprender y de sus límites históricos. De ahí la necesidad de reconocer que nuestros saberes son resultados provisionales, que lo que llamamos conocimiento es un proceso acumulativo y colectivo, y más dialógico que dialéctico. No sólo porque requiere integrar a los otros sino también prever e integrar lo imprevisible, lo improbable, el orden y el desorden, además de unir lo fragmentado y lo desunido [...] Con el concepto de complejidad, el reto no es sólo epistemológico (teórico) sino también político, por ser el conocimiento un saber a transmitir e implicar un marco de finalidades humanas [...] De ahí el interés de saber si el "pensamiento complejo", tal como Edgar Morin nos lo propone, puede sernos útil para actuar pertinentemente [...] Y ello porque el concepto de complejidad está en el corazón de "el método", como guía

moderna de la razón en las ciencias, aunque implique aceptar las contradicciones; pues, para él, éstas forman parte de lo que es real, la realidad, y "tejen juntas" [...] No se debe pues ceder a las modas del "pensamiento simplificador" ni olvidar que el paso del pensamiento simple (adivinar, preferir, creer) al pensamiento complejo (proponer hipótesis, crear relaciones, buscar criterios, apoyarse sobre justificaciones válidas, autocorregirse, etc.) sólo llega después de un aprendizaje sistemático que requiere un entorno [...] Si la palabra "método" significaba, en su origen, marcha, evolución, ahora debemos aceptar caminar sin camino, hacer "camino al andar" (Machado). Aceptar que el método sólo puede formarse cuando se hace la búsqueda, la investigación, y asociándole los principios antagonistas de orden y desorden, además del de organización, para encontrar la relación entre la complejidad desorganizada y la complejidad organizada, y así profundizar la "auto-eco-organización" que "depende del entorno en el cual ella saca la energía y la información" [...] Para Morin, la complejidad "generalizada" sería un paradigma que obligaría, para comprender las relaciones entre el todo y las partes, a utilizar juntos el principio de distinción y el de conjunción [...] Es decir: que el "principio de la separación (entre los objetos, entre las disciplinas, entre las nociones, entre el sujeto y el objeto del conocimiento) debería ser sustituido por un principio que mantenga la distinción, pero que trate de establecer la relación" [...] O sea, enfrentarnos al reto de sustituir "el principio del determinismo generalizado por uno que conciba una relación entre el orden, el desorden y la organización [...] Además de partir, por supuesto, de que el orden no significa sólo leyes sino también estabilidades, regularidades, ciclos organizadores, y que el desorden no es sólo dispersión, desintegración, sino que también puede ser el frotamiento, las colisiones, las irregularidades" [...] Por eso, a pesar de compartir muchas de las ideas avanzadas por Morin, me temo que ese nuevo paradigma se convierta en una nueva ideología, pues, aun teniendo en cuenta el estilo muy peculiar de su discurso, cuando él dice que la complejidad generalizada "concierne nuestro conocimiento en tanto que ser humano, individuo, persona y ciudadano", se podría interpretar esta afirmación como una consigna, como una visión ideológica para hacer del conocimiento algo más que un método, una ideología social. Claro que se podría suscribir a tal conminación si ella se hace con un objetivo ético; pero, ¿cómo olvidar que la ideología simplifica y sirve muy frecuentemente de cobertura para justificar el *statu quo* de lo que es concretamente la dominación en la realidad social? Además de ser preferible, en ciertas ocasiones, evitar de esconderse detrás de la sofisticación, de lo enrevesado, para afrontar la realidad tal como la resentimos, llamando al pan, pan, y al vino, vino.

Liste interne de l'UPP, 2012.

Como también este otro[92], escrito en francés a partir de un artículo sobre la innovación, del escritor y filósofo francés Roger-Pol Droit, y del libro *Petite Poucette*[93], recientemente editado, y en el cual su autor, Michel Serres, sostenía una visión optimista sobre el mundo numérico y las nuevas generaciones, que reproduzco (traducido y resumido) a continuación. No sólo porque también a mí me parecía y me parece indiscutible el impacto de las innovaciones tecnológicas sobre el contenido del pensamiento y la evolución de las sociedades, sino también por considerar (con un relativo optimismo) que ese impacto puede ser útil para poner en marcha "la utopía del vivir juntos libremente conectados".

La ilusión capitalista y la *Petite Poucette*.

El impacto social, político y ético de la innovación sobre la evolución de las sociedades humanas parece indiscutible. ¿Cómo desconsiderar pues las profundas transformaciones provocadas por las nuevas tecnologías en el comportamiento de nuestros contemporáneos, y, en particular, en el de los jóvenes de hoy? [...] Porque, aunque no sepamos lo que pensaba el primer hombre que talló una piedra para transformarla en un utensilio, el hecho es que, para asegurar su supervivencia, el ser humano no ha cesado de innovar: "es innovando que se ha metamorfoseado en artesano de su propio mundo" y ha hecho posible que nos encontremos hoy en el mundo de la informática y la robótica [...] Y eso a pesar de ser necesario distinguir entre la capacidad del hombre para innovar y la espiral de la innovación permanente, cada vez más acelerada que ha caracterizado y singulariza, desde su origen, a la sociedad capitalista. Esa necesidad de continuas novedades, de lo inédito, que sienten

92 Este artículo fue publicado inicialmente en las webs alternativas francesas *Bellaciao.org* y *Lesoufflecestmavie.unblog.fr.*

93 Hay edición en español: *Pulgarcita*. Michel Serres. Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle (2013) [N. de E.].

los humanos (formateados por el capitalismo) como índice de progreso, puede volverse contra nosotros y terminar por destruirnos [...] De ahí la necesidad de distinguir entre lo que es necesario para la supervivencia de la humanidad y lo que no lo es, y de no quedarse pasivos frente al desarrollo tecnocientífico actual y al porvenir que nos anuncian los futurólogos [...] En su libro, *Petite Poucette*, Michel Serres nos recuerda esto: "En 1900, la mayoría de los humanos sobre el planeta trabajaba en la labranza y en el pastoreo; en 2011, en Francia, como en los países análogos, no hay más que un uno por ciento de campesinos" [...] Sin darnos cuenta, en el intervalo breve que nos separa de los años setenta, "un nuevo humano ha nacido", y este "nuevo humano" –en referencia a los jóvenes de hoy, a los que él llama *Petite Poucette* y *Petit Poucet*[94]– ya no vive "en compañía de los animales, ni habita más en la tierra, ni tiene la misma relación con el mundo" [...] Además, estos jóvenes, *Petite Poucette* y *Petit Poucet,* (o la mayoría de ellos) "estudian en el seno de un colectivo en el que concurren ahora varias religiones, lenguas, orígenes y costumbres. Para ellos y sus docentes, el multiculturalismo es la regla" y poco a poco su patria es la Tierra [...] Serres tiene razón, todos esos cambios nos muestran una era que está terminando delante de nuestros ojos, como también nos muestra "lo que muere del mundo viejo y lo que emerge del nuevo" [...] Además, ¿cómo no ver que esto, lo que está naciendo, implica "un vuelco que favorece una circulación simétrica entre los que evalúan y los evaluadores, entre los poderosos y los sujetos, una reciprocidad"? [...] Ahora, nadie tiene necesidad de retener el saber, puesto que "un motor de búsqueda se encarga de eso". *Petite Poucette* y *Petit Poucet* no tienen ya necesidad de trabajar para aprender el saber, "puesto que lo tienen delante de ellos: objetivo, recopilado, colectivo, conectado, accesible a voluntad, revisado y controlado". Inclusive, para el concepto y la abstracción, "nuestras máquinas funcionan tan rápido que pueden contar indefinidamente lo particular y pararse en lo original". Es haciendo esto que el objeto de la cognición cambia y surge "el nuevo ingenio, la inteligencia inventiva, una auténtica subjetividad cognitiva" [...] De pronto es "una cierta jerarquía que se desmorona" y, a partir de ahí, "el único acto intelectual auténtico es la invención" y *Petite Poucette* y *Petit Poucet* pueden evitar la trampa del trabajo, "ese robo del interés", además de "controlar en tiempo real su propia actividad" para existir y reparar los daños

[94] *Pulgarcito* [N. de E.]

"al medioambiente, mancillado por la acción de las máquinas, por la fabricación y el transporte de mercancías" [...] Serres termina pronosticando que la sociedad actual, "volátil, viva y suave", lanza "mil llamas de fuego al monstruo de ayer y de antaño, duro, piramidal y helado, muerto", y, llevado por su optimismo nos anuncia, para un futuro no muy lejano, un espectáculo que nos mostrará la Torre Eiffel danzando "nueva, variable, móvil, fluctuante, abigarrada, atigrada, musical, caleidoscópica", como una torre locuaz y cromática "representando al colectivo conectado" a través de ordenadores en los que cada uno introducirá su "identidad codificada, de manera que una luz láser, brotando continuamente y llena de colores, saldrá del suelo y reproducirá la suma innumerable de sus cartas de identidad, mostrando la imagen abundante de la colectividad formada así virtualmente" [...] No sé si ese proyecto se realizará un día; pero, mientras tanto, *Petite Poucette* y *Petit Poucet* deberán desmontar la ilusión capitalista del progreso, cada día más ilusoria, más peligrosa, y reinventar una manera de vivir juntos fundada en "la victoria de la multitud anónima sobre las élites dirigentes, bien identificadas, del saber discutido sobre las doctrinas enseñadas, de una sociedad inmaterial libremente conectada sobre la sociedad del espectáculo unidireccional…". Y, sobre todo, deberán evitar caer en una nueva ilusión de progreso continuo e inextinguible; pues sería lamentable que, después de lo que la historia nos ha enseñado, *Petit Poucette* y *Petit Poucet* no sean lo suficientemente lúcidos para evitar caer en la trampa en la que siempre han caído los hombres, en esa ilusión que encadena la razón y mata el deseo de libertad para decidir y actuar por uno mismo.

Liste interne de l'UPP, 2012.

Durante el periodo 2010-2013 participé en varios actos, sobre la retirada de 1939, celebrados en las ciudades de Bayona, Cahors y Argelés, y en los actos de solidaridad realizados en Perpiñán[95] con los movimientos huelguísticos y de protesta que se habían desarrollado en España en 2011 y 2012, además de hacerlo también a través de artículos en las webs ya citadas.

[95] Tanto para apoyar las convocatorias de *huelga general* como al movimiento del 15M, para el que se constituyó un grupo de apoyo que continúa existiendo.

En 2013 publiqué dos libros: uno en francés, *Penser l'utopie à l'Université Populaire de Perpignan*, con la mayoría de los textos que había escrito para los debates en la UPP, y el otro, *Pensar la utopía en la acción. Trazas de un anarquista heterodoxo*, con la recopilación de los textos que había escrito desde los años cincuenta y que había podido recuperar gracias a Internet. Los dos fueron editados por Bombarda Edicions de Lavern (Cataluña), y a mediados del mes de octubre fui a La Coruña para participar en las Jornadas Libertarias organizadas por la Confederación General del Trabajo (CGT) en esa ciudad, en preámbulo a su Congreso. Mi intervención se centró sobre las enseñazas de un siglo y medio de luchas por la "emancipación social" y en la alternativa: "¿delegación o autogestión?".

En 2014 seguí colaborando en los periódicos y revistas libertarias de Europa y de América, así como en las webs habituales, con artículos en español o en francés sobre los temas que planteaba la actualidad anticapitalista y antiautoritaria en el mundo. Uno de esos textos, "¿Cómo potenciar la indignación?", fue traducido al italiano e incluido en el libro *Agire altrimenti. Anarchismo e movimenti radicali nel XXI secolo,* editado ese año por Edizione Eléuthera de Milán.

En ese mismo año, el 5 de octubre, animé la presentación, en la librería Torcatis de Perpiñán, del libro *El anarquismo en movimiento*[96] en presencia de su autor, el compañero Tomás Ibáñez. Tanto la presentación como la lectura del libro me incitaron a precisar aún más mis ideas sobre lo que eran para mí el postmarxismo, el neoanarquismo y el postanarquismo, como nuevos pensamientos emancipadores, y fue así que publiqué un texto, en las webs habituales, que resumo y reproduzco a continuación:

Los *nuevos* pensamientos emancipadores y la *revolución*

Desde que el anarquismo comenzó a ser el pensamiento político y social más radical y coherente de los pensamientos emancipadores del siglo XIX, los anarquistas no han cesado de denunciar y combatir la dominación [...] Frente a la realidad opresiva y represiva de los que tienen poder (ya sea en la escuela, la iglesia, la fábrica y en ocasiones simplemente en la calle), es suficiente con ver ese poder en la mirada de los que disponen de él para odiarlo y querer liberarse de su dominación [...] No es necesario haber leído lo que los libros anarquistas y Maquiavelo dicen del poder para ser consciente de lo que hay "en la carne de las gentes con poder" y de lo que se puede esperar de ellas y, en consecuencia, sentir la necesidad de rebelarse [...] Por ello la rebelión pacífica o violenta contra el poder no ha cesado nunca en el curso de la historia [...] Pero la historia nos muestra también que esta concienciación "instintiva" de lo que es el poder no se produce siempre [...], sobre todo si el deseo *instintivo* de libertad es neutralizado por la predisposición cultural a la "servidumbre voluntaria" [...] De ahí que, para incitar a los dominados a rebelarse, haya sido necesario instalar –muy frecuentemente– el potencial subversivo de un pensamiento emancipador en esta conciencia cultural [...] El anarquismo –como forma de vida colectiva sin relaciones jerárquicas– es uno de esos pensamientos desde la mitad del siglo XIX [...], además de haber sido, durante casi dos siglos y a pesar de su supuesto utopismo, el pensamiento que ha dado un sentido verdaderamente emancipador a las principales luchas de los trabajadores [...] ¿Cómo negar entonces que el anarquismo era y es aún la alternativa más coherente y consecuente a la dominación y explotación capitalista, como a todas las demás formas de la dominación y la explotación del hombre por el hombre? Además, ¿cómo negar que inspiró la experiencia revolucionaria más avanzada de la historia: la que los trabajadores españoles pusieron en marcha en 1936, mostrando durante casi tres años la viabilidad de la autogestión social preconizada por el anarquismo y el anarcosindicalismo? [...] Pero ¿cómo olvidar el aplastamiento de esa revolución? Además, ¿cómo olvidar que, pese a haber sido derrotado el fascismo en 1945 por los ejércitos de las potencias capitalistas y de la "socialista" URSS, los acontecimientos políticos y sociales que se han producido desde entonces no han cesado de consolidar la supremacía económica, militar e ideológica del sistema capitalista en el mundo? [...] ¿Cómo no inquietarse? ¿Cómo no reconocer la impotencia de las ideologías emancipadoras (marxismo y anarquismo) para poner fin al capitalismo y su absurda y terrible "racionalidad"? [...] He aquí por qué ese desolador balance ha llevado a tantos militantes marxistas y anarquistas a poner en causa –más que nunca– las certidumbres rutinarias y el optimismo cándido de los *mañanas que cantan* [...] Un cuestionamiento que, para los marxistas, comenzó a plantearse seriamente en los años setenta:

[96] Tomás, Ibáñez, Anarquismo en movimiento, Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2014.

tanto por lo que era el "socialismo real" en los países que pretendían haberlo impuesto como por el fracaso de los partidos comunistas occidentales (particularmente el francés y el italiano) a llegar al Poder por la vía electoral. Un cuestionamiento que se volvió una requisitoria en toda regla tras el derrumbe de la URSS y los gobiernos de la órbita soviética, y más aún tras la transformación de la China "comunista" en superpotencia capitalista [...]

El postmarxismo

Ante una historia que no cesa de refutar la teoría marxista y sus pronósticos revolucionarios, es normal que se hayan producido numerosas tentativas de revisar el marxismo; no sólo por mostrarse incapaz de "cambiar el mundo" sino siquiera de "interpretarlo". Y eso pese a pretender ser el marxismo "un análisis científico de la realidad histórica y social" [...] No puede sorprender pues que las tentativas de revisión y adecuación del marxismo realizadas en el siglo XX, a diferencia de las del final del siglo XIX (las de los Kautsky, Bernstein, Rosa Luxemburg, Labriola, etc.), hayan provenido esencialmente de universitarios e investigadores, y que, para ello, se hayan servido del psicoanálisis, el existencialismo y el estructuralismo [...] Como tampoco puede sorprender que, para continuar esta "revisión" y "rebasamiento" teórico –iniciado por los Althusser, Habermas, Marcuse y otros miembros de la Escuela de Francfort en el campo de las ciencias sociales– hayan sido otros universitarios occidentales –los Perry Anderson, Alain Badiou, Jacques Rancière, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Slavoj Zizek, etc.– los que, desde el final del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se han dedicado a este trabajo de reflexión intelectual sobre el devenir del marxismo [...] Debe sorprender aún menos el resultado de ese trabajo que, tanto como crítica de la ideología y del humanismo ideológico, es designado con el término de "*postmarxismo*" [...] pues, aunque todos los que han contribuido a producirlo no formen parte de una corriente homogénea, que se considere alternativa al marxismo, el hecho es que todos trataron de teorizar un estrategia política capaz de superar el viejo esquema marxista de la transformación revolucionaria de la sociedad por la clase trabajadora y sólo pudieron proponer la adaptación de la izquierda a los nuevos movimientos sociales (el feminismo, el ecologismo, el antimilitarismo, etc.) surgidos del movimiento de Mayo del 68 [...] Es difícil saber si ese trabajo de "revisión" *y* de "rebasamiento" será útil un día para "pensar de manera totalizante el mundo contemporáneo, meterlo radicalmente en causa y reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de otro mundo", como algunos parecen creerlo todavía [...] De momento y mientras su crítica se restringe a la confrontación con la "postmodernidad teórica" sin poner en causa la negatividad del Poder, este esfuerzo de reflexión crítica sólo sirve de argumento/pretexto ideológico para que los "nuevos" populismos de "izquierda" justifiquen su estrategia de "unión de multitud de elementos heterogéneos", sin siquiera liberar al marxismo de la ortodoxia [...]

El *neoanarquismo* y el *postanarquismo*

La confrontación de la teoría con la realidad no se plantea a los anarquistas en los mismos términos que se plantea a los marxistas. A pesar de que el fracaso del "socialismo real" y el triunfo del capitalismo a escala planetaria también los interpela y los obliga a interrogarse sobre la pertinencia de algunas de sus "certidumbres" (sobre todo respecto al tema de la inevitabilidad de la anarquía) la verdad es que estos acontecimientos históricos no los obligan a poner en causa su teoría ya que el anarquismo no es uno. Al contrario, estos acontecimientos les dan la razón, al menos en el sentido de aquello que siempre han pensado y dicho: que no se cambia el mundo desde el Poder y que el "socialismo" de Estado sólo es capitalismo de Estado [...] Claro que se sienten tan concernidos, como los marxistas, por las derrotas del movimiento obrero y la continuidad de la explotación y la dominación en el mundo [...] Pero, aunque su pensamiento se haya vuelto un "corpus ideológico" a lo largo de las luchas, nunca acabó convirtiéndose en una teoría o doctrina aceptada por todos los anarquistas, ya que ese "corpus ideológico" está compuesto por una galaxia de pensamientos antiautoritarios, lo suficientemente diversos como para poder aparearlos y hacer de ellos una teoría o una doctrina [...] Una galaxia de pensamientos múltiples, singulares y algunas veces discordantes, que pueden ir desde la acción sindical revolucionaria hasta la recuperación individual, de la autogestión social al cooperativismo, de la acción directa a la no violencia, a la educación racionalista, al esperanto, al naturismo, al amor libre… [...] Al contrario del marxismo, ninguna de las manifestaciones del anarquismo puede pretender tener un guía o un teórico indiscutible ya que todas se han compuesto a partir de lo que sus autores/actores vivían en las luchas de su época [...] Por esto, todas las tentativas de "renovación" del anarquismo –tanto las de finales del siglo XIX como las del final de la Segunda Guerra Mundial y más aún la

que comienza poco antes de Mayo del 68– han tenido el mismo objetivo: poner en cuestionamiento todo lo que parece haber envejecido en el "corpus teórico" del movimiento revolucionario, para poder salir de las rutinas militantes teleológicas y encontrar enfoques del pensamiento emancipador más acordes con la realidad del momento y más eficaces para potenciar la emancipación [...] Una "renovación" que casi siempre ha sido y es una actualización de la vieja polémica entre la fidelidad a los "principios" y la autenticidad del compromiso en lo cotidiano. Sobre todo después de que las impugnaciones de Mayo del 68 pusieron en evidencia el desfasaje existente entre el discurso y la praxis del anarquismo institucionalizado a través de organizaciones testimoniales [...] Es a esta manera de concebir y de vivir el anarquismo en el presente, sin esperar al mañana, de no concebirlo teleológicamente, de actuar "extramuros" de los medios anarquistas, de "no esperar a la Revolución para transformar el presente y transformarse a sí mismo", que Tomás Ibáñez llama *neoanarquismo* [...] Lo curioso es que este anarquismo –se designe o no con el término *neoanarquismo*– surge y se desarrolla casi al mismo tiempo en que varios universitarios de diferentes países –sensibilizados por los acontecimientos de Mayo del 68 y los discursos postestructuralistas y postmodernistas– comienzan una reflexión y una obra crítica del anarquismo "clásico" que más tarde, a comienzos del siglo XXI , será conocida bajo el término de *postanarquismo* [...] Sobre todo tras la publicación en 2001 de un libro de Saul Newman, en el que incluye algunos elementos conceptuales del postestructuralismo en el seno del anarquismo, y en 2002, con la publicación de *Postmodern Anarchism,* de Lewis Call, en el que este universitario americano propone dar el nombre de "postanarquismo" a este pensamiento crítico [...] Aunque no es hasta 2003, con la creación de la web *Post Anarchism*, por Jason Adams, que este término se populariza y ese pensamiento crítico adquiere una relativa notoriedad intelectual e ideológica [...] pero cada vez más percibido como un anarquismo "pensado a la luz del postestructuralismo" o, siguiendo a Saul Newman, como una reflexión crítica "dentro de los límites de la conceptualización anarquista para radicalizarla, revisarla y renovarla" [...] Y, con Michel Onfray, como una reflexión de "revisión" y de "renovación", del "corpus teórico" de la "galaxia" anarquista, inscripta "de manera dialéctica en la historia" [...] Una reflexión que pretende conservar "algunos de los ideales del anarquismo clásico" para desbordarlos "en provecho de la construcción de un pensamiento extremadamente rico en potencialidades libertarias contemporáneas", y que, en su libro *Le postanarchisme expliqué à ma grand-mère. Le principe de Gulliver*, es presentada como "el esbozo de una proposición libertaria" para hoy [...] Un "socialismo libertario" que encuentra su sentido "en la recusación radical de la tesis criminal según la cual el mercado hace la ley" y en la recusación del "liberalismo y el comunismo, es decir: el capitalismo liberal y el capitalismo de los Soviets" [...] El problema, con este libro, es que Onfray no se cansa de repetir que no se puede "suscribir a los dogmas cuando uno se proclama enemigo de todos los dogmas"; pero su argumentación, contra algunos de los dogmas anarquistas, le lleva a reducir la posición de los anarquistas, en relación al Estado, "el mal absoluto", a las elecciones, "trampas para bobos", *y* al capitalismo, "hay que abolirlo" [...] Burdas simplificaciones que sirven de argumento/excusa a los que lo acusan de utilizarlas para desacreditar el combate de los anarquistas y defender el Estado y el capitalismo, pese a su denuncia de la "expoliación de la fuerza del trabajo por los propietarios" y a anunciar que "desaparecerá definitivamente" con el "socialismo libertario" [...] También resulta poco serio conformarse con anunciar el fin de la macropolítica y la llegada de las "micropolíticas" –que sería "la verdad del *postanarquismo*"– para que "la utopía concreta", la revolución emancipadora, se actualice y consiga convencer –siguiendo los consejos de La Boétie– a los "liliputienses" de "volverse hombres libres" y ponerse en marcha para "parar, encadenar y después inmovilizar" al "gigante Gulliver"; pues, como él mismo lo reconoce al final de su libro: "queda aún mucho trabajo por hacer" [...] Así pues, concebido o no como "una teoría contemporánea", el *postanarquismo* es un pensamiento crítico que intenta construir la anarquía en los actos, actualizando todas las potencialidades emancipadoras del "anarquismo clásico" [...] O sea, el mismo objetivo perseguido por el *neoanarquismo* y ese trabajo de reflexión y de experimentación que se hace hoy en los frentes culturales y sociales contra la domesticación del pensamiento y los discursos del Orden [...] Pues es obvia su intención de hacer emerger el *deseo/decisión,* de no obedecer ni mandar, para luchar contra todas las formas de la dominación e inventar una convivencia auto-eco-sostenible (para todos) que dé –por fin– un sentido verdaderamente humano a nuestras vidas y a la historia.

Liste interne de l'UPP, 2014.

A finales de 2014 pronuncié una conferencia sobre "*Exilio y resistencia*" en un acto organizado por el Centre d'Estudis Històrics de Terrassa y Omnium Cultural, en el centro cultural de esa ciudad. De regreso a Perpiñán participé, con los

compañeros del GALSIC de París, en la edición de un nuevo número del boletín *CUBA libertaria*[97] para dar a conocer las posiciones de nuestros compañeros del Taller Libertario Alfredo López y del Observatorio Crítico de La Habana, sobre la situación política y social en Cuba después de las "históricas" declaraciones de Barack Obama y de Raúl Castro oficializando la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países.

El 21 de enero de 2015, me llamó por teléfono Jorge Masetti para comunicarme la noticia del fallecimiento de nuestro compañero y amigo Canek Sánchez Guevara en México, y, tras corroborar la noticia en la prensa, escribí y publiqué un obituario[98], en las web habituales, para recordar nuestra entrañable y fugaz relación con el "nieto anarquista del Che", tal como lo presentaban en la prensa.

El 11 de marzo, otra llamada telefónica me anunciaba el fallecimiento de Líber Forti en la ciudad de Cochabamba[99]. La noticia llegaba dos semanas después de haber terminado y enviado a su compañera, Gisela Derpic Salazar, la introducción que los dos me habían pedido para el libro que ella estaba terminando[100] en base a las conversaciones que habían sostenido durante los dos últimos años de vida de Líber, y, por supuesto, escribí y publiqué un obituario sobre el "libertario y solidario" amigo muerto.

A comienzos del mes de abril me contactaron dos periodistas alemanes[101] que estaban preparando un documental sobre los atentados contra Franco para la cadena de televisión alemana ZDF-Info, y a mediados de junio, vino uno de ellos a Perpiñán para registrar y filmar mis respuestas a un esbozo de cuestionario

97 Este boletín fue editado y difundido a principios de enero 2015.

98 En estos tres últimos años no he parado de escribir obituarios sobre compañeros y amigos muy próximos: Domitila Chungará y Agustín García Calvo en 2012, David Antona en 2013, Moisés Martín, Paul Denais, Antonio Martín, Salvador Gurucharri y Floreal Ocaña Sánchez en 2014.

99 En esta ciudad, situada en el corazón de Bolivia, Líber había fundado en 1946 el grupo de teatro "Nuevos Horizontes". Después fue consejero cultural de la Federación de Mineros de Bolivia y de la Central Obrera Boliviana (COB).

100 Este libro, *En LIBERtad. Charlas con aquel que está aquí*, ha sido editado por las Ediciones El Cuervo, La Paz, Bolivia, en el mes de abril de 2015.

101 Daniel Guthmann y Joachim Palutzki.

con vistas a la entrevista definitiva que pensaban hacerme en el curso del mes de octubre. Unos días antes había participado en la presentación, en el Centro Español de Perpiñán, del libro *La guerre d'Espagne ne fait que commencer*, del periodista y editor francés Jean-Pierre Barou[102], editado por la editorial Seuil de París.

En ese mismo mes de junio, los hijos de Francisco Granado, María y Richard, me escribieron para comunicarme su intención de colocar el busto de su padre[103] en el centro cultural de la ciudad de Valencia del Ventoso, de donde Francisco era oriundo. El 17 de julio, Richard me hizo llegar la carta del alcalde de esa ciudad, proponiendo el 17 y 18 de octubre como fecha del acto, para que le tradujera al castellano su respuesta, en la que aceptaba la fecha y la proyección del documental que la cadena de TV franco/alemana ARTE produjo y emitió en 1996 sobre los dos jóvenes anarquistas ejecutados por Franco en 1963.

El 30 de julio recibí un correo electrónico del compañero cubano Ramón García Guerra, en el que me adjuntaba el texto de su libro *El ideal socialista en Cuba,* cuya introducción comienza con algunos pasajes de mi respuesta a un correo anterior suyo en el que me pedía un prólogo para su libro. Pocas semanas después me pidió que lo ayudara a difundir un artículo en defensa del socialismo autogestionario frente a la política de restauración capitalista puesta en marcha en Cuba por Raúl Castro, política que se veía confirmada esos días con la reapertura de la embajada de Estados Unidos en La Habana por el secretario de Estado, John Kerry.

Esta decepcionante –aunque anunciada– deriva final de la "Revolución Cubana" y la serie de acontecimientos políticos que, en los últimos meses de 2015, despertaron grandes ilusiones en Grecia y España, me parecieron eventos históricos de suficiente calado para poner punto final a este relato biográfico/militante y para concluir el libro con el balance de mis reflexiones en torno al anarquismo y

102 Fue redactor del periódico *La cause du peuple*, cofundador del diario *Libération* y colaborador en la revista *Critique*. Con Sylvie Crossman fundaron en 1996 *Indigène éditions*, y en 2010 publicaron el libro/manifiesto *Indignez-vous!* de Stéphane Hessel.

103 Richard es escultor y es el autor de ese busto como homenaje a su padre ejecutado en 1963, en Madrid, al mismo tiempo que Joaquín Delgado.

a la idea de "revolución". Y me lo parecieron aún más al constatar, en el curso de estos primeros meses de 2016, cómo esas ilusiones acababan rápidamente en amargas desilusiones, a lo que se agregó el hecho de que tanto Ramón como María, Richard y los periodistas alemanes[104] me reenviaban a mi pasado de lucha y a todo lo que ese pasado ha contribuido a que el mundo sea el que es hoy.

Un punto final a mi relato y a mis reflexiones sobre la lucha por un mundo más humano y más justo; pero no para la historia, pues, aunque en un futuro inmediato continúe prevaleciendo en ella la obcecación por repetir las experiencias de "cambio" político y social a través de las Instituciones –que han fracasado tantas veces–, nada indica que esa obcecación no pueda transformarse en indignación y rebelión, como ya ha sucedido otras veces en el pasado. Mientras eso llega, es la obcecación en la repetición de la política más anacrónica la que continúa marcando la agenda, pese a mostrar sus límites y nefastas consecuencias, como lo hemos visto estos últimos meses con la continua sucesión de acontecimientos[105] que evidencian el por qué estamos como estamos hoy en España y en el mundo. No sólo a causa de las terribles tragedias[106] que están viviendo en estos momentos numerosos pueblos sino también en razón de las actuales e inquietantes perspectivas[107] para el futuro de la Humanidad, en un mundo que parece cada vez más resignado a revivir los infames y apocalípticos delirios del pasado.

[104] Los dos vinieron finalmente, con el camarógrafo, para filmar la entrevista en formato profesional los días 9 y10 de marzo de 2016.

[105] Entre otros, el arresto por fraude fiscal de Rodrigo Rato, ministro de economía del gobierno de José María Aznar y ex presidente del FMI, la capitulación de Syriza ante el ultimátum de la UE, la Cuba "revolucionaria" acogiendo a Obama, la grotesca parodia de "cambio" producida por *Podemos* que perpetua el "más de lo mismo", la efímera "reapropiación popular de la palabra" por el movimiento *Nuit Debout* en París, etc.

[106] Provocadas por la incapacidad de los políticos que gobiernan el mundo para parar la barbarie terrorista (estatal, mafiosa y religiosa) que está arrasando numerosos países y produciendo millones de refugiados.

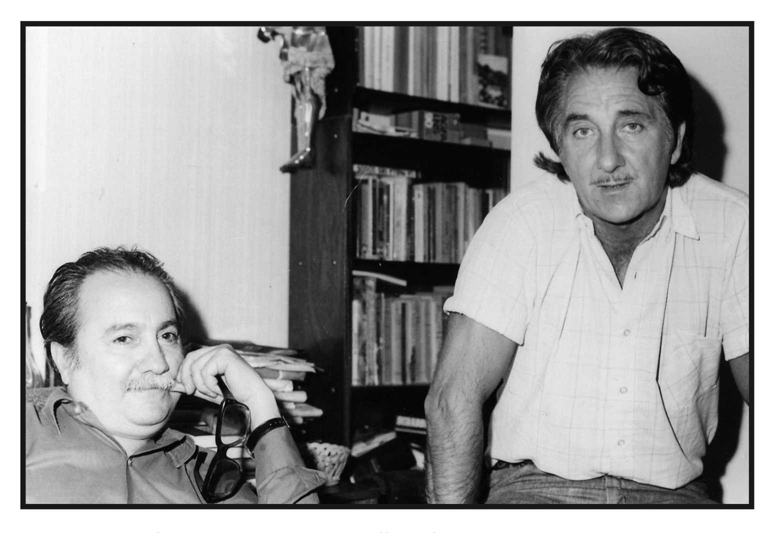
[107] Por la falta de voluntad para frenar la devastación del planeta en la *XXI Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* celebrada en París a finales de 2015, por el fracaso de las Conferencias de Paz para Siria, los triunfos electorales de los partidos xenófobos de extrema derecha y los desencantos provocados por los partidos que pretenden reformar el sistema desde el interior del mismo.



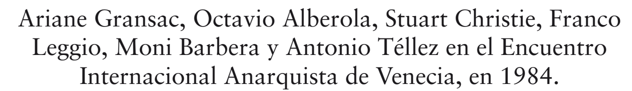
Octavio Alberola, poco después de salir de la cárcel, en la "marcha antifranquista" a Hendaya, en 1975.

Juan Lechín y Liber Forti en un manifestación en La Paz (Bolivia) en 1980, antes del golpe militar y de su exilio en Francia en 1981.





Liber Forti y Octavio Alberola en París, en 1981.



Ariane Gransac, Octavio Alberola, Stuart Christie, Franco Leggio, Moni Barbera y Antonio Téllez en el Encuentro Internacional Anarquista de Venecia, en 1984.



Conferencia del militante libertario cubano Frank Fernández en la Maison de l'Amérique Latine, de París en 1998. A la izquierda, Iliana de la Guardia y Daniel Pinos, y a la derecha Octavio Alberola.

Octavio Alberola y Luis Andrés Edo. en una conferencia sobre la resistencia libertaria contra Franco, en Barcelona, en 1998.

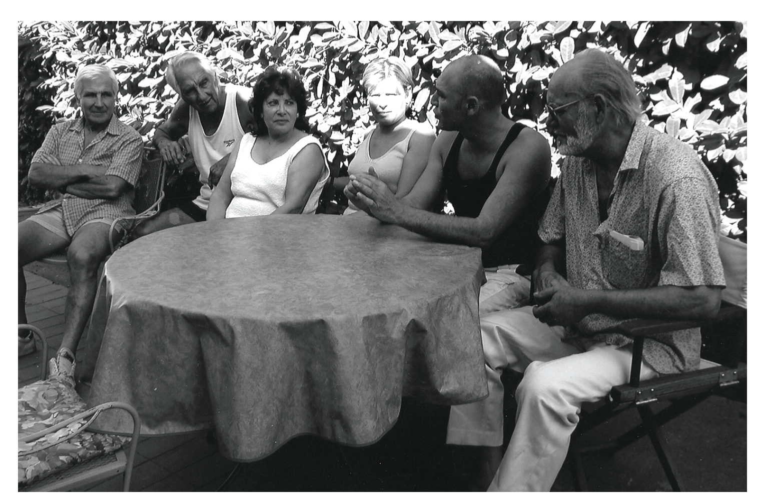




Presentación del libro *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granado*, en Madrid en 1998. De derecha a izquierda: Carlos Contreras, autor del libro, Octavio Alberola y Margarita Robles.

Octavio Alberola con su hija Livia y los dos hijos de ésta, cuando fueron a visitarlo a Francia en 2004.





Encuentro con la viuda y los hijos de Francisco Granado en Perpiñán. De izquierda a derecha: José Morato, Octavio Alberola, Pilar Vaquerizo, su hija Rosana y su hijo Richard, y Vicente Marti.

De izquierda a derecha: Nines, Octavio Alberola, Mariano de la Iglesia, Ariane Gransac y Agustín García Calvo, en la región de Perpiñán, verano de 2006.





Pepe Gutiérrez-Álvarez y Octavio Alberola en un debate sobre marxismo y anarquismo en la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, en Besalú, en 2011.

Ariane Gransac, Salvador Gurrucharri, Octavio Alberola y Tomás Ibáñez en la Feria del Libro Anarquista de Madrid, en 2011.



Epílogo
El balance y ahora qué...

Octavio y Ariane (centro) con Rafael Uzcátegui y su compañera Lexis Rendón, de *El Libertario* de Caracas, durante una fiesta de la CNT66 en Perpiñán, 2012.

El problema no es saber si la revolución es posible sino si es deseable.

Michel Foucault, *Dichos y Escritos II*.

Para hacer el balance de esos años de lucha y tratar de definir al mismo tiempo una línea de actuación para el presente y el futuro inmediato, lo primero es ser lúcido y reconocer la influencia decisiva de mi pensamiento y mi militancia anarquistas en todo lo que hice. Una influencia que no dudo seguirá, pues, aunque a lo largo de mi existencia me haya interesado y comprometido en muchas cosas, este interés estuvo obviamente condicionado siempre por ese pensamiento y esa militancia, muy probablemente porque, desde muy joven, comencé a actuar en función de los principios libertarios y las enseñanzas racionalistas de mi entorno familiar y de la lectura de obras consecuentes con tal ideario: y eso a pesar del medio social en el que me tocó desenvolverme desde mi llegada a México. Un medio poco favorable a esta manera de ser; pero que contribuyó decisivamente a estimular mi conciencia crítica para tratar de comprender lo que pasaba en el mundo y reaccionar en consonancia con esos principios y enseñanzas. De ahí que haya comenzado pronto a interrogarme sobre mis certidumbres y mis convicciones.

Desde entonces, lo normal para mí fue tratar de vivir de acuerdo con el pensamiento y el militantismo anarquista, aunque siempre de una manera más o menos heterodoxa y en función del contexto y las circunstancias. He aquí por qué me ha parecido pertinente evidenciar –a través de lo que escribí y viví durante esos casi setenta años de lucha más o menos activa y de reflexión crítica– lo que fueron (y aún son) para mí el anarquismo y la revolución, pues es procediendo así como se puede ver si ha habido –en lo esencial– continuidad en mi pensamiento y en mi militancia o si se han producido cambios. Aunque sólo sea por la disponibilidad para la acción, por la edad y por pensar cada vez más –como Michel Foucault– que el problema hoy no es saber si la revolución es aún posible sino si es aún deseable, al menos tal como ella ha sido concebida y soñada hasta el día de hoy.

Es por todo esto que los textos reproducidos en este libro me parecen interesantes; ya que, además de ser útiles para constatar la continuidad o el cambio en mi enfoque "heterodoxo" del anarquismo y la revolución, también pueden serlo para comprender las razones que me hicieron comprometerme cada vez más en la lucha antifranquista. Puesto que, aunque las circunstancias pesen mucho sobre lo que somos y lo que hacemos, lo cierto es que yo no habría podido marcharme de México y actuar, como actué a continuación, si mi pensamiento y mi militancia no hubiesen sido lo que eran entonces y lo que fueron después hasta lo que son hoy.

Efectivamente, todo lo que he escrito y hecho a lo largo de este periodo –tanto sobre el plano personal como en el de la lucha antifranquista y en el de la lucha social– ha sido inspirado por este pensamiento y esta ética. No sólo porque era consciente de las razones por las que lo hacía, sino también de lo que me podía pasar al actuar así. Por esto creo poder afirmar que –pese a los resultados de mi actuación en todos los planos y pese a las circunstancias personales en las que me encontraba– el camino a seguir era el que seguí en aquel contexto. Y lo pienso porque, en función de ese contexto y de lo que estaba en juego en esa época, los resultados no me parecen desdeñables, y también porque, para mí, lo importante fue siempre tratar de ser coherente con lo que pensaba, además de estar dispuesto a asumir plenamente las consecuencias y los juicios que podían provocar.

Por todo eso es que creo poder afirmar –como se puede comprobar a través de mis introducciones a los diferentes capítulos de este libro y de los artículos reproducidos en cada uno de ellos– que, en lo esencial, mis posiciones y mis cuestionamientos sobre el anarquismo y la revolución no han cambiado. Tanto porque el anarquismo sigue siendo, para mí, una actitud ética y no una ideología o una doctrina, como por seguir considerando que la revolución es un proceso de cambio radical de las mentalidades y los comportamientos autoritarios y no sólo la serie de acciones que podemos estar obligados a realizar para conseguirlo en la lucha contra el sistema de explotación capitalista y de dominación estatista. También porque sigo pensando que son las circunstancias las que deben determinar el carácter más o menos violento de la lucha y no el deseo de dar a ésta

una pretendida radicalidad revolucionaria, ya que su verdadera radicalidad se encuentra en el objetivo y alcance emancipador que la motivan o de los cambios que ella produce.

Sería, además, absurdo pretender que mi pensamiento y mi praxis se hayan mantenido incólumes en el curso de esos años, que no hayan variado un ápice o que no hubiera habido un replanteamiento general de los postulados del ideario anarquista tradicional, sobre todo en lo que se refiere a la adhesión a ellos por el primado de la razón y no el de la fe. Un replanteamiento que se ha producido de manera progresiva, tanto por mi propia reflexión sobre lo que vivía, como por lo que podía leer y escuchar a mí alrededor y en otros sitios, además de haberse producido durante ese periodo un interesante y significativo cuestionamiento de los fundamentos de la crítica anarquista del poder y del funcionamiento de los movimientos anarquistas clásicos. Un cuestionamiento novedoso que yo seguí con gran interés, y que, sin duda, me ayudó a profundizar aún más mis propios cuestionamientos. ¿Cómo, pues, no reconocer que los años y la acumulación de experiencias cambiaron "algo" en mi pensamiento y en mi praxis?

Sea lo que sea, lo que me parece haber cambiado más es el estilo de mi escritura. Sobre todo en relación al de mis primeros textos escritos en México, y también al de los escritos durante la lucha contra la dictadura franquista. Efectivamente, el de los primeros era demasiado lírico y épico, tanto por el ímpetu juvenil como por estar muy influenciado por el lirismo y la épica revolucionaria de los precursores de la Revolución Mexicana, los Flores Magón y Práxedis Guerrero y, el de los segundos, demasiado perentorio, dadas las necesidades de la propaganda en la lucha antifranquista.

No obstante, sea cual sea la razón de esos cambios de estilo y de tono, no me parece que el fondo haya cambiado; pues, aunque entonces diera la impresión de creer en el *poder* mágico de las palabras y de la retórica, la verdad es que ya había comenzado a desconfiar de ese *poder* desde muy joven, sobre todo del *poder* que se pretende ejercer a través de la retórica revolucionaria performativa para crear, con la magia de las palabras, los acontecimientos que ellas magnifican. Y era así porque, al no concebir el anarquismo como una ideología o doctrina y la

revolución como un fin definido para siempre, lo importante para mí ya era entonces desear más que teorizar. Desear y no sólo conformarse con teorizar una convivencia social fundada en relaciones de libertad, de igualdad y de fraternidad, en la que toda forma de explotación y de dominación del hombre por el hombre estuviese excluida para siempre.

He aquí por qué, a pesar de no dar ningún valor a las etiquetas ideológicas o políticas, me consideraba y continúo considerándome anarquista, y por qué, en ciertos momentos y ocasiones, continúo proclamándolo, aunque precisando –muy frecuentemente– mi heterodoxia. Una precisión necesaria para dejar bien claro que mi posicionamiento ideológico y político no se funda en ningún credo, sino que es el resultado del análisis de lo que han sido o son las experiencias que en el curso de la historia se pretendieron, o se pretenden aún, emancipadoras, particularmente lo que han sido las de los dos últimos siglos, sin excluir las de los libertarios. También porque mi antiautoritarismo no proviene de una necesidad de coherencia con una doctrina, sino del rechazo –instintivo y ético– de la obediencia y del mando, de mi deseo de libertad. Una libertad que –lo sé por experiencia– me da derechos pero también deberes hacia los otros, y que me obliga a pensar mi yo individual en el yo colectivo. ¿Cómo olvidar nuestra pertenencia a lo social? O sea, que estoy más interesado por la "positividad lógica" que por la "negatividad dialéctica", pero también porque ahora soy, en lo concerniente a la realidad de la sociedad capitalista liberal de hoy, más consciente de su complejidad de lo que lo era antes y más consciente también de que no es suficiente expresar un gran deseo para que éste se realice. Más si este deseo es el de una sociedad "auto-eco-organizada" que nos permita salir del espantoso callejón sin salida en el que nos encontramos, tanto en el terreno económico y social como en el medioambiental.

De ahí que, ante el desastre humano y ecológico más grave de la historia, me sienta obligado a ser más consciente de la necesidad de movilizar más allá de las filas revolucionarias para poder reorientar la historia de manera más justa y racional; pues ahora no sólo debemos luchar por razones de justicia sino también de supervivencia. Esto nos exige ir más allá de las divisiones dogmáticas y partidistas: tanto para poder movilizar

al conjunto de la ciudadanía como para que esta movilización sea digna del desafío, a escala planetaria, que el Sistema nos plantea. No sólo porque la desmovilización y resignación de las masas de consumidores –seducidas por la ilusión del progreso que el sistema capitalista les ofrece– las convierte en cómplices del proceso de delicuescencia de las relaciones humanas y de destrucción acelerada de nuestro entorno natural en curso, sino también porque este proceso se acelera y toma proporciones cada vez más alarmantes.

Por eso, para evitar la continuidad de un desastre tal, lo esencial es ser conscientes de la colosal tarea que nos espera a todos; pues sólo siendo conscientes podremos asumirla convencidos de la necesidad y urgencia de emprenderla para que la aventura humana continúe. De ahí la importancia de reconocer lo que nos vuelve pasivos frente a tal amenaza, y de decidirnos a adoptar conductas coherentes con la preservación de la naturaleza. Reconocer que el verdadero desafío es liberar el deseo –en la masa de consumidores que todos somos– del objetivo que el capitalismo le asigna: "tener cada vez más". Pues sólo liberando el deseo de ese objetivo podremos liberarnos de la obsesión consumista que el capitalismo no ha cesado de instalar –profunda y sistemáticamente– en la mente de los humanos.

Ciertamente, mientras el objeto de nuestro deseo sea "tener", y, por consiguiente, "tener cada vez más" (el principio capitalista de acumulación descrito por Marx), ese deseo nos tendrá encadenados a esta sociedad y a sus formas de explotación y de dominación. Lo reconozcamos o no, es la ilusión de mejorar nuestro "nivel de vida" (el aumento ilimitado de nuestra capacidad de consumo) la que se convierte entonces en el motor de nuestra acción, la que da "sentido" y "valor" a nuestras vidas, y nos aliena a la concepción del progreso capitalista, al capital y sus instituciones.

¿Cómo ser tan inconscientes y no ver la importancia y urgencia de reconocer, nombrar y combatir lo que produce esta alienación, de obviar lo que ella cuesta a la humanidad y de no buscar los medios de liberarnos de ella? No sólo porque es esta alienación la que permite al sistema capitalista explotarnos y proseguir su obra devastadora de la naturaleza sino también porque es esta alienación la que nos impide construir

una verdadera comunidad ecológica, igualitaria y fraternal, en la que la lógica del binomio justicia/racionalidad no sea más la del provecho sino la del humano ecobiótico.

De hecho, más que una crisis económica y financiera, la "crisis" actual es una crisis de sociedad y de civilización, una crisis del sistema económico dominante (el capitalismo) y una crisis del pensamiento dominante (ese revoltijo de idealismo y materialismo que ha instalado en la mente humana el criterio de rentabilidad que permite al "mercado" dominarnos gracias a nuestra complicidad consumista). Un pensamiento que ha acentuado la actual estagnación intelectual creadora, inclusive en el campo de la ciencia. Ese atasco conceptual al que nos condujeron las ideologías del siglo XX, centradas todas en el culto del "progreso material" ilimitado… Ese "progreso" que nos ha conducido al impresionante y aterrador desarrollo tecnológico actual.

Para recuperar nuestra lucidez y nuestra libertad de acción es, pues, imprescindible emanciparnos de la influencia hechizadora y paralizante de ese culto y poner en marcha un pensamiento nuevo, fundado en una reflexión verdaderamente racional y científica. Es decir, un pensamiento libre y crítico. Un pensamiento liberado de los mitos y fantasmas del progreso; pero también de las interferencias ideológicas y de los intereses de clase o particulares. Un pensamiento que sólo tome en cuenta la realidad y los intereses de todos los humanos: su supervivencia ecobiótica.

Esta es la gran tarea a emprender en lo que queda del siglo XXI. Una tarea que puede parecer irrealizable por la existencia de tantos obsesionados en hacer de este siglo una copia del siglo precedente y tan bárbaro y grotesco como lo fue aquel; pero que es cada vez menos utópica y cada vez más un deber, una cuestión de vida o de muerte. Efectivamente, como pensaba Albert Camus, somos cada vez más numerosos los que queremos poner fin a la humillación e implicarnos en esta tarea. Y mañana seremos aún más numerosos si, en vez de esperar a que el totalitarismo del "mercado" y la "mundialización" capitalista terminen su obra devastadora, somos ya hoy capaces de estar a la altura de este grave desafío y actuamos en consecuencia frente a la amenaza de nuestra propia desaparición.

Ante tal amenaza, ¿cómo no ser conscientes de la necesidad y de la urgencia de hacerle frente? Sobre todo cuando estamos viendo cómo la racionalidad tecnológica sigue empeñada en sublimar la alienación en el universo unidimensional de la "mercancía" y la "información" masiva. Un universo controlado por financistas, empresarios y comerciantes, en el que los medios de *comunicación* de masas se transforman en medios de *formación* de masas para disimular los intereses particulares y hacerlos pasar por intereses de un conjunto social, para convertir las necesidades políticas del sistema en aspiraciones y necesidades de la sociedad entera. Una deriva que, por producirse en el interior de un sistema dispuesto a mantener el "progreso" tecnológico al servicio de la dominación, es cada vez más peligrosa y funesta para la libertad de información, sean cuales sean los medios utilizados por la dominación. Los procesos de desposesión del individuo y de bloqueo social son los mismos, ya sea que esos medios se consideren "democráticos" o "totalitarios", y están a la obra para impedir –venga de donde venga– toda forma de contestación del orden establecido.

No obstante, ¿cómo negar que surgen cada vez más voces alertando de tal desposesión y del peligro de dejarnos inmunizar contra la reflexión crítica, además de proponer medios intelectuales para continuar profundizando la que nos precedió? Efectivamente, la crítica acompaña siempre la evolución de aquello contra lo que se rebela; pero nada garantiza que tal inmunización no se produzca y que el pensamiento que intenta independizarse no acabe fagocitado por la ideología legitimadora del poder dominante. Aunque en todas las épocas ha existido una ideología legitimadora del poder dominante y al mismo tiempo un pensamiento que intenta independizarse, no siempre éste consigue dejar trazas para las nuevas generaciones, ya sea porque el pensamiento dominante las borra o, simplemente, porque desaparecen al no encontrar un eco favorable en sus contemporáneos.

Debemos retener que el pensamiento dominante provoca siempre su negación, y que, como lo mostró Foucault, allí donde hay poder y dominación hay también libertad. No obstante, no debemos olvidar que tal libertad pierde sentido si la mayoría de los integrados a la sociedad –incluyendo los de las minorías más

cultivadas y sagaces– no se da cuenta de que la libertad dirigida, ordenada, vigilada, controlada y censurada no es más que un señuelo, una ilusión desmovilizadora. De ahí la necesidad de esforzarnos para que el pensamiento crítico no se contente sólo con existir y que intente ser un pensamiento verdaderamente autónomo y lo menos ideológico posible.

Debemos reconocer que, en este sentido, ni el pensamiento crítico *moderno* ni el *postmoderno* consiguieron lo que se proponían. No sólo por no haber sido capaces –a pesar de haberse liberado de la escatología y de los mitos fundadores de ritos y *polis*– de hacer emerger un pensamiento verdaderamente racional y científico, sino también porque, pese a haber logrado establecer el culto de la "razón" y de la "ciencia" y que una gran mayoría de los hombres pasara de las preocupaciones últimas a las preocupaciones de proximidad, esta secularización no ha cambiado el sentido capitalista del progreso, sólo su historicidad al instalarlo en el presente.

No hipotecar el presente al futuro es indiscutiblemente un gran paso; pero esto no debe cegarnos frente a lo que son, en la realidad actual, la *modernidad* y la *postmodernidad*. Y mucho menos hacernos olvidar su contribución –de una manera o de otra– al formateo narcisista de la subjetividad individualista actual. Un narcisismo que el liberalismo capitalista ha sabido utilizar –con muy buenos resultados– para suscitar la fragmentación social y el "cada uno para sí" en las sociedades en las que vivimos. Pues, aunque los términos y conceptos de *modernidad* y de *postmodernidad* tengan varios sentidos, ellos corresponden a momentos de la historia en los que el proyecto de imponer la "razón", como norma transcendente a la sociedad, se ha traducido finalmente –con las consecuencias que sabemos– en la imposición de la racionalidad capitalista al mundo entero.

Con esto no quiero decir que el pensamiento crítico que se ha desarrollado al interior de ese proceso civilizador no tenga ningún valor, que no haya intentado hacer la razón más accesible y menos compleja la complejidad de la vida y del mundo. Es indiscutible que desde Epicuro hasta Erasmo, de Kant hasta Nietzsche y desde Proudhon, Marx, Bakunin, Kropotkin y otros hasta Camus e inclusive Sartre, y finalmente con los pensadores calificados de postmodernos, los Heidegger, Foucault, Deleuze,

Derrida, Castoriadis, Lyotard, Baudrillard, Guattari, etc, el pensamiento crítico no ha cesado de avanzar y de devenir más iconoclasta, riguroso y profundo: tanto en el campo del conocimiento como en el de la ética y sus vínculos complicados con la cuestión fundamental del poder.

Esta es la razón por la cual el pensamiento crítico haya interesado tanto a los anarquistas, al punto de dar origen, con la ayuda del *postestructuralismo*, a ese trabajo de renovación teórica del anarquismo que ha sido englobado bajo el término de *postanarquismo*, así como a la emergencia de los movimientos antisistema animados por una juventud cada vez más instruida y deseosa de decidir por ella misma. Una juventud formada intelectualmente a través de ese pensamiento crítico, que ha podido –al mismo tiempo– constatar los fracasos desastrosos de todas las experiencias sociales intentadas bajo la tutela de ideologías autoritarias, sobre todo de las que se pretendían emancipadoras, pero que en vez de conducir a los pueblos hacia su emancipación los han conducido a alienarse cada vez más a la ideología del consumo capitalista.

No puede sorprender entonces que el pensamiento crítico haya estimulado la puesta en cuestión de todas las formas de dominación y que, por ello, las movilizaciones populares actuales tengan un espíritu antiautoritario tan claro y profundo, además de una espontaneidad muy cercana a la defendida y buscada siempre por el anarquismo: la autoorganización. Es decir, el poder tomar las decisiones uno mismo. ¡Cómo, pues, no estar satisfecho y optimista!

Pero, a pesar de los innegables progresos del pensamiento crítico y de la praxis antiautoritaria, en la deconstrucción y socavamiento del principio de autoridad y en la afirmación de la pasión libertaria y libertadora, debemos reconocer que la libertad sigue confiscada y que el poder de decisión continúa a estar entre las manos de los que detentan el Poder. Sobre todo cuando sabemos lo que es ese Poder y la inconsciencia e irresponsabilidad con las que es ejercido actualmente, tanto en lo concerniente al riesgo de provocar guerras aterradoras como al de seguir promoviendo un "desarrollo" que amenaza nuestra propia supervivencia como especie.

De ahí la necesidad de no caer ni en el pesimismo paralizante ni en el optimismo feliz, igualmente paralizante, de continuar oponiéndonos a la actual marcha hacia el absurdo y la barbarie. Una marcha que nos es impuesta por la insaciable avidez de un puñado de ambiciosos patológicos; pero que sólo es posible por el consentimiento de la inmensa mayoría de los humanos seducidos aún por el acceso al "progreso material". Ese absurdo y nefasto tener cada vez más objetos, mercancías, como valor supremo de la vida.

Así pues, ¡ni pesimismo ni optimismo! Simplemente, ser conscientes del por qué nos encontramos en esta situación tan absurda y peligrosa, y de la necesidad y urgencia de cambiar el objeto actual del deseo para pasar del "tener" al "ser". Es esa la condición para liberar la actividad económica de la obsesión capitalista de la rentabilidad y de la acumulación de riquezas, y poder centrarla en las necesidades humanas, para salir del consentimiento y la sumisión y poder devenir –por fin– hombres libres y autónomos, además de preservar la naturaleza.

Por supuesto, desearlo no es suficiente; pero ese deseo tendrá aún menos probabilidades de realizarse si persistimos en olvidar lo que permite al capitalismo y al Poder perpetuarse. De ahí el por qué debemos perseverar en la resistencia –en todos los niveles– al capitalismo y al Poder, y por qué debemos oponerles una praxis consecuente fundada en valores y relaciones éticas y ecológicas, tanto por ser la ética la praxis de la libertad como por no poder llegar a ella más que a partir de una vida que permita a todos la satisfacción de las necesidades humanas en función de las posibilidades de nuestro planeta.

Sobre los escombros de las religiones que predicaban el amor al otro y las ruinas aún humeantes de las ideologías –irremediablemente caducas– del capitalismo y el socialismo estatista, el hombre se ve obligado hoy a buscar, en su propia historia y en la realidad ecológica del mundo, el sentido de esa libertad, *un sentido que antes tenía a través de un Dios o de la Revolución*. De ahí pues que, por ser la revolución –más que nunca– la posibilidad de libertad para todos, la ética en acción debe –para ser coherente con tal objetivo– encarnarse en una praxis social y ecológica capaz de incitar a los hombres a reconciliarse, a compartir y a respetar el medio natural que les ha permitido y que aún les permite existir.

Frente al inmenso despilfarro material y humano provocado por el expansionismo de la visión económica del mundo que esta sociedad está legando a las generaciones futuras, ¿cómo seguir obstinándonos en las certidumbres e ilusiones progresistas que tenían como fundamento tal visión? Ante sus desastrosas consecuencias, ¿cómo ser inconscientes y no liberarnos de la obsesión consumista que nos aliena y nos impide devenir hombres capaces de decidir y hacer –por fin– nuestra propia historia?

El problema más importante a resolver hoy no es tanto cómo poner fin al ciclo de luchas de facciones y de clanes por el poder –comenzado sin duda antes del inicio de la historia y que la Revolución Francesa transformó en confrontación de ideas– sino cómo iniciar otro que sitúe al hombre más allá de la confrontación por el poder y la confrontación por las ideas. Un nuevo ciclo para ser por fin conscientes de que lo esencial, para la Humanidad, es su propia supervivencia. Un ciclo histórico auténticamente humano, de hombres sin Dioses ni Amos, pero fraternales y solidarios, dispuestos a descolonizar nuestro imaginario –individual y colectivo– del deseo consumista que ha permitido al capitalismo socavar y recuperar las luchas políticas y sociales para consolidar su hegemonía y continuar impunemente su obra irracional y depredadora.

Debemos comenzar a liberarnos de la aberrante obsesión del "tener" –ya sean poder o cosas– y volver a preocuparnos del medio ambiente, que es el que hace posible la vida y que ésta siga evolucionando. Debemos hacer todo lo posible por darle a la vida otro sentido que el que le ha asignado el capitalismo. La vida no debe estar al servicio de la productividad sino ésta al servicio de ella. Es absolutamente vital para nuestra supervivencia conseguir este objetivo; pues, aunque –por el miedo de los partidos de la izquierda revolucionaria a ir más allá de las reivindicaciones económicas socialdemócratas– parezca hoy ilusorio conseguirlo, la realidad es que somos millones en el mundo que estamos conscientes de la necesidad y urgencia de reaccionar para provocar este cambio existencial en el devenir humano y evitar a la humanidad desaparecer absurdamente. Millones de personas conscientes de la necesidad de poner fin al reinado del dinero, ese amo del mundo que –además de producir tantas víctimas humanas como las

producidas por las religiones y las guerras durante los pasados siglos– está destruyendo los ecosistemas y haciendo imposible la vida en el planeta.

Conscientes además de que esta "mutación civilizadora" –aunque parezca nacer de una gran confusión y estar lastrada por hábitos ideológicos residuales– es indiscutiblemente el fruto de un deseo sincero de cambiar la realidad actual y de hacer emerger una idea, un sentimiento nuevo de la vida. Una vida que no esté encerrada en el dilema de vidas dignas o indignas de ser vividas, pues no podemos quedarnos en el umbral de lo que se puede tolerar o de lo que no se puede tolerar más. Se trata de decidir por lo uno o por lo otro, de no actuar más en función de ideologías o de interpretaciones preconcebidas del mundo sino de hacerlo a partir de realidades, de verdaderas necesidades, de verdades éticas para todos. La corrupción, la segregación, la miseria, las desigualdades e inclusive la contaminación, son realidades, pero también verdades éticas. Las víctimas de estas injusticias no pueden ver la diferencia entre realidad y verdad, por ser la realidad la verdad de sus vidas, lo que sienten y lo que opinan, y porque luchar contra estas plagas es también una verdad ética. A pesar de que la separación de las palabras de los actos siga aún condicionando las decisiones y privilegiando el reinado de la "opinión" en la "democracia asamblearia" y en la "democracia digital", la centralización, la burocratización y el liderazgo pierden cada vez más terreno ante la diversidad de puntos de vista, la creatividad individual y las iniciativas autónomas.

He aquí por qué es tan importante y urgente continuar haciendo mil y una prácticas diferentes de autoorganización. De hacerlas pensando en lo que se hace y desde el lugar en que se hace, sin necesidad de decretar lo que se debe hacer, sino a partir de lo que se hace prácticamente. En otras palabras: no intentar tomar más las infraestructuras del Estado ni participar en la organización técnica de la sociedad. Al contrario, crear mundos autoorganizados, sin traza alguna de "poder constituyente" o de "nueva institucionalidad"; pues sólo así, materializando un deseo de vida libre en común, se pondrá en marcha un proceso revolucionario concreto y efectivo. Un proceso para autoorganizar la vida cotidiana a partir del encuentro y la actuación

libre y en común de seres concretos que se conectan, se cruzan, comunican, discuten y cooperan, sin articularse en una fantasmal "*unidad*" que les impida ejercer plenamente su autonomía y pluralidad, como se repite tanto hoy.

La revolución hoy es esta ética en acción, para desarrollar la autoorganización, la autonomía y la pluralidad entre los hombres. Esos principios que, desde que la materia comenzó a autoorganizarse, a devenir autónoma y plural, fueron inherentes al funcionamiento de todas las formas de vida sobre la tierra.

El verdadero desafío es ser conscientes de lo que hoy está realmente en juego, para nuestra generación y las que nos sucederán, y ser capaces de inventar formas de organización de convivencia ecobiótica que comiencen a cambiar la sociedad desde la cotidianeidad de nuestras propias vidas. Y, por supuesto, ser también conscientes de la necesidad y urgencia de potenciar esas experiencias en el día a día, de ser coherentes con lo que pretendemos ser y comenzar a hacer "*camino al andar*".

Se trata entonces de conducirnos –finalmente– como seres decididos a decidir por nosotros mismos, a no aceptar nunca más ser mandados y a tener la suficiente lucidez para saber que necesitaremos muchas agallas para no permitir que otros decidan en nuestro nombre, para ser coherentes con lo que decimos querer ser. Conscientes, además, de lo que esto implica como esfuerzo psíquico y físico permanentemente, ya que nunca podremos estar seguros de haber conseguido esta coherencia y de no vernos obligados a defenderla frente a los múltiples intereses que tratarán de impedirla. Y eso porque, inclusive cuando se pretenden "democráticos", tanto el capitalismo como el Estado están dispuestos a utilizar la violencia para impedir que los ciudadanos practiquen plenamente la democracia directa y se organicen y funcionen fuera del sistema y sus instituciones.

Sería, pues, ridículo zanjar el tema de la violencia y pretender que cuantos quieran decidir por ellos mismos no se tengan que ver obligados a recurrir a ella un día para poder ejercer ese derecho. Y eso a pesar de saber que debemos tratar siempre de evitarla: tanto para no contribuir a mantenerla como para ser

fieles a la ética del interés común. Conscientes, además, de la necesidad de no facilitar la sucia tarea del sistema, que identifica a la protesta con la violencia por la violencia para desprestigiar a los que protestan y se rebelan contra el orden autoritario y capitalista. Pero también conscientes de que, ante un panorama tan sombrío, no hay otra alternativa que la de rebelarse o de ser cómplices de lo que el mundo pueda advenir en manos de los obsesionados por las riquezas, el poder y el desarrollo tecnológico.

Este es el desafío al que debemos hacer frente hoy, nos consideremos o no "revolucionarios". Por eso es tan importante ser conscientes de ello y de las consecuencias de no serlo, tanto para actuar consecuentemente con lo que decimos ser como también para pasar la posta si no lo somos o somos ya demasiado viejos. Por supuesto, pasarla a la juventud; pues, lo queramos o no, sólo los jóvenes pueden ser capaces –hoy como ayer– de no resignarse a la injusticia y de tener –como lo pensaba Albert Camus– "la verdadera generosidad hacia el porvenir" para "dar todo al presente". No sólo para rebelarse sino también para no repetir nuestros errores y forjar un devenir que valga la pena de ser vivido, que no produzca nunca más a los humanos la vergüenza de serlo.

Pasar el testimonio a los jóvenes, pero manteniéndonos a su lado, lo más que podamos, y más en estos momentos en que está a la obra la enésima y cínica tentativa de recuperación de su rebelión, con la sempiterna ilusión de cambiar el sistema desde las Instituciones. No sólo porque son muchos ya los que rechazan este "nuevo" enrolamiento sino también porque los que se han dejado enrolar no tardarán en comprender adónde conduce la delegación de la decisión y a darse cuenta de que la única posibilidad de cambio es decidir por ellos mismos para salir del dilema libertad/sumisión. Sólo decidiendo por ellos mismos y rebelándose contra el orden del sistema capitalista/estatista podrán poner fin a la locura del consumo ilimitado y del progreso tecnológico al servicio del capital, para no dejar a las futuras generaciones un mundo de guerras sin fin y cada vez menos habitable.

Hay que salir de ese dilema e iniciar el combate por el mundo de mañana, un mundo de hombres libres e iguales, en el que el interés individual y el colectivo no sean nunca más incompatibles. Un combate, como el de antes, para preservar la libertad, garantizar la solidaridad y promover una autoconstrucción colectiva e igualitaria; pero también para defender una vida sostenible y, en consecuencia, contra el ecocidio hacia al que nos quieren conducir el capitalismo y todos los obsesionados por el poder, sin olvidar que sólo comenzándolo hoy podremos ganar este combate.

Nos corresponde a nosotros oponernos a la inconsciencia para dar a la historia un sentido verdaderamente humano y no vernos nunca más obligados a pensar el porvenir como una pesadilla infernal. Comenzando por abandonar la vieja idea de revolución y reinventarla, pero no como una nueva ideología sino como una verdadera praxis de la ética de libertad, para redefinir lo deseable y lo indeseable y hacer surgir una nueva subjetividad verdaderamente decidida a hacer posible lo imposible. Una nueva subjetividad que, además de estar impregnada de los valores humanistas de siempre y de las enseñanzas de la historia y las ciencias de la naturaleza sobre la actual evolución ecocida del capitalismo, emprenda la tarea de concientizar a la gente para pasar de la actual indignación a la rebelión. Sólo una toma de conciencia puede despertar el instinto de conservación y provocar una reacción de autoestima y dignidad, para no soportar más la historia que hoy soportamos tan irresponsablemente.

Tal es el desafío y no hay tiempo que perder. Por eso, si los viejos no somos capaces de asumirlo consecuentemente, contribuyamos a que brote la sorda cólera de la juventud exasperada ante la inconciencia suicida de las generaciones que la han precedido. Generaciones incapaces de evitar la regresión social y la continuidad de la destrucción medioambiental, pero satisfechas de seguir participando infantilmente en la gesticulación política que la ha permitido, que la ha hecho posible.

Desde hace muchos años, generación tras generación, todo va de mal en peor, y la juventud actual, esos millones de jóvenes, que han participado en las llamadas "primaveras" que han sacudido el mundo últimamente, lo saben. Saben cuál será su futuro si las generaciones que los preceden logran su objetivo de no dejarlos decidir por sí mismos. Esas generaciones preocupadas sólo de guardar sus situaciones y poltronas, en este universo

en el que los bienes están acaparados por una minoría de ambiciosos, y en el que el dinero es el Dios, que "trabaja" para sí mismo, sobre sí mismo, en circuito cerrado. A pesar de que la innovación tecnológica podría conducir a una economía participativa y solidaria, los nuevos amos del mundo, borrachos de omnipotencia, están empeñados en servirse de ella para conducirnos al peor de los capitalismos, al ultraliberalismo más feroz y al despotismo tecnológico.

Esos millones de jóvenes saben todo esto, y de ahí que su cólera, por el momento retenida, no cese de crecer sordamente por todas partes en el planeta y que, como lo hemos visto, estalle de tanto en tanto en un país o en otro; pues, en cada conciencia "joven" existe hoy la convicción de que no queda otra vía que la de expresar activamente esta exasperación y de intentar que un día no muy lejano estalle simultáneamente por todas partes.

Mientras tanto, y sean las que sean las circunstancias en las que nos encontremos, no olvidemos que la historia continuará escribiéndose día a día, con lo que hacemos o dejamos de hacer, y que, en consecuencia, nunca podremos saber lo que ella será antes de vivirla… Pero tampoco debemos olvidar que, como lo hemos visto en el pasado, su curso puede ser cambiado y que lo que parecía imposible fue posible después por la obstinación de los hombres en no darse jamás por vencidos.

Perpiñán, primavera de 2016.

Bibliografía de Octavio Alberola

Libros en español:

El problema de la libertad, publicado por Ediciones Juventud, México, 1950. (Digitalizado el 27/11/2012 por la Universidad de Michigan, en Books.Google.com).

Determinismo y libertad, los problemas de la ciencia, publicado en el libro Memoria del Congreso científico mexicano – Tomo XV: Ciencias de la Educación, Psicología-Filosofía, México, 1953.

Los problemas de la ciencia: determinismo y libertad, publicado por Ediciones Universo de Toulouse, 1951.

El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974), con Ariane Gransac, publicado por Ruedo Ibérico, París, 1975.

El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974), con Ariane Gransac, publicado en reedición por Virus, Barcelona, 2004.

Resumen histórico del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado, con Félix Villagrasa, publicado por Hispania Nova, Madrid, 2007.

Miedo a la memoria. Historia de la ley de "reconciliación" y "concordia", con Félix Villagrasa, publicado por Ediciones Flor de Viento, Barcelona, 2008.

Pensar la utopía en la acción. Trazas de un anarquista heterodoxo, publicado por Bombarda Edicions, Lavern (Subirats-Alt Penedes), 2013.

En libros colectivos:

"Ética y revolución como dialéctica de la acción política", en *Problemas en torno a un cambio de Civilización*, publicado por El laberinto, Barcelona, 1988.

"El DI: la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco", en *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936-1975.Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Valencia 1990, publicado por la Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1993.

"La resistencia al franquismo", en *Contra Franco*, publicado por VOSA-CEDALL, Badalona, 2006.

"El DI y la resistencia libertaria contra el franquismo" en *De l'anarchisme aux courants alternatifs (XIX-XXI siécles)*, publicado por Publidix-Université de París X-Nanterre, 2006.

"Erradicar el dogmatismo y el sectarismo en nuestros medios", en *El anarquismo en la sociedad actual*, editado por el Portaloaca, Madrid, 2012.

"Los retos del movimiento emancipador en el siglo XXI" en *La apuesta directa. Debate libertario y ciclo político*, publicado por Enclave de Libros, Madrid, 2015.

Libros en otras lenguas:

L'anarchisme espagnol. Action révolutionnaire internationale (1961-1975), con Ariane Gransac. Paris, Christian Bourgois Éditeur, 1975.

*La "nuova filosofia" antiautoritaria et l'an*archismo. Milano, Edizione Anarchismo, 1978.

Appunti critici sul movimento libertario espagnolo et la CNT, Ragusa, La Rivolta – La Fiaccola, 1979.

Spain 1962 / The Third Wave of the Struggle Against Franco, con Ariane Gransac. London, Kate Sharpley Library, 1993.

Revolutionary activism. The Spanish resistance in context. London, Kate Sharpley Library, 2000.

Spanish Anarchism and revolutionary action (1961-1974), con Ariane Gransac, London, Christiebooks, 2012.

Penser l'utopie à l'Université Populaire de Perpignan, Lavern (Subirats-Alt Penedes), Bombarda Edicions, 2013.

Anarchistes contre Franco. Action révolutionnaire internationale (1961-1975), avec un annexe sur Transition et Démocratie (1975-2012), con Ariane Gransac. Paris, Éditions Albache, 2014.

En libros colectivos:

"Le déclin idéologique et révolutionnaire de l'anarcho-syndicalisme espagnol", en *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, publicado por ACL de Lyon, 1985.

"Au-delà de la démocratie: la démo-a/cratie", en *Au-delà de la démocratie*, con Fernando Aguirre, publicado por ACL de Lyon, 1990.

"Abandonner ou réinventer l'utopie", en *L'imaginaire subversif. Interrogations sur l'utopie*, con Fernando Aguirre, publicado por ACL de Lyon, 1992.

"Realidades y perspectivas del anarquismo en España", en *Von Jakarta bis Johannesburg Anarchismus weltweit*, de Sebastian Kalicha & Gabriel Kuhn, publicado por Unrast Verlag, Munster, 2010.

"El anarcosindicalismo español, cien años después", en *DE AS. anarchistisch tijdschrift 173/174*, publicado por BGS, Schiedam, Utrecht, 2011.

"Come potenziare l'indignazione?", en el libro *Agire altrimenti. anarchismo e movimenti radicali nel XXI secolo*, publicado por Eleuthera, 2014.

Prólogos, etc.:

Texto sobre Franco Leggio e la solidarietà ai resistenti spagnoli, en el Convegno La scintilla darà la fiamma. Franco LEGGIO e l'anarchismo italiano dal dopoguerra ai nuovi movimenti 1945-1965, Ragusa, 2008.

Prólogo para el libro *Venezuela, révolution ou spectacle?* de Rafael Uzcategui, publicado por Les Amis de Spartacus, París, 2011.

Prologo para el libro *Os caminhos da anarquia*, publicado por Letra Livre, Lisboa, 2011.

Prólogo para el libro *En LIBERtad*, de Gisela Derpic Salazar, publicado por El Cuervo Editorial, La Paz, Bolivia, 2015.

Exposiciones en Francia:

La Révolution française, la Péninsule Ibérique et l'Amérique latine. Comisarios: Octavio Alberola Ariane Gransac, presentada por la BDIC y el Groupement de recherches 26 du CNRS, en la Chapelle de la Sorbonne de Paris y la Biblioteca Nacional de Madrid en 1989.

1492-1992, les Européens et l'Amérique latine: cinq siècles de mémoire et d'oubli de l'humanisme aux droits de l'homme. Comisarios: Octavio Alberola / Ariane Gransac, presentada por la BDIC y el Groupement de recherches 26 du CNRS, en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, París, 1992.

Índice

Impreso en Talleres Gráficos GYG,
Udaondo 2646 – Lanús Oeste
Buenos Aires, Argentina, en abril de 2017